

Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia

Hábitos de lectura
y consumo de libros
en Colombia

DANE
Germán Rey
Jorge Orlando Melo
María Clemencia Venegas
Richard Uribe
Bernardo Jaramillo

© FUNDALECTURA, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación,
DANE, CERLALC, Cámara Colombiana del Libro, 2001
© Germán Rey, Jorge Orlando Melo, María Clemencia Venegas,
Richard Uribe, Bernardo Jaramillo

Av. (Calle) 40 N° 16-46, Bogotá
fundalectura@cable.net.co

*Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra
sin permiso escrito de las instituciones.*

Impreso en Colombia por Gráficas Craftsman Ltda.

ISBN: 958-9342-11-6

Edición
María Castilla

Diseño y diagramación
Marcela Ardila

Diseño de cubierta y gráficos a color
Diego Tenorio

Fotografía de cubierta
Santiago Ochoa

Agradecimientos

Esta publicación es el resultado del empeño político, económico y académico de varias instituciones públicas y privadas que llevaron a cabo la investigación, así como de muchas personas que con sus aportes y análisis contribuyeron a llevar a los lectores los escritos que componen este volumen

Ministerio de Cultura
Aracely Morales - Ministra
Luis Armando Soto, Javier Andrés Machicado
Biblioteca Nacional
Carlos José Reyes - Director
Beatriz León, Mary Luz Giraldo, María Eugenia Mora

Ministerio de Educación
Francisco José Lloreda - Ministro
Margarita Peña, Bernardo Recamán, María Eugenia Escobar, Mary Luz Isaza

DANE
María Eulalia Arteta - Directora General
Eduardo Granados, Álvaro Suárez, Adriana Rodríguez, Floralba Walteros, Liliana Ávila, Martha Reina,
Carlos Almaro, Nelly Duque, Lucy Sierra, Rosalba Nova, Lilia Granados

CERLALC
Adelaida Nieto - Directora Ejecutiva
David Melo, Luis Fernando Sarmiento, María Elvira Charria

Cámara Colombiana del Libro
Enrique González - Presidente
Richard Uribe - Director Ejecutivo
Gonzalo Arboleda, Emiro Aristizábal, Moisés Melo, Alfredo Ayarza, William Mejía, Luis Carlos Sánchez,
José Serafín Aguillón, Marcela Castellanos, María Fernanda García, Guido Tamayo

Econometría S.A.
Álvaro Reyes, Miguel Ángel León

FUNDALECTURA
Juan Guillermo Giraldo - Presidente
Carmen Barvo - Directora Ejecutiva
Alberto Sañabria, Consuelo Acevedo

*De los diversos instrumentos del hombre,
el más asombroso es, sin duda, el libro.
Los demás son extensiones de su cuerpo.
El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista;
el teléfono es extensión de la voz;
luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo.
Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión
de la memoria y la imaginación*

Jorge Luis Borges

Contenido

Presentación	11
Informe técnico del Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros, incluido en la etapa I 10 de la Encuesta Nacional de Hogares DANE	17
Análisis de los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Hogares (2000), Módulo de hábitos de lectura y consumo de libros	
LA DIVERSIDAD DE LAS LECTURAS Germán Rey	39
HÁBITOS DE LECTURA Y USO DE BIBLIOTECAS EN COLOMBIA: LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA DE 2000 Jorge Orlando Melo	63
MÓDULO SOBRE HÁBITOS DE LECTURA Y CONSUMO DE LIBROS: UNA MIRADA DESDE LA ESCUELA María Clemencia Venegas	83
LA CRISIS DE LA DEMANDA DE LIBROS Richard Uribe.	107
¿DÓNDE ESTÁN LOS LECTORES EN COLOMBIA? UN ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO REGIONAL DE LA LECTURA Y EL CONSUMO DE LIBROS EN COLOMBIA Bernardo Jaramillo	123
Anexos	143
Gráficos	145
Encuesta Nacional de Hogares Módulo de hábitos de lectura y consumo de libros- Formulario.	153
Glosario	173

Presentación

En el segundo semestre de 2000, la Cámara Colombiana del Libro tuvo la feliz iniciativa de convocar a un grupo de instituciones con el fin de pensar en el diseño de una investigación sobre hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia. La Cámara había examinado experiencias previas desarrolladas en Europa, América Latina y Colombia, y sugería adoptar un diseño similar al aplicado por la Cámara Chilena del Libro en 1999.

El estudio chileno se había desarrollado en un proceso de cooperación con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Con el fin de obtener mejores niveles de cobertura y de representatividad estadística sin incrementar en exceso los costos de la investigación, la encuesta sobre hábitos de lectura se había incorporado en la encuesta de hogares que el INE aplica periódicamente para examinar el comportamiento del empleo en Chile. El Director Ejecutivo de la Cámara Colombiana del Libro viajó a Chile, examinó las ventajas y desventajas del diseño de su estudio y elaboró la primera propuesta de la investigación en Colombia.

Con este diseño la Cámara inició un ambicioso proceso de concertación que se concretó con la firma de un convenio de cooperación con aportes del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el Ministerio de Educación, FUNDALECTURA, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) y la Cámara Colombiana del Libro.

El DANE se encargó de la asesoría técnica y del diseño de la encuesta, de los procesos de recolección, procesamiento y análisis estadístico de los resultados. Siguiendo el modelo chileno, se acordó incluir un módulo de lectura en la Encuesta Nacional de Hogares del DANE del último trimestre de 2000, cuyo principal objetivo es el seguimiento al comportamiento del empleo en once ciudades principales del país: Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cúcu-

ta, Ibagué, Manizales, Medellín, Montería, Pasto y Pereira. La encuesta se aplica a una muestra de personas en edad de trabajar, por lo que los resultados a que hace referencia son válidos para la población mayor de 12 de años establecida en estas once ciudades del país (aproximadamente 13 millones de colombianos).

Las cinco instituciones participantes del convenio definieron las 15 preguntas del módulo de lectura mediante debates internos y consultas con otras instituciones como la Biblioteca Nacional, el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Luis Ángel Arango.

El módulo de lectura permite analizar los siguientes temas:

- El comportamiento de los lectores habituales y los medios en los que normalmente leen: libros, prensa, revistas e Internet.
- La frecuencia, el volumen y el origen de libros leídos por los lectores habituales.
- Las motivaciones que tienen los lectores habituales para leer libros.
- El tiempo que dedican los lectores habituales a la lectura de libros por entretenimiento.
- La disponibilidad de libros en las bibliotecas de los hogares de los lectores habituales.
- La asistencia y el préstamo de libros en bibliotecas públicas a los lectores habituales.
- La frecuencia, el volumen y el gasto que destinan los lectores habituales a la compra de libros.
- Las motivaciones y limitaciones para la compra de libros.

Aunque se hubiera querido ampliar el número de preguntas y temáticas, se priorizaron éstas por limitaciones de tipo presupuestal. Sin embargo, es importante mencionar tres sugerencias que repetidamente aparecieron a lo largo del diseño y análisis de la investigación, para que sean tenidas en cuenta en el diseño de estudios posteriores:

- Separar los indicadores correspondientes a la lectura de textos escolares y otras hechas por obligación, de las lecturas realizadas por placer o por entretenimiento.
- Ampliar el rango de cobertura por edad de la encuesta, para incluir a la población menor de 12 años.
- Incluir preguntas adicionales sobre educación y bibliotecas, para contribuir a la formulación de políticas en la materia.

Al iniciar el año 2001, el DANE realizó las labores de procesamiento y entregó en mayo su informe de análisis estadístico de los resultados. A partir de esa fecha, FUNDALECTURA lideró una estrategia de análisis técnico de los resultados, con el apoyo de cinco especialistas en temas diferentes.

Este libro se ha elaborado con el fin de difundir los principales resultados de todo el proceso. La introducción sobre los aspectos estadísticos del estudio fue elaborada por el equipo de la Dirección de Metodologías del DANE, bajo la coordinación de Eduardo Granados. Germán Rey, investigador y Defensor del Lector de El Tiempo, analizó el tema de la lectura desde la variedad de soportes en los que ésta se realiza y su relación con los medios de comunicación en el capítulo uno. Jorge Orlando Melo, Director de la biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, estudió el tema del papel de las bibliotecas en la formación de lectores en el capítulo dos. Clemencia Venegas, Bibliotecaria de Primaria del colegio Los Nogales, presenta los resultados de la encuesta desde la perspectiva de las políticas educativas en el capítulo tres. Richard Uribe, Director Ejecutivo de la Cámara Colombiana del Libro, elaboró el capítulo cuatro sobre consumo de libros, con el apoyo de la firma Econometría Ltda. Y Bernardo Jaramillo, consultor privado experto en industria gráfica y editorial, analizó el comportamiento por ciudades de los siete indicadores principales de resultados de la encuesta en el capítulo cinco.

Esta publicación busca contribuir al diseño de políticas de fomento a la lectura en Colombia, con diagnósticos y propuestas específicas desde enfoques diversos. Desde la perspectiva de las políticas educativas, por ejemplo, conviene señalar la importancia de las prácticas de la enseñanza de la lectura y la escritura en el sistema escolar, cuya responsabilidad principal recae en el Ministerio de Educación, las Secretarías Departamentales y Municipales de Educación, las escuelas públicas y privadas.

Ante las dificultades de acceso al libro que enfrenta un alto porcentaje de la población, el fortalecimiento del sistema de bibliotecas públicas del país surge como un elemento central de la política de fomento a la lectura. Si bien persiste un alto porcentaje de asistencia y préstamo en bibliotecas para el cumplimiento de los deberes de la población estudiantil, se puede identificar al mismo tiempo la importancia que estas instituciones tienen en permitir el acceso al libro a un segmento representativo de los lectores habituales. Así mismo, el análisis de algunos indicadores de la encuesta por ciudades puede correlacionarse con la labor que han cumplido las redes de bibliotecas de las

cajas de compensación familiar, las bibliotecas del Banco de la República y algunas organizaciones no gubernamentales que desarrollan programas de fomento a la lectura.

El estudio sugiere también la necesidad de dar una mirada más abierta hacia las diferentes formas de lectura que despiertan el interés de diversos tipos de público. Existe ya un número representativo de personas que se declaran lectores exclusivamente de Internet o un alto número de lectores habituales de periódicos y revistas. Ello permite concluir la necesidad de reconocer el aporte de estas prácticas a la formación de lectores, especialmente entre la población más joven. De cualquier manera, el libro seguirá siendo por mucho tiempo el formato que reciba la mayor atención en el diseño de las políticas de fomento a la lectura, pero es importante reconocer las transformaciones vertiginosas de las prácticas lectoras que han aparecido de la mano del desarrollo de la tecnología o del gradual incremento del uso de los nuevos soportes del libro.

Finalmente, en esta breve síntesis de los resultados del estudio es indispensable mencionar el papel fundamental que desempeña la industria editorial para hacer posible el ejercicio de la lectura. Arriesgando capitales en la publicación de los textos de autores nacionales y extranjeros, innovando permanentemente en géneros y tendencias, creando canales de comercialización hacia diferentes tipos de públicos, la industria editorial colombiana se ha desarrollado en medio de unas coyunturas socioeconómicas difíciles y ha contribuido decididamente a poner una oferta cada vez más diversificada a disposición del público colombiano.

Desde el Estado se ha contribuido al desarrollo de la industria a través, entre otros, del otorgamiento de tratamientos fiscales preferenciales, aun después de varias reformas a la estructura general de tributación en el país, o del apoyo a la realización y participación en ferias internacionales. Mención especial merece la firma del Acuerdo de Competitividad entre las principales instancias del Gobierno responsables de las políticas industriales, culturales y educativas, por un lado, y los representantes de los diversos sectores de la cadena de producción del libro –papeleros, impresores, editores–, por el otro, con el objetivo de identificar y desarrollar acciones que mejoren el desempeño de la industria y le permitan al país una presencia más competitiva en los mercados internacionales.

Tal vez una de las conclusiones más importantes de este experimento de concertación interinstitucional es la demostración de la importancia de articular

intereses diversos, que incluyen las esferas estatales, la actividad de organizaciones no gubernamentales y la iniciativa privada. Muchos son los actores que participan en el diseño y la puesta en marcha de las políticas de fomento a la lectura. Por lo tanto, múltiples deben ser también los espacios de concertación y cooperación para conseguir sinergias y compartir logros.

Por ello resulta de especial interés la reciente convocatoria que han hecho el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación, con el apoyo de la Vicepresidencia de la República, para conformar el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Amparado en la Ley del Libro de 1993 y en la Ley de Cultura de 1997, el Consejo se ha concebido como un espacio de debate de las oportunidades de desarrollo de las políticas del libro y la lectura desde la representación de instituciones diversas. En su carácter de ente asesor del Gobierno, las recomendaciones que emanen del Consejo serán un insumo fundamental para la puesta en marcha de las acciones gubernamentales y no gubernamentales dirigidas a estos sectores. Sin duda, estudios como éste de los hábitos de lectura y consumo de libros son elementos básicos de análisis para la toma de decisiones del Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

Hacia adelante los retos son bastantes. Profundizar en el análisis de los resultados de esta investigación. Repetir en el corto y el largo plazo la experiencia para evaluar tendencias y establecer la efectividad de las acciones adelantadas. Mantener espacios permanentes de diálogo y reflexión entre las diferentes instancias que contribuyen a la formación de lectores. Para mencionar solamente algunos.

David Melo
CERLALC

Informe técnico del Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros, incluido en la etapa 110 de la Encuesta Nacional de Hogares

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE
Dirección de metodología y producción estadística
Temática social

I. Antecedentes

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE tiene una larga trayectoria y experiencia institucional en la aplicación de encuestas a hogares, particularmente de fuerza de trabajo, pues es un ejercicio que adelanta en forma ininterrumpida desde 1970. A partir de 1976 se determinan los elementos básicos del sistema de la encuesta.

Los conceptos, definiciones, formulario básico y sistema de recolección se enmarcan en las resoluciones y recomendaciones que produce la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET)¹, de la Oficina de la Organización Internacional de Trabajo (OIT).

En forma parcial desde 1999 y definitiva a partir del año 2000, se introdujo el esquema de semanalización de la muestra de las trece (13)² principales ciudades y áreas metropolitanas del país, y la mensualización para la muestra de las zonas rurales del país.

La política del DANE de evaluar la calidad y actualidad de los marcos conceptuales, metodológicos, operativos y los instrumentos que utiliza para recolectar las estadísticas, con el fin de adecuarlos a las tendencias de los fenómenos sociales y económicos objeto de medición, llevó a que desde 1996 se pusiera en marcha un plan tendiente a mejorar la calidad, oportu-

-
- 1 Esta conferencia de expertos de todo el mundo se reúne ordinariamente cada cinco años en Ginebra (Suiza), y produce resoluciones y recomendaciones sobre la medición de las estadísticas laborales. La última reunión se llevó a cabo en septiembre de 1998 y, entre otras resoluciones, adoptó la referente a las estadísticas de subempleo y las condiciones de empleo inadecuado.
 - 2 La Encuesta Continua de Hogares estudia 13 ciudades metropolitanas de forma continua, en tanto que en la trimestral se tiene una cobertura diferente para cada período. Para el cuarto trimestre de 2000 sólo se incluyeron 11 áreas metropolitanas.

nidad y precisión de las estadísticas de empleo provenientes de la Encuesta de Hogares. Para el efecto, se revisaron y actualizaron los marcos metodológicos y muestrales, se optimizaron los procesos y procedimientos operativos y de procesamiento, y se hizo la incorporación de la cartografía digitalizada para el planeamiento y ejecución de los operativos de campo.

El proceso culmina con la adopción del Sistema de Recolección Continuo y la actualización de la metodología de la encuesta, tomando como base las resoluciones aprobadas por la Oficina de la Organización Internacional del Trabajo desde 1983, el nuevo Sistema de Cuentas Nacionales de 1993 (SCN-93), experiencias y prácticas internacionales y, especialmente, las particularidades del mercado laboral colombiano. El sistema, con las modificaciones señaladas, entró a regir a partir de enero de 2000 y se le denominó Encuesta Continua de Hogares (ECH).

1.1. La encuesta de hogares trimestral o transversal

En el sistema de encuestas a hogares que entró a regir a partir de 1976 y que estuvo vigente hasta diciembre de 2000, la recolección de la información se llevaba a cabo en las dos últimas semanas de los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre en las principales ciudades y áreas metropolitanas del país³; y en los meses de marzo y septiembre para las zonas rurales y las ciudades no autorrepresentadas en la muestra.

2. Objetivo de la investigación

El objetivo principal de la investigación es proporcionar información básica sobre el tamaño y estructura de la fuerza de trabajo (empleo, desempleo e inactividad) de la población del país. Además, permite obtener otras variables de la población como parentesco, género, edad, estado civil y educación.

3. Diseño muestral⁴

La muestra que utiliza la Encuesta de Hogares tiene las siguientes características:

3 El presente documento, salvo que expresamente se diga lo contrario, está referido a las principales ciudades y áreas metropolitanas del país, las cuales en la muestra son autorrepresentadas.

4 Una documentación más detallada se puede consultar en *Manual de procedimientos de la Encuesta Nacional de Hogares*, DANE, 1998.

Probabilística: significa que cada unidad del universo de estudio tiene una probabilidad de selección conocida y superior a cero.

Estratificada: el muestreo estratificado es un método que asegura una mejor confiabilidad de la muestra, al disminuir la varianza de las estimaciones. Para la estratificación y selección de la muestra, las áreas geográficas de las ciudades se organizaron, según los principios cartográficos establecidos, en sectores, secciones y manzanas.

De conglomerados: el conglomerado es el segmento compacto con un promedio de 10 viviendas, en el cual se investigan todas las viviendas, todos los hogares y todas las personas.

Multietápica: la selección de la muestra se realiza por etapas que se inician en un proceso sistemático con arranque aleatorio, con probabilidad proporcional al número de medidas de tamaño – MT (tiene entre 5 y 15 viviendas), posteriormente se escogen al azar una o más unidades secundarias de muestreo (manzanas) y, finalmente, dentro de cada unidad secundaria de muestreo se selecciona un segmento.

3.1. Marco muestral

El marco original de la muestra es el recuento de edificaciones y viviendas de la ciudad y su cartografía; éste es objeto de actualización permanente a través de la misma muestra cada trimestre.

3.2. Controles de la muestra

Control de la muestra - Segmentos con submuestreo: el procedimiento de submuestreo es utilizado en los segmentos que al ser visitados evidencian la existencia de un número de viviendas mayor a 20 o menor a 5.

3.3. El universo de estudio

El universo de estudio está constituido por la población civil no institucional, residente en cada uno de los dominios de estudio de la investigación. El principal subuniverso lo conforma la población en edad de trabajar (PET), la cual representa aproximadamente el 76%.

3.4. Tamaño de la muestra

El tamaño de la muestra para la encuesta realizada en diciembre se presenta en el cuadro 1.

Cuadro I
Tamaño de muestra por dominio de estudio
para la encuesta de diciembre de 2000

Dominio de estudio	Número de segmentos*	Número esperado de viviendas	Número esperado de hogares
Bogotá	255	2.550	3.060
Cali	202	2.020	2.424
Medellín	285	2.850	3.420
Barranquilla	207	2.070	2.484
Bucaramanga	159	1.590	1.908
Manizales	204	2.040	2.448
Pasto	159	1.590	1.908
Pereira	184	1.840	2.208
Cúcuta	163	1.630	1.956
Ibagué	175	1.750	2.100
Montería	145	1.450	1.740
Total	2.138	21.380	25.656

*Medida de tamaño equivalente a 10 viviendas en promedio.

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa I10, diciembre de 2000.

4. Diseño de instrumentos de recolección

Formulario: el formulario básico de la Encuesta Nacional de Hogares utilizado en la etapa I10 de diciembre de 2000, consta de siete capítulos o secciones: identificación, características generales, clasificación de la población en la fuerza de trabajo, ocupados, desocupados, inactivos y Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros.

Manual de conceptos básicos y de recolección: el manual de conceptos básicos y de recolección es uno de los instrumentos que debe estudiar y manejar el personal de campo de la encuesta. Incluye los objetivos de la encuesta, la organización del trabajo de campo y los conceptos básicos que orientan la investigación; explica el diligenciamiento y los flujos del formulario.

Manual de recolección del Módulo de hábitos de lectura: el manual del Módulo de hábitos de lectura explica el objetivo del módulo, los objetivos de las preguntas, la forma de diligenciamiento y la consistencia de la información.

Manual de crítica y codificación: en el manual de crítica y codificación se explica el procedimiento que deberá seguir la persona encargada de la crítica para verificar la veracidad de la información, el correcto seguimiento de

Cuadro I
Tamaño de muestra por dominio de estudio
para la encuesta de diciembre de 2000

Dominio de estudio	Número de segmentos*	Número esperado de viviendas	Número esperado de hogares
Bogotá	255	2.550	3.060
Cali	202	2.020	2.424
Medellín	285	2.850	3.420
Barranquilla	207	2.070	2.484
Bucaramanga	159	1.590	1.908
Manizales	204	2.040	2.448
Pasto	159	1.590	1.908
Pereira	184	1.840	2.208
Cúcuta	163	1.630	1.956
Ibagué	175	1.750	2.100
Montería	145	1.450	1.740
Total	2.138	21.380	25.656

*Medida de tamaño equivalente a 10 viviendas en promedio.

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

4. Diseño de instrumentos de recolección

Formulario: el formulario básico de la Encuesta Nacional de Hogares utilizado en la etapa 110 de diciembre de 2000, consta de siete capítulos o secciones: identificación, características generales, clasificación de la población en la fuerza de trabajo, ocupados, desocupados, inactivos y Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros.

Manual de conceptos básicos y de recolección: el manual de conceptos básicos y de recolección es uno de los instrumentos que debe estudiar y manejar el personal de campo de la encuesta. Incluye los objetivos de la encuesta, la organización del trabajo de campo y los conceptos básicos que orientan la investigación; explica el diligenciamiento y los flujos del formulario.

Manual de recolección del Módulo de hábitos de lectura: el manual del Módulo de hábitos de lectura explica el objetivo del módulo, los objetivos de las preguntas, la forma de diligenciamiento y la consistencia de la información.

Manual de crítica y codificación: en el manual de crítica y codificación se explica el procedimiento que deberá seguir la persona encargada de la crítica para verificar la veracidad de la información, el correcto seguimiento de

los flujos y la consistencia que debe cumplir el registro de los distintos capítulos del formulario.

Manual de supervisión: el manual de supervisión es el instrumento que utiliza la persona que supervisa el trabajo de campo; incluye las normas y la organización que deberá seguirse en la etapa de recolección de la información.

Formatos de control: en los formatos de control se registran los rendimientos y la calidad del trabajo de los grupos que laboran en la recolección, verificación y captura de los datos. Los formatos son: planilla del supervisor, resumen de viviendas, hogares y personas, y control semanal de trabajo.

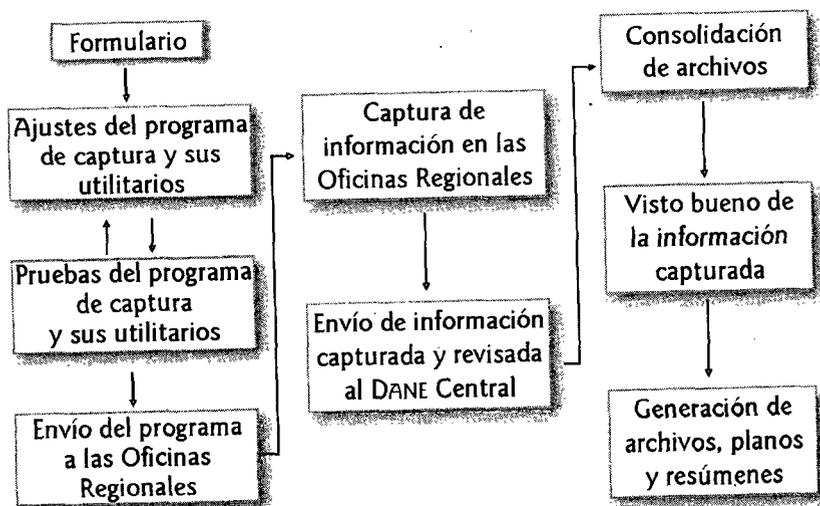
5. Sistema de recolección

El sistema de recolección utilizado en la encuesta es el de barrido, que consiste en que cada grupo de trabajo labora simultáneamente en un segmento hasta investigar todas las viviendas seleccionadas con sus respectivos hogares y personas.

6. Sistema de información

A continuación se presenta en forma esquemática el sistema de información de la Encuesta Nacional de Hogares.

Diagrama 1
Sistema de Información de la ENH



7. Difusión

La información producida por la Encuesta de Hogares es divulgada a través de distintos medios, entre los que se encuentran el Boletín de Prensa, la revista Colombia Estadística, el Boletín Mensual de Estadística, los Indicadores de Coyuntura; esta información también se hace pública a través de Internet, en la página <http://www.dane.gov.co>. Los cuadros con el cruce detallado de todas las variables se ponen a disposición del público en todos los Bancos del DANE, y los archivos planos del microdato y de los cuadros de salida se conservan en medio magnético para consulta o para que puedan ser adquiridos por los diferentes usuarios.

También existe la base de datos agregados que es un sistema cliente-servidor en el que se pueden consultar series históricas de los 83 principales cruces de variables y la ficha técnica correspondiente a cada etapa de la encuesta.

8. Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros

Por las características del diseño muestral, la estructura del formulario básico, la magnitud del operativo de campo, la integralidad de la información, las posibilidades de cruces y correlación de variables, el sistema de procesamiento y producción de resultados, es atractivo adicionar preguntas, capítulos o módulos con alguna temática relacionada con las variables de la fuerza de trabajo, como la salud, la educación, etc.

Teniendo en cuenta lo anterior, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe - CERLALC, con el apoyo de la Cámara Colombiana del Libro, FUNDALECTURA y el Ministerio de Educación suscribieron el contrato N° 308/2000, cuyo objeto es la prestación de servicios por parte del DANE para la aplicación de un módulo sobre Hábitos de lectura y consumo de libros en las ciudades y áreas metropolitanas donde se llevó a cabo la etapa I 10 (diciembre de 2000) de la Encuesta Nacional de Hogares.

Para el desarrollo del proyecto se conformó un equipo técnico interinstitucional del que formaron parte funcionarios de todas las entidades, el cual tenía entre otras las siguientes funciones:

- Definición de contenidos del módulo
- Definición de cada una de las variables a investigar
- Generación de lineamientos para la elaboración de los diferentes instrumentos de recolección (formularios, manuales, instructivos, etc.)

- Elaboración de lineamientos para los cursos de capacitación
- Creación de las normas de consistencia de la información
- Elaboración del plan de tabulación de los resultados
- Análisis de los resultados obtenidos y preparación del informe correspondiente
- Concepción de soluciones a los diferentes inconvenientes presentados durante la ejecución del proyecto

8.1. Pretest

Con el fin de probar las preguntas del módulo, se aplicó un pretest en hogares de diferentes estratos, en cada una de las 13 principales ciudades y áreas metropolitanas del país. Con base en los resultados, se mejoró el diseño de las preguntas del módulo y nuevamente se realizó un pretest en octubre. Los resultados permitieron diseñar el formulario definitivo del módulo.

8.2. Rendimientos

Los rendimientos por actividad fueron los siguientes:

Cuadro 2
Rendimientos promedio por actividad

Actividad	Promedio de hogares día por persona
Recolección	7,3
Crítica	23,8
Codificación	34,8
Grabación	72,92

Fuente: DANE, informe técnico de la etapa 110 de diciembre de 2000

A continuación se presentan los resultados de la encuesta obtenidos en cada ciudad en el proceso de recolección y su cobertura.

Cuadro 3
Resultados de la encuesta por ciudad o área metropolitana

Ciudad o área metropolitana	Total encuestas	Encuestas completas	Ocupado	Nadie en el hogar	Ausente o temporal	Rechazo	Cobertura ⁵
Barranquilla	2.235	2.176	0	18	13	28	97,36 %
Bogotá	2.610	2.335	0	150	32	93	89,46 %
Bucaramanga	1.949	1.928	0	12	6	3	98,92 %
Cúcuta	1.813	1.762	0	29	18	4	97,19 %
Cali	2.418	2.297	0	70	14	37	95,00 %
Pasto	1.909	1.883	0	10	6	10	98,64 %
Manizales	2.143	2.042	0	54	33	14	95,29 %
Pereira	1.945	1.842	0	53	26	24	94,70 %
Ibagué	1.845	1.790	0	11	38	6	97,02 %
Medellín	3.080	2.938	0	73	34	35	95,39 %
Montería	1.606	1.532	4	38	21	11	95,39 %
Total	23.553	22.525	4	518	241	265	95,64 %

Fuente: Informe técnico de la etapa 110 de diciembre de 2000. De las encuestas completas, el número de personas encuestadas fue de 93.603.

9. Principales resultados de la encuesta

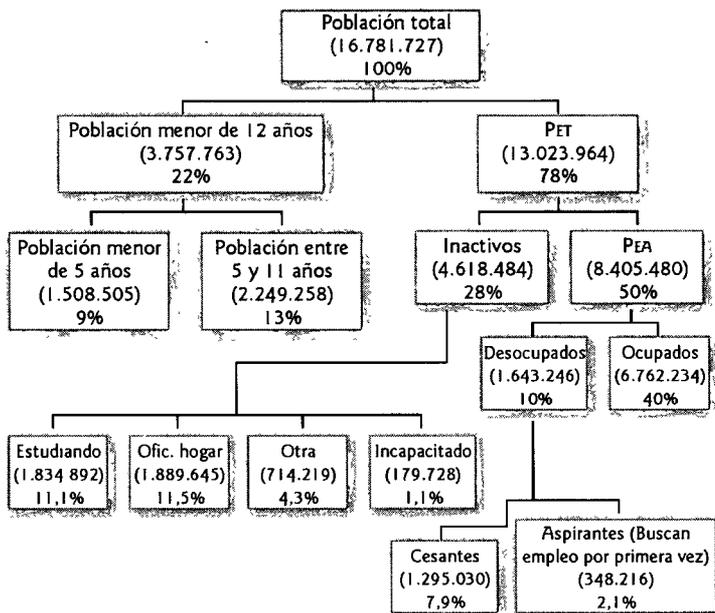
Según los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares de diciembre de 2000 (etapa 110), para el conjunto de las 11 principales ciudades con sus áreas metropolitanas el número total de hogares fue de 4.177.000, en los cuales residían habitualmente 16.782.000 personas, es decir, un promedio de 4,2 personas por hogar.

9.1. Universo de la investigación

Para la Encuesta Nacional de Hogares, la población objetivo es la población en edad de trabajar (PET), es decir la de 12 años y más en las zonas urbanas. Según los resultados obtenidos, dicha población era de 13.024.000 personas, esto es el 78% de la población total; el 50% correspondió a la población económicamente activa (PEA), es decir 8.405.000 personas, de las cuales 6.762.000 estaban ocupadas y 1.643.000 desocupadas. Así mismo, la población inactiva fue de 4.618.000 personas, que equivale al 40% de la población total.

⁵ Porcentaje de hogares con encuesta completa sobre total de hogares

Diagrama 2
Distribución de la población en la fuerza de trabajo⁶



9.2. Alfabetismo

La población de 5 años o más que sabe leer y escribir comprende el 94% de la población total (PT), es decir 14.404.000 personas. También se observó que 4.617.000 personas asisten a la escuela, colegio o universidad, de las cuales el 60% asiste a establecimientos oficiales y 40% a no oficiales.

Por otra parte, se encontró que del total de la población 1.834.892 personas sólo estudiaban (11%), 483.295 personas ocupadas estudiaban (7%) y 329.785 personas (20% de los desocupados) que estaban buscando trabajo estudiaban.

9.3. Distribución de la población ocupada por posición ocupacional

El 82,2% de los ocupados eran empleados particulares o trabajadores por cuenta propia (48% y 34% respectivamente), mientras que los empleados del gobierno sólo representaron el 7% del total de ocupados (ver cuadro 4).

⁶ En todos los datos donde se calculan porcentajes se aproximó al siguiente número si el decimal era igual o mayor a 5

Cuadro 4
Distribución de la población ocupada por posición ocupacional

Posición ocupacional	Total	Participación
Empleados particulares	3.251.430	48,1%
Cuenta propia	2.296.402	34,0%
Empleados del gobierno	492.129	7,3%
Empleados domésticos	334.200	4,9%
Patronos o empleadores	284.406	4,2%
Trabajadores familiares sin remuneración	97.294	1,4%
Otro	6.373	0,1%
Total	6.762.234	100%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Con relación a la rama de actividad, se encontró que la mayor participación fue en los sectores de servicios, comercio e industria, los cuales correspondieron al 32%, al 26% y al 20% respectivamente (ver cuadro 5).

Cuadro 5
Distribución de la población ocupada por rama de actividad

Rama de actividad	Total	Participación
Servicios	2.171.495	32,1%
Comercio	1.731.925	25,6%
Industria	1.355.633	20,0%
Sector financiero	508.571	7,5%
Transporte y comunicaciones	505.795	7,5%
Construcción	331.428	4,9%
Agricultura	83.220	1,2%
Electricidad, gas y agua	45.151	0,7%
Minas y canteras	23.911	0,4%
No informa	5.105	0,1%
Total	6.762.234	100%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

9.4. Población ocupada según rangos de ingresos

Según los ingresos que percibían las personas ocupadas, el 62% recibían menos de dos salarios mínimos, el 20% no informaron, el 15% tuvieron ingresos de dos o más salarios mínimos y el 3% no reciben salario (ver cuadro 6).

Cuadro 6
Distribución de la población ocupada por rangos de ingresos

Población ocupada por rangos de ingresos	Total	Participación
Menos de medio SM ⁷	854 692	13%
De medio a menos de 1 SM	1.687 196	25%
De 1 a menos de 2 SM	1.651 924	24%
De 2 a menos de 3 SM	479.677	7%
De 3 a menos de 5 SM	273.029	4%
De 5 y más SM	253 093	4%
No recibe salario	207.708	3%
No informa	1.354.915	20%
Total	6.762.234	100%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa I 10, diciembre de 2000

10. Principales resultados del Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros

La información que se puede obtener del módulo de lectura es amplia y variada, los usuarios pueden obtener datos desagregados tanto geográficamente (para cada una de las 11 ciudades y áreas metropolitanas) como a nivel de variable según sus necesidades. A continuación se hace una descripción general de los principales resultados para el conjunto de las 11 áreas metropolitanas.

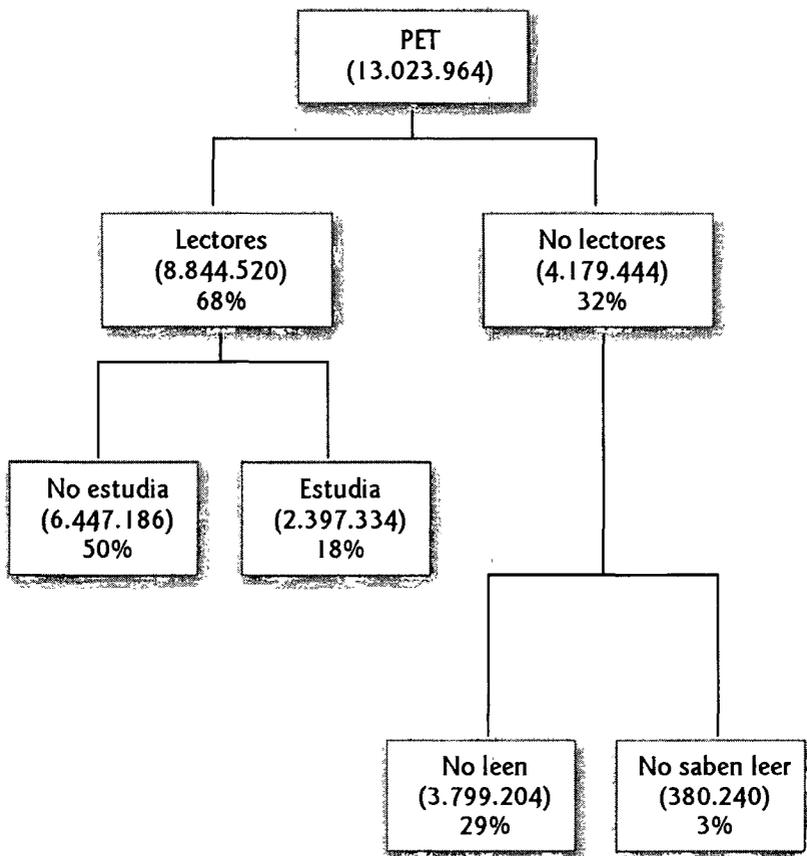
10.1. Población en edad de trabajar – 12 años y más (PET)

El universo para la aplicación del módulo de lectura fue la población en edad de trabajar, la cual, según la clasificación en lectores⁸ y no lectores, se dividió así: 8.844.520 (68%) eran lectores y 4.179.444 (32%) no lectores.

7 SM salario mínimo

8 Se definió como lector a toda persona que manifiesta leer habitualmente libros, Internet, revistas y periódicos

Diagrama 3
Clasificación de la población en edad de trabajar:
lectores y no lectores



Cuadro 7
Distribución de la población en edad de trabajar
por tipo de lectura

Lee libros		Lee revistas		Lee periódicos		Usa Internet	
No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí
52%	48%	74%	26%	69%	31%	95%	5%

Fuente. DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000.

De manera más desagregada se observa que el comportamiento de la PET por tipo de lectura fue el siguiente:

Cuadro 8
Distribución de población lectora por tipo de lectura

Tipo de lectura	Total	Participación
Sólo libros	3 215.164	24,6%
Sólo Internet	40 673	0,3%
Sólo revistas	565 824	4,3%
Sólo periódicos	1.228 672	9,4%
Sólo libros e Internet	108.132	0,8%
Sólo libros y revistas	729.608	5,6%
Sólo libros y periódicos	759.381	5,8%
Solo Internet y revistas	27 551	0,2%
Solo Internet y periódicos	206.157	1,5%
Solo revistas y periódicos	646 955	4,9%
Libros, Internet y revistas	96.990	0,74%
Libros, Internet y periódicos	54 090	0,41%
Libros, revistas y periódicos	1.063 043	8,2%
Internet, revistas y periódicos	23 459	0,2%
Libros, Internet, revistas y periódicos	257.649	2,0%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa I 10, diciembre de 2000

Según los resultados de la encuesta, el 6% (759.381 personas) sólo leían libros y periódicos; el 0,2% (27.551 personas) sólo leían revistas e Internet; el 2% (206.157 personas) sólo leían periódicos e Internet y el 5% (646.955 personas) sólo leían revistas y periódicos.

Los resultados por género indican que los hombres leen más periódicos que las mujeres (37% y 26% respectivamente), mientras que ellas leen más revistas (29% frente al 22% de ellos). En cuanto al uso de Internet, está un poco más generalizado en los hombres, 6%, frente al 4% de las mujeres.

La diferencia en las preferencias de lectura de los estudiantes y las personas dedicadas a oficios del hogar, se presenta a continuación (ver cuadro 9).

Cuadro 9
Estudiantes y personas dedicadas a oficios del hogar por tipo de lectura

Hábito/Actividad	Estudiantes	Personas dedicadas a oficios del hogar
Leer libros	89%	33%
Leer revistas	24%	25%
Leer periódicos	17%	27%
Usar Internet	8%	1%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Por rangos de edad, las personas que tuvieron una mayor participación como lectores fueron las de 12 a 17 años (el 84% de ellas eran lectores), mientras que aquellas con 56 años y más presentaron la menor participación como lectores (54%) (ver cuadro 10).

Cuadro 10
Distribución de la población lectora y no lectora por rangos de edad

Rango de edad	Lectores		No lectores	
	Total	Participación	Total	Participación
12 a 17 años	1.561.346	84%	287.629	16%
18 a 24 años	1.633.746	71%	652.283	29%
25 a 55 años	4.622.063	66%	2.379.830	34%
56 años y más	1.027.365	54%	859.702	46%
Total	8.844.520	68%	4.179.444	32%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Cuadro 11
Preferencias de los lectores según rangos de edad

Edad	Libros	Revistas	Periódicos	Internet
De 12 a 17	78%	23%	15%	4%
De 18 a 24	56%	27%	26%	7%
De 25 a 55	42%	28%	36%	5%
De 56 y más	31%	20%	35%	2%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

El 93% de las personas con educación superior de 5 años o más eran lectores, mientras que aquellos que tenían formación de primaria incompleta lo eran en un 46% (ver cuadro 12).

Cuadro 12
Distribución de la población lectora y no lectora por nivel educativo

Nivel educativo	Lectores		No lectores	
	Total	Participación	Total	Participación
Superior de 5 años o más	1.181.220	93%	86.015	7%
Superior hasta 4 años	993.561	89%	117.710	11%
Secundaria completa	2.133.822	72%	818.300	28%
Secundaria incompleta	2.748.773	72%	1.066.184	28%
Primaria completa	1.139.011	54%	977.879	46%
Primaria incompleta	590.517	46%	705.317	54%
Ninguno	24.933	6%	370.103	94%
No informa	32.683	46%	37.936	54%
Total	8.844.520	68%	4.179.444	32%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa I 10, diciembre de 2000

De igual manera, los resultados según los niveles de ingresos de la población en edad de trabajar fueron los esperados, los de mayores ingresos leían más y los de menores ingresos lo hacían en menor proporción (ver cuadro 13).

Cuadro 13
Distribución de la población lectora y no lectora por nivel de ingresos

Nivel de ingresos	Lectores		No lectores	
	Total	Participación	Total	Participación
Menos de medio SM	726.702	59%	495.537	40%
De medio a menos de 1 SM	1.137.549	58%	817.960	42%
De 1 a menos de 2 SM	1.267.577	67%	636.898	33%
De 2 a menos de 3 SM	462.908	79%	125.093	21%
De 3 a menos de 5 SM	331.245	88%	43.393	12%
De 5 y más SM	310.146	92%	28.284	8%
No recibe salario	128.531	68%	60.517	32%
No informan	4.479.862	69%	1.971.762	31%
Total	8.844.520	68%	4.179.444	32%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa I 10, diciembre de 2000

De los lectores, es decir 8.844.520 personas, el 73% no se encontraban estudiando, el 15% estudiaban en un establecimiento oficial y el 12% asistían a un establecimiento no oficial.

10.2. Comportamiento de los lectores de libros en los últimos 12 meses

Del total de la PET (13.023.964), el 45% (5.872.643) leían libros, de los cuales el 45% corresponde a hombres y el 55% a mujeres. Las razones dadas por estas personas acerca de los motivos por los cuales leyeron en los últimos doce meses fueron: trabajo 5%, ayudar a los niños 2%, desarrollo personal 11%, entretenimiento 20%, estudio 17%, cultura general 10%, además de otras razones aducidas por un 0,5%.

El promedio de libros leídos por el total de personas en edad de trabajar (13.023.964) fue de 2,4 libros por persona.

El promedio (sobre la PET) de horas dedicadas a la lectura de libros de lunes a viernes fue de 1,74; por género, el promedio de horas de lectura fue de 1,78 para los hombres y 1,71 para las mujeres. Se observó que las personas que menos horas leían eran las de 56 años o más y los que más horas leían eran los de 18 a 24 años, con 1,46 y 2,14 horas respectivamente. En cuanto al número de horas dedicadas a la lectura de libros durante los fines de semana, los resultados arrojaron un promedio de apenas 0,48 horas (sobre la PET).

Con relación a la pregunta sobre qué personas o espacios habían contribuido a crear los hábitos de lectura de cada uno de los consultados, se encontró que las respuestas más frecuentes fueron: el colegio / los profesores 17%, el hogar / los familiares 9%, los amigos 1%, la iniciativa propia 15%, el encargado de la biblioteca 0,1%, la exigencia académica 2% y otros motivos 0,3%.

Según la encuesta, las personas de 12 años o más que leyeron libros durante los últimos 12 meses fueron 5.790.803, quienes leyeron 31.440.037 libros, es decir que cada uno de ellos leyó en promedio 5,4 libros. Se encontró, también, que el número de libros leídos por hombres y mujeres lectores durante el último año fue 5,7 y 5,1, respectivamente.

Por otro lado, analizando el nivel educativo de los lectores, se observó que aquellos que poseen un mayor grado de formación fueron quienes leyeron más libros durante los últimos 12 meses (ver cuadro 14).

Cuadro 14
Libros leídos por nivel educativo

Nivel educativo	Total libros	Total personas	Promedio de libros leídos por persona
Superior a 5 años o más	8.557.752	944.109	9,06
Superior hasta 4 años	5.497.738	778.678	7,06
Secundaria completa	6.207.832	1.284.237	4,83
Secundaria incompleta	8.465.173	1.906.684	4,43
Primaria completa	1.775.590	553.055	3,21
Primaria incompleta	863.104	298.828	2,88
Ninguno	28.954	12.269	2,35
No informa	43.894	12.943	3,39
Total	31.440.037	5.790.803	5,42

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Otro resultado interesante que arroja la encuesta es el hecho de que las personas de doce años o más que estudiaban en establecimientos no oficiales leyeron en promedio 6,5 libros en los últimos 12 meses; en tanto, los que asistían a establecimientos oficiales y los que no asistían a ningún establecimiento leyeron 5 y 5,2 libros respectivamente, durante el mismo periodo.

Según las respuestas dadas por las personas que leyeron libros durante los últimos doce meses, sabemos que esta lectura se hizo en libros propios nuevos en un 48% de los casos, en propios usados en un 23%, en fotocopios en un 3%, en libros prestados de bibliotecas en un 7% y en libros prestados por particulares en un 19%.

De los lectores habituales de libros, el 24% tenían en su hogar entre 26 a 50 libros; el 20%, más de 100; el 19%, de 11 a 25; el 18%, entre 51 a 100; el 17%, entre 1 y 10; el 2% respondió que no sabía y el 1% afirmó no tener.

10.3. Comportamiento de los lectores de libros en los últimos doce meses por compra

La cantidad de libros comprados en los últimos doce meses fue de 14.045.530, de los cuales el 57% correspondió a los hombres y el 43% a las mujeres. Las personas entre 25 a 55 años compraron el 72%. También se observó que las personas que integran el grupo

con educación superior a 5 años o más fueron las que más participaron en la compra de libros (35%), seguidos por las personas que realizaron estudios de secundaria completos (20%).

De los lectores habituales (8.844.520), el 69% no compraron libros en los últimos doce meses y el 31% restante (2.760.115) compraron libros aduciendo diversos motivos (ver cuadro 15).

Cuadro 15
Distribución de los compradores
de libros por motivo de compra

Motivo de compra	Total	Participación
Lectura escolar o universitaria	1.479.475	54%
Importancia del tema	370.160	13%
Adquirir conocimientos	358.210	13%
Actualización para el trabajo	254.287	9%
Importancia del autor	74.453	3%
Para regalar	67.095	2%
Otro motivo	55.381	2%
Recomendación de amigos	40.851	1%
Libros de moda	22.202	1%
No sabe	31.985	1%
Por comentarios de prensa	6.016	0%
Total compradores	2.760.115	100%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

10.4. Tenencia de libros por hogar

La tenencia de libros por hogar, según señala la encuesta, es de 3,4 libros. El comportamiento según rango de ingreso fue el siguiente:

Menos de medio SM	2,7 libros
Medio a menos de 1 SM	2,8 libros
De 1 a menos de 2 SM	3,3 libros
De 2 a menos de 3 SM	3,9 libros
De 3 a menos de 5 SM	4,4 libros
De 5 o más SM	5,1 libros
No recibe salario	4,0 libros
No informa	3,7 libros

10.5. Visita a bibliotecas

De las personas de doce años o más de la población en edad de trabajar 3.038.850 visitan bibliotecas. De ellos, el 41% tienen un grado de escolaridad de secundaria incompleta, el 16,5% de secundaria completa, el 20% superior hasta 4 años, el 14% superior de 5 años o más. Así mismo, el 36% asiste a establecimientos educativos oficiales, el 30% a no oficiales y el 34%, al momento de la encuesta, no estaba estudiando. Un total de 1.408.567 personas tomaron libros en préstamo.

Análisis de los datos arrojados por
la Encuesta Nacional de Hogares (2000),
Módulo de hábitos de lectura
y consumo de libros

La diversidad de las lecturas

Germán Rey

Investigador. Defensor del Lector de El Tiempo

La lectura ha vivido muchas transformaciones. Desde la lectura como práctica íntima a la lectura en voz alta, de la lectura como ejercicio pedagógico a la lectura de entretenimiento, leer es un comportamiento asociado a cambios en las tecnologías y en la educación, en las posibilidades de acceso social a la información, las rutinas de la vida cotidiana o el desarrollo de las industrias culturales.

La historia de la lectura ha ido componiendo su propio itinerario a través de otras referencias culturales, de otras manifestaciones simbólicas, que han aparecido en el tiempo con una fuerza que la cuestiona profundamente.

La escena del lector

La masificación de la lectura es un acontecimiento relativamente reciente en Colombia. Vino de la mano de la modernización del país, cuando empezaron a transformarse las estructuras educativas, creció la movilidad social, cambiaron los roles y la ubicación social de la mujer y los procesos de industrialización exigieron un conjunto de conocimientos que no requería la sociedad tradicional y cerrada del pasado.

La escena del lector y de la lectura cambió entonces. La alfabetización y el aumento creciente del acceso a la educación facilitaron el ingreso de nuevos sectores sociales a la lectura como instrumento básico de la escolarización. Saber leer y escribir eran los requisitos fundamentales para ser considerado “alfabetizado”, es decir, alguien adaptado a las nuevas demandas laborales, el ascenso social y el mejoramiento económico. A medida que crecía el ingreso de la población a los sistemas de educación, la lectura se fue especializando; a la par se fue generando una infraestructura de producción editorial que abastecía el mercado, especialmente con li-

bros de texto, renglón éste que ha sido y continúa siendo el más importante de la oferta de libros.

Como lo señalan Sáenz, Saldarriaga y Ospina, un hilo conductor de los cambios entre la escuela clásica y la nueva fue precisamente la evolución de los métodos de lectura¹.

Lentamente se fue también diversificando la lectura de tal modo que otros intereses empezaron a determinar la selección de libros y los motivos del leer. La evolución de las cohortes educativas en el tiempo ha ido acrecentando la actividad lectora en la medida en que aumenta el nivel educativo. Esta asociación de la lectura a lo educativo sobrepasa sus vínculos con la escolarización. En efecto, la lectura ha entrado a formar parte de las pautas de crianza, de las relaciones en el hogar, de las identificaciones generacionales, de las aspiraciones de autoformación y claramente de las exigencias del entrenamiento laboral.

Dos ejemplos pueden ilustrar el orden de estos cambios. Cuando las modernas teorías psicológicas –desde el psicoanálisis hasta el construccionismo– permean la vida cotidiana, la lectura se relaciona con el desarrollo intelectual, el fortalecimiento de los lazos afectivos o el aprestamiento para otras funciones en desarrollo. Leer se convirtió en un ritual urbano marcado por los nuevos conocimientos, pero también por la conformación que adquiriría la familia en un contexto donde el trabajo reasignaba los tiempos de encuentro de los padres con los hijos. Los talleres de lectura, las librerías especializadas en libros infantiles, las conexiones entre juego y lectura, las bibliotecas para niños (con todas sus actividades conexas) muestran una convergencia entre el progreso del conocimiento sobre el desarrollo humano y las competencias lectoras.

Pero también la lectura se ha ido encontrando con las identidades juveniles, ya sea a través de procesos de identificación etarios o de las orientaciones de la moda. Así lo han entendido rápidamente los productores de libros, que ofrecen colecciones y líneas editoriales dedicadas exclusivamente a los jóvenes, con frecuencia acompañadas de música, revistas, videos o productos informáticos. La lectura continúa siendo –ahora probablemente

1 Javier Sáenz Obregón, Oscar Saldarriaga y Armando Ospina, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, Bogotá, Colciencias, Ed. Foro Nacional por Colombia, Ed. Unidandes, Ed. Universidad de Antioquia, vol. 1, 1997.

más mestiza— una manera de pertenecer a una época, de diferenciarse, de conquistar autonomía.

El Módulo de hábitos de lectura y consumo de libros de la Encuesta Nacional de Hogares (2000) ofrece un panorama muy interesante del resultado de estos cambios, a la vez que prefigura, por lo menos, algunas grandes tendencias de su evolución. Porque el instrumento permitió rastrear, como hasta el momento no se había hecho con tal amplitud en el país, varios perfiles del lector y de la lectura, en la población en edad de trabajar. Por una parte, las características de los lectores en general y, en particular, de los lectores de libros, periódicos, revistas e Internet; lo que significa poder conocer sus diferencias por edad, género, nivel educativo, ingresos, ocupación y área económica. Por otra parte, los datos permiten estudiar desde los comportamientos de compra, acumulación y uso de libros, hasta las razones para comprar y los motivos para leer. Además de las principales influencias que los lectores reconocen como motores de su capacidad lectora.

Pero también es posible tratar de entender quiénes son los no lectores o los lectores de otros medios como los periódicos, las revistas o Internet. Es decir, aquellos que experimentan la vivencia de otras lecturas o que viven el encuentro de la tradición ilustrada, a la que pertenece el libro, con las nuevas culturas mediáticas y digitales. Como se demostrará más adelante, la lectura se ha ampliado; es prácticamente imposible leer hoy sin tener en cuenta el horizonte abigarrado de otras relaciones simbólicas y otras formas expresivas, con las que el lector y las lecturas interactúan ya sea físicamente, ya sea imaginariamente.

Dentro del total de la población analizada por la encuesta (13.023.964 personas), 8.844.520 son lectoras y 4.179.444 no lectoras. 6.284.957 leen libros, 4.060.578 leen periódicos, 3.311.979 leen revistas y 634.973 usan Internet. Proporcionalmente son más los lectores que las lectoras. Los no lectores, que son cerca de la mitad de los lectores, forman un conjunto mayor que cualquier otro grupo de lectores sean de periódicos, revistas o Internet.

El mayor número de lectores son operarios no agrícolas o del comercio, que actúan en el área de servicios, tienen entre 25 y 55 años, están ubicados educativamente en secundaria incompleta y tienen ingresos de uno a

menos de dos salarios mínimos, rasgos coincidentes con la composición general de la población estudiada.

Algunas precisiones pueden ayudar a componer el perfil de los lectores. El segundo grupo de lectores hombres está entre los 12 y 17 años de edad, lo que indica claramente una importante incidencia de los jóvenes en la población lectora. El segundo grupo de lectoras mujeres aumenta un tanto su edad, ya que está entre los 18 y los 24 años. Así mismo, aunque el mayor número de lectores esté integrado por los individuos con una formación escolar de secundaria incompleta, la tendencia evidente en los datos es el peso decisivo de la educación en la construcción del perfil de los lectores.

Los no lectores son nuevamente operarios no agrícolas (explicable por la presencia de esta ocupación dentro del total de la población económicamente activa), aunque hay un cambio con relación al perfil ocupacional de los lectores. El segundo lugar de los no lectores lo ocupan por mayoría los trabajadores de servicios, que tienen entre 25 y 55 años de edad. Aunque el mayor número de no lectores son individuos cuya formación escolar corresponde a secundaria incompleta, es muy significativo el número de quienes sólo han cursado primaria. El segundo grupo de edad de los no lectores está conformado por quienes tienen más de 56 años, mientras que el grupo más pequeño está integrado por individuos entre los 12 y los 17 años. En materia de ingresos se vuelve a encontrar una diferencia con los lectores; el mayor grupo de no lectores recibe ingresos entre medio a menos de un salario mínimo.

La edad, los ingresos económicos y la educación tienen, entonces, una relevancia especial en el grupo de los no lectores. Son más pobres, tienen menos educación y los más jóvenes no pertenecen mayoritariamente a este grupo. Según los datos, sólo en el grupo de aquellos que han cursado la primaria de forma incompleta son más los no lectores que los lectores.

Es muy interesante asociar los datos de este perfil con las razones para comprar libros. En los grupos con nivel educativo más bajo, la segunda razón de compra de libros es la adquisición de conocimientos. El libro, además de ser un instrumento de educación, es una oportunidad de conocimiento; en cambio, a medida que el nivel educativo sube, la segunda razón para adquirir libros empieza a ser la importancia del tema, mientras que también crece la actualización para el trabajo. Sólo para quienes tienen los más al-

tos niveles educativos la importancia del autor es una razón importante para la compra de libros.

Estas constataciones permiten hacer algunas reflexiones. Sin duda la primera razón de compra es la educativa, aunque no sea estrictamente la primera razón para leer señalada por los encuestados, que es el entretenimiento. En esta diferencia empieza a constatar una separación de la lectura de su obligación instruccional y pragmática para lentamente acercarse a la lectura por placer. La transformación de la estructura educativa del país es, sin duda, una de las explicaciones de este cambio.

Mientras que la no lectura está muy determinada por la ausencia de educación, también se observa cómo los sectores más bajos en nivel educativo insisten en la lectura instruccional y para la adquisición de conocimientos.

La importancia del tema empieza a dirigir el comportamiento de compra de libros de quienes están pasando o ya han pasado por la lectura instruccional, mientras que la selección por autores ya es una guía, un tanto más sofisticada, de quienes son más educados. Se muestra así una tendencia que va desde lo instruccional a lo temático y autoral, a medida que crecen los niveles educativos de los lectores de libros.

Éstos tienen también un perfil específico que hay que resaltar. Aunque el mayor número de lectores de libros realizan actividades relacionadas con el comercio, el principal grupo de los lectores de libros está integrado proporcionalmente por profesionales y técnicos, directivos y funcionarios públicos, que pertenecen al área de servicios, tienen entre 22 y 55 años de edad, poseen niveles educativos altos y tienen ingresos entre uno a menos de dos salarios mínimos. El segundo grupo de lectores de libros nuevamente está entre los más jóvenes, de 12 a 17 años de edad. También es posible constatar que a medida que caen los niveles de ingresos económicos cae la lectura de libros.

Si la primera razón de compra de libros es la exigencia escolar y universitaria (1.479.475 lectores), la segunda, bastante alejada, es la de la importancia del tema (370.160). Llama la atención que leer libros de moda esté muy por debajo de la escala de compra y que igualmente los comentarios de prensa sean prácticamente insignificantes como razón de compra de libros (6.016 lectores la mencionan).

Una dimensión importante de la Encuesta es la que describe el número de horas que los colombianos de la población estudiada dedican entre lunes y viernes a la lectura. El promedio de horas de lectura de los lectores de libros, además de aumentar con la edad, es mayor en hombres que en mujeres. Cuando se observa el promedio ya no sobre los lectores de libros sino sobre toda la población, las horas de lectura decrecen con la edad.

Comparativamente leen más las mujeres jóvenes que los hombres jóvenes, así como los hombres de más edad que las mujeres de más edad.

El mayor promedio de lectura (sobre los lectores de libros) se encuentra en hombres y mujeres entre 18 y 24 años.

Las razones para leer libros y las personas o instituciones que influyeron más en la historia lectora de las personas son dos fuentes muy interesantes de exploración de los comportamientos lectores en el país.

El entretenimiento es la principal razón para leer libros, seguido del estudio, el desarrollo personal, la cultura general y el trabajo. Como se señala más adelante, este es un dato de la mayor importancia dentro de la encuesta, porque lo que está demostrando es un giro que debería ser analizado con mayor cuidado y que probablemente se deba a la modernización de la sociedad, los avances alcanzados en la educación, la incorporación de la lectura a nuevas prácticas culturales (ya no meramente educativas, sino también lúdicas y de descanso) y la diversificación de la oferta editorial. Los deseos de autorrealización parecen estar en la base de las motivaciones de la lectura, ya sea como aspiración a mejores niveles de educación, ya sea como entretenimiento y superación personal.

En los grupos de edad se encuentran algunos matices. En los más jóvenes la principal razón para leer es el estudio, explicable por la importancia de la escolaridad en su vida; una razón que pasa a ser la última para las personas de más edad. La proporción de importancia del entretenimiento como razón para leer va creciendo significativamente con la edad, mientras que el desarrollo personal es la segunda razón de lectura para las personas de más edad.

La indagación sobre las historias personales de lectura, y más concretamente sobre la persona que más influyó en el comportamiento lector, también es muy interesante. En la población general de lectores, las personas más influyentes son los profesores del colegio, motivo seguido por la ini-

ciativa propia, los familiares, la exigencia académica y los amigos. Es relevante que mientras lo educativo tiene gran peso en la compra de libros y las razones para leerlos, la mayor influencia está en la orientación de los maestros más que en las exigencias académicas. Lo que parece respaldar el papel decisivo que tiene en la lectura la relación entre el maestro y el alumno. Aprender a leer, apasionarse con la lectura es más el resultado de una relación que de un marco formal institucional.

Quizás las campañas de lectura deberían insistir tanto en el acceso al libro como en cualificar las relaciones, enriquecer las interacciones entre los maestros y los alumnos alrededor del ejercicio de leer. Como lo han señalado autores como Eco, Iser o Steiner, leer siempre es cooperar con el texto. En su bello análisis de la lectura a partir del *El filósofo leyendo* de Chardin, George Steiner escribe que “la esencia del acto absoluto de la lectura es, como hemos visto, una esencia de reciprocidad dinámica, de respuesta a la vida del texto. La relación entre el verdadero lector y el libro es creativa”².

Si la lectura es relación, su aprendizaje crece en el entramado de ellas. De un modo contradictorio pero definitivo, como lo señaló Italo Calvino:

*En realidad las lecturas de juventud pueden ser poco provechosas por impaciencia, distracción, inexperiencia en cuanto a las instrucciones de uso, inexperiencia de la vida. Pueden ser (tal vez al mismo tiempo) formativas en el sentido de que dan una forma a la experiencia futura, proporcionando modelos, contenidos, términos de comparación, esquemas de clasificación, escalas de valores, paradigmas de belleza; cosas todas ellas que siguen actuando, aunque del libro leído en la juventud poco o nada se recuerde.*³

Si en los más jóvenes tienen una importancia decisiva los profesores seguidos de los familiares, las personas de más edad dicen que su mayor influencia fue la iniciativa propia y los familiares. Como si se hubiese dado un quiebre generacional en cuanto a los orígenes de la lectura. En las generaciones más adultas tuvo gran importancia la propia iniciativa; en las generaciones jóvenes el colegio se alza como la influencia más importante. Pero aun entre los más jóvenes hay diferencias; los hombres entre 12 y 17

2 George Steiner, “El lector infrecuente”, en *Pasión intacta*, Bogotá, Norma, 1997.

3 Italo Calvino, *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets, 1992.

años después de los profesores nombran la exigencia académica; por el contrario, las mujeres de la misma edad mencionan, después de los profesores, a la familia.

También se encuentran diferencias según el nivel educativo. En quienes tienen educación primaria el origen está en la iniciativa propia. Los de secundaria incompleta mencionan a los profesores, mientras los que poseen secundaria completa vuelven a mencionar la iniciativa propia como motor original de sus comportamientos lectores.

Las otras lecturas

Públicos, medios de comunicación y entretenimiento

En las primeras décadas del siglo pasado, la radio empezó a mostrar otros territorios que no transitaban por la gráfica convencional sino por los sonidos y la voz. Quienes vivían separados de la lectura por su nivel educativo o por la ausencia de competencias lecto-escriturales, pudieron ingresar a campos que antes estaban casi por completo circunscritos al libro. Los lectores y, aún más, los no lectores empezaron también a constituir audiencias.

El fenómeno de la irrupción de los medios electrónicos en la vida corriente se acentuó aún más hacia la mitad del siglo con la aparición de la televisión, que recogía con más fuerza lo que a comienzos ya había insinuado el cine. A los sonidos y la voz se sumaron las imágenes inaugurando un mundo mediático diferente, dotado de lenguajes propios, una infraestructura de producción industrial soportada en los avances tecnológicos, la comercialización a través de la publicidad y la circulación masiva de productos, y unos procesos de recepción bastante diferentes a los del libro.

El mismo siglo XX conocería otra conmoción que llegó de la mano de la microelectrónica y las telecomunicaciones: el surgimiento de las culturas digitales y la conformación de poderosas redes virtuales como Internet.

En poco tiempo la lectura, tal como se conocía hasta entonces, tuvo ante sí un horizonte cultural profundamente diferente.

La televisión y en general las tecnologías de la imagen se desarrollaron sobre una infraestructura industrial que muy pronto se racionalizó en sus fases de producción y distribución. Una racionalización que significó el encuentro, conflictivo y estimulante, entre la creatividad y la técnica, los lenguajes y el mercado. A la vez que se diversificaron los géneros, se exten-

dió la oferta mediática, y mientras creció aceleradamente la cobertura, se fortaleció la viabilidad económica para el florecimiento de los nuevos medios de comunicación.

En poco tiempo la industria de la televisión se convirtió en una industria global, con centros de producción tan fuertes que tenían la capacidad de abastecer los mercados más lejanos de la manera más rápida y exitosa.

No se trataba, sin embargo, sólo de la aparición de un nuevo medio, sino de la construcción de una nueva cultura que, mientras tenía otras reglas de expresión, también socavaba los fundamentos hasta entonces conocidos de la cultura letrada.

Tal como lo señala Jesús Martín Barbero:

El más claro desordenamiento que introducen los medios audiovisuales y las tecnologías digitales es des-ubicar y des-centrar el saber de su doble confinamiento en el espacio de la escuela y en el tiempo del aprendizaje escolar. Hoy, una gran parte de los saberes y quizá de los más importantes y socialmente valiosos, no pasan ya por la escuela ni le piden permiso a la escuela para circular por la sociedad. Un proceso que no había tenido casi cambios desde la invención de la imprenta sufre hoy una mutación de fondo con la aparición del texto electrónico. Que no viene a reemplazar al libro –pueden estar tranquilos los profesores que el libro no va a desaparecer– sino a descentrar la cultura occidental de su eje letrado: a relevar al libro de su centralidad ordenadora, de la disposición ordenada de saberes y la lectura, esto es, su secuencialidad de izquierda a derecha y de arriba abajo. Lo que necesita ser puesto en perspectiva histórica para que deje de alimentar el sesgo apocalíptico con el que la escuela, los maestros, los adultos miran la empatía de los adolescentes con los medios audiovisuales, los videojuegos y el computador⁴.

Esa cultura estaba hecha de una convergencia entre tecnología y productos culturales, entre rutinas cotidianas, uso del tiempo y disposición del ocio. También de circuitos de producción y circulación cada vez más sofisticados, de referencias nuevas y sobre todo de un lenguaje que diferencia sustancialmente a los medios electrónicos del libro tradicional. Lenguaje

4 Jesús Martín Barbero, "Ensanchando territorios en Comunicación/Educación", en *Comunicación-Educación coordenadas, abordajes y travesías*, Bogotá, Universidad central-DIUC, 2000.

hecho de instantaneidad, combinación de lo sonoro y lo visual, capacidad de transmisión en directo, mezcla de los géneros más diversos.

Sin embargo, las diferencias iban más allá. En primer lugar porque la circulación se hizo masiva y las claves de interpretación que se necesitaban para la lectura ya no eran las mismas que se exigían para lo audiovisual. En cierto modo, los límites ilustrados del libro se evitaban en las nuevas gramáticas visuales. Las audiencias crecieron con este cambio en las exigencias cognitivas que supuso la entrada de lleno de la televisión.

Pero uno de los cambios más importantes se vivió en las denominadas lógicas de la recepción, es decir, en los procesos de relación de las audiencias con los productos audiovisuales. Así lo explicó Howard Gardner, al estudiar la recepción televisiva de los niños y sobre todo la construcción de lo que él llamaría la competencia televisiva. Se trata en efecto de un proceso de carácter cognitivo y cultural que le permite al niño, hacia los siete años, haber adquirido un conjunto de competencias que le facilita llevar a cabo operaciones intelectuales para distinguir la realidad de la ficción, percibir adecuadamente el manejo del tiempo o establecer diferencias entre géneros narrativos. Una competencia, que en sus palabras, “asustaría hasta al más eximio etnógrafo”.

Los procesos de recepción de los productos audiovisuales demandaron otras claves de interpretación, otras conexiones simbólicas, otros usos sociales, diferentes a los que durante siglos habían propuesto los libros y la lectura.

De manera progresiva, lo que en un comienzo eran medios aislados fueron encontrando convergencias y articulaciones. La intermedialidad y lo multimedial empezaron a producir objetos culturales diferentes y a exigir otras competencias de apropiación.

Entretanto, algunos pronosticaron la muerte del libro, su arrollamiento por una cultura que no prefiguraba simplemente una transformación de los medios, sino en especial unos cambios radicales en las formas de conocimiento y en los modos de vivir. Las conmociones no provenían de las superficies expresivas sino de las profundidades de los mismos sentidos sociales. Eran las sociedades las que estaban cambiando y con ellas sus modos de expresión y, por supuesto, el significado de la lectura.

Las cosas no permanecían estáticas por los lados del libro. Su producción también se había entroncado con las lógicas comerciales, su oferta se especializaba y sus sistemas de distribución encontraban nuevos nichos de mercado. La difusión masiva, el cambio de las prácticas comerciales, la renovación de los sistemas de divulgación, el reconocimiento sistemático de la demanda, el desplazamiento de sus lugares de venta son signos claros en un entorno que se modifica de manera dramática.

También el libro y en general las estrategias escritas buscaron conexiones con los nuevos medios, mientras la tecnología entraba de lleno a las bibliotecas y los sistemas de acceso al libro exploraban otras posibilidades más allá de la educación, que había sido su ámbito principal de acción.

No fueron sólo los medios electrónicos los que descentraron la ubicación y las funciones de la lectura. Fueron cambios sociales tan importantes como la movilidad social, la urbanización, la participación de la tecnología en la vida cotidiana, la circulación de la información, los cambios educativos de la población y hasta las transformaciones en las percepciones y usos del tiempo. Basta comparar, por ejemplo, los datos sobre tiempos de lectura y de exposición a medios como la televisión para comprobar las transiciones que ha traído la distribución del tiempo en la vida de los habitantes de las ciudades modernas.

La aparición de lo digital y la Internet contribuyeron a la variación del paisaje de la lectura. Nunca se había organizado un sistema informativo de tal envergadura, con semejantes posibilidades de memoria, actualización y acceso a la información. Laberinto móvil y en expansión continua, lo llama Pierre Levy. Lugar nómada y borroso, lo calificó Phillippe Quéau.

Hecha de redes y de virtualidad, Internet enfatiza algunas propiedades de la lectura, desestima otras y crea nuevas. El texto electrónico facilita las asociaciones, permite interacciones y lugares de encuentro, organiza grupos de cibernautas que se movilizan por la red con enorme facilidad, genera ámbitos de interés que se van especializando.

Los recorridos cognitivos e imaginativos de la lectura se amplían con la navegación por el ciberespacio, las referencias culturales del libro se expanden en una memoria inmensa que puede ser consultada de manera inmediata, las sugerencias del texto se convierten en ventanas o en "links" que pueden proveer información complementaria o acceso a otros sitios

que despliegan el tema de una manera veloz. Lo que la imaginación siempre ha facilitado en la lectura, ahora lo asume de otro modo la navegación virtual, componiendo nuevos escenarios y recorridos para la mente y los sueños de los seres de nuestros tiempos.

El control remoto, el fax, el módem –escribe Beatriz Sarlo– producen otra textura del tiempo, desconocida hace dos décadas. No se trata sólo de la emergencia de más imágenes sino de la velocidad con que ellas se siguen unas a otras, se reflejan y se atropellan. El tiempo es más fluido. Esta cualidad de fluidez temporal, junto a la aceleración y la virtualidad, están definiendo nuevos protocolos de lectura y nuevas estrategias de escritura⁵.

La interactividad es una de las características de la navegación por la red que ofrece facilidades para crear comunidades virtuales, mientras los “chats” pueden convocar de manera inmediata a una gran cantidad de cibernautas que dialogan sobre los mismos asuntos, desde los lugares más diferentes. Leer es encontrarse con otros.

Los lugares comunes

El encuentro entre las culturas mediáticas y la tradición de la lectura ha generado algunos lugares comunes, algunos malos entendidos.

Uno primero es el supuesto desplazamiento que los medios electrónicos habrían producido en los comportamientos lectores. La medición de los hábitos de lectura y consumo de libros muestra un porcentaje significativo de lectores (cerca del 68%) dentro de la población económicamente activa colombiana, mientras subraya que sólo el 3% del universo donde fue aplicada la encuesta nacional de hogares está compuesto por personas que no saben leer.

Es evidente que la televisión es un medio con una gran cobertura y que además las horas de consumo televisivo son muchas más que las dedicadas a la lectura de libros, lo que se explica por las enormes facilidades de acceso a la televisión, los sistemas de programación que se extienden durante todo el día adaptándose a los perfiles de las audiencias, la construcción de franjas horarias que promueven la afiliación y las rutinas de los usuarios y la gran diversificación de la oferta. El acceso a libros, periódicos o revistas

5 Beatriz Sarlo, “Del plano a la esfera”, en *Cultura, medios y sociedad*, Jesús Martín Barbero y Fabio López de la Roche (eds.), Bogotá, CES/Universidad Nacional, 1998.

requiere su compra o su utilización en lugares públicos como bibliotecas, con sus necesarias inversiones económicas o desplazamientos físicos.

Sin embargo, es claro que la atracción que ejercen medios de comunicación como la televisión también está vinculada con las diferencias entre la escritura y lo audiovisual, así como con la asociación de la lectura a otras tareas como la educativa, a diferencia de la televisión que está fuertemente relacionada con el entretenimiento. Sin embargo, como se demostrará más adelante, también en este aspecto se está produciendo un interesante desplazamiento que se visualiza en las razones por las cuales los lectores colombianos leen libros.

La lectura y la recepción televisiva difieren por las disposiciones que ambos actos tienen dentro de las rutinas diarias, es decir, en la organización cotidiana del tiempo, pero también debido a la disminución de las posibilidades de recreación, cada vez más menguadas por la inseguridad, los problemas económicos y la ausencia de oportunidades de diversión.

Un alto porcentaje de lectores, el 24,6%, afirma que lee sólo libros mientras que el nivel educativo es fundamental en la conducta lectora. Pero, además, cuando se preguntan los motivos de compra de libros, un 54% dice que lo hace como lectura escolar o de universidad. Datos que son totalmente coherentes con los de circulación de libros en América Latina: los educativos ocupan los principales rangos de tiraje.

Algunos autores afirman que en América Latina grandes mayorías han pasado directamente de la cultura oral a la audiovisual sin haber transitado por el libro. Las exclusiones educativas de hace unos años podrían confirmar aún más esta afirmación. Sin embargo, tanto en la región como en Colombia, han ido evolucionando positivamente los índices de ingreso a la educación escolar aunque aún subsisten problemas muy graves en la retención, en los niveles de calidad y en el desarrollo de competencias referidas a la adquisición y uso adecuado del lenguaje.

Un segundo punto de debate es la afirmación de que las características de lo audiovisual (instantaneidad, velocidad, redundancia, mezcla) influirían negativamente sobre el comportamiento lector, llenándolo de superficialidad y rompiendo las lógicas que presiden desde siempre a la lectura.

No cabe duda de que la lectura es inseparable del mundo referencial de lo audiovisual y de que la formación lectora es cada vez más difícil de separar

de los contextos de imágenes y de información que tienen a la mano los niños y los jóvenes. En otras palabras: la lectura se inserta hoy no sólo en su propia tradición (la de la cultura ilustrada) sino también dentro del contexto de las culturas mediáticas. En ese sentido la escuela ha mantenido una gran incompreensión frente a lo audiovisual, porque más que responder a sus interpelaciones la ha tratado de volver funcional a la cultura letrada. Como lo escribe Jorge Huergo:

La educación persiste en la defensa de una modalidad de lectura como proceso escalonado y sucesivo, que responde a una cierta linealidad del texto y a las secuencias del aprendizaje por edades o etapas. De ese modo, la escolarización perpetúa su escamoteo de la transformación de los modos de leer y de la des-localización de los saberes, y trabaja con los medios como si fueran libros⁶.

Las culturas mediáticas interrogan a la escuela sobre la linealidad de los aprendizajes, su temor a la experimentación y a la irrupción de nuevas sensibilidades, su lentitud para hacer propias las estéticas emergentes, su incapacidad para abrirse al contraste con otros modos de vida diferentes. Por el contrario, las nuevas tecnologías de la comunicación han conectado muy dinámicamente con los estilos de vida de los jóvenes, con los mundos de sus aspiraciones e incertidumbres, con sus representaciones personales y grupales. No es un simple resultado de la comercialización sino una fusión de culturas lo que explica la cercanía de los jóvenes con la música, la televisión, los video-juegos o Internet.

Más que un choque o una nueva batalla de las imágenes (S. Gruzinsky), lo que se está produciendo es una mezcla muy interesante y creativa de representaciones, mundos de ficción y sensibilidades, que cualifica de otro modo la capacidad lectora de los niños y los jóvenes.

Un tercer lugar común convirtió injustamente a la recepción televisiva en un acto pasivo y a la circulación de imágenes e informaciones en una invasión. Se terminó por moralizar una dinámica que exige reglas precisas y actuaciones intelectuales y emocionales. Lo que desconoce esta hipótesis es la complejidad presente en la recepción de lo audiovisual, que pone en movimiento procesos cognitivos, motivaciones, horizontes de sentido,

⁶ Jorge Huergo, "Comunicación/Educación: itinerarios transversales", en *Comunicación-Educación: coordenadas, abordajes y travesías*, Bogotá, Universidad Central-DIUC, 2000.

claves culturales y significados sociales. La bibliografía sobre los procesos de recepción ha enseñado lo que significa la lectura como actividad cooperativa, complementación, vinculación con una rica enciclopedia referencial, así como todo lo que está en juego en la relación de las personas con los productos mediáticos.

Un cuarto lugar común insiste en que el mundo de las imágenes es mucho más seductor que el de la escritura y la lectura y que por lo tanto lo que existe es una competencia desigual e injusta entre los dos, prácticamente insuperable. Se parte además de un supuesto controvertible: si la lectura pide esfuerzo y dedicación, los productos audiovisuales son vacíos, banales y superficiales.

Nuevamente se trata de una reducción moralista que asocia lectura con conocimiento e imágenes con diversión, lectura con trabajo e imágenes con ocio. Estos nuevos maniqueísmos desconocen la potencia significativa de las imágenes, sus conexiones con la producción de conocimientos y la exploración de las realidades humanas.

Público, motivaciones y entretenimiento: los lectores de revistas y periódicos

a. La segmentación de los públicos

Uno de los resultados de las transformaciones de la lectura y los cambios de la industria editorial es la diversificación de la oferta y la segmentación de los públicos. La primera se ha desplegado en una gran variedad de productos que tienen como soporte la escritura, pero que poseen procesos de producción muy diferentes, modalidades narrativas incluso contrastantes y perfiles diversos de sus potenciales consumidores. Mientras que el libro es un producto original que se reproduce en sucesivas ediciones prácticamente iguales (con revisiones y cambios sólo en algunos casos), las revistas y los periódicos son medios de comunicación de carácter masivo, con ediciones diferentes ya sean diarias, semanales o con otra característica temporal y que además combinan la suscripción con la venta al público, manejan publicidad dentro de sus textos y sus propósitos fundamentales tienen que ver con la difusión de información y el entretenimiento. Cuando se observan los porcentajes de lectores por tipo de lectura, se constata que son muchos menos los que leen revistas y periódicos que aquellos que leen libros. Mientras 24,6% lee libros, sólo lee revistas un 4,3% y sólo lee periódicos un 9,4%. Los porcentajes no varían significativamente cuando

se combinan tipos de lectura. Un 5,6% sólo lee libros y revistas, un 5,8 % sólo libros y periódicos, un 0,2% sólo Internet y revistas, un 1,5% sólo Internet y periódicos y un 4,9% sólo revistas y periódicos.

Las cifras tratan incluso de disminuir cuando se combinan tres medios, siempre que Internet sea uno de ellos (combinado con libros, revistas y periódicos). Solamente se encuentra un porcentaje interesante (un 8,2%) cuando se trata de lectores que a la vez leen libros, revistas y periódicos.

Se pueden resaltar algunas constataciones generales: la primera, la gran diferencia entre los que leen sólo libros y aquellos que leen sólo revistas o periódicos. La segunda, el mayor porcentaje de lectores de periódicos frente a los de revistas. La tercera, la baja utilización que aún tiene Internet. La cuarta, la importancia de aquellos que leen libros, periódicos y revistas, uno de los porcentajes más altos, tan sólo superado por los porcentajes de los lectores de libros y de periódicos. Los datos, en lo que respecta a diarios y revistas, son bastante consistentes con la suma del tiraje de los principales periódicos del país. En los datos analizados, los lectores de periódicos conforman un grupo de 1.228.672 personas.

Una observación más detallada de los datos del Módulo de hábitos de lectura y consumo de libros en la Encuesta Nacional de Hogares (2000) permite otras constataciones sobre la segmentación de los públicos. Hay diferencias de lecturabilidad por género: mientras las mujeres leen más revistas, los hombres leen más periódicos; a su vez, la lectura tanto de revistas como de periódicos va creciendo de manera significativa de acuerdo al ascenso en la escala educativa. Entre mayor es el nivel educativo se leen más periódicos que revistas; una equivalencia que también se mantiene incluso en los niveles educativos más bajos (personas que sólo tienen educación primaria, incluso incompleta).

En los hombres, la lectura de revistas empieza a decrecer a medida que aumenta su nivel educativo, mientras que en las mujeres crece progresivamente hasta que se llega a niveles de educación superior, en donde disminuye.

En cuanto a lectura de periódicos, en los hombres va creciendo hasta llegar a su tope en los niveles de educación secundaria completa, bajando después en aquella población masculina que tiene educación superior. En las mujeres ocurre un fenómeno completamente similar.

En cuanto a los ingresos económicos, el mayor número de lectores de revistas se encuentra concentrado en el grupo que devenga entre medio y dos salarios mínimos. A medida que crecen los ingresos económicos no crece la lecturabilidad de revistas. Hay que observar, sin embargo, que los datos deben mirarse con prudencia, puesto que la mayor población de lectores se encuentra entre aquellos que no informan sobre su situación de ingresos económicos.

En materia de periódicos, la concentración mayor —después de los que no informan sobre sus ingresos— se encuentra en los mismos rangos de los lectores de revistas, aunque crece su número a medida que aumentan sus ingresos (con relación a lo que se encontró en revistas).

Es interesante señalar que existen marcas de género en las opciones de lectura, ya sea por las características de la oferta, ya sea por otras razones como la orientación temática de las publicaciones, sus estructuras narrativas, los imaginarios que circulan públicamente sobre la mujer, los niños, los jóvenes y la relación entre lectura y roles sociales. Temas como la salud, la belleza y la moda se asocian habitualmente a las lectoras, mientras que otros, como los deportes o los negocios se vinculan con los hombres. Existen trabajos muy destacados que profundizan en las relaciones entre producción mediática, procesos de lectura y género. Las publicaciones han estado fuertemente determinadas por los enfoques de género de los centros productores de textos, pero también por la ubicación de la mujer en determinados espacios sociales, su relación con las percepciones que se esperan de ella, así como con el mundo simbólico que se le asigna. Hay una construcción social de lectoras y lectores conectada con las transformaciones sociales y las modificaciones de las sensibilidades. No cabe duda, por ejemplo, que los cambios en las imágenes y las prácticas de la sexualidad han transformado la orientación y los contenidos de las revistas cuyo público es de lectoras, o que cada vez las publicaciones económicas saben que entre su público potencial hay un grupo importante de mujeres profesionales y ejecutivas. El “imaginario del público” del que habla Beatriz Sarlo tiene que ver con el “proceso de urbanización y alfabetización, desarrollo comercial y administrativo, expansión del aparato escolar y del normalismo”⁷. En medio de una serie de condiciones sociales y culturales cambiantes, se generan los rasgos sociales de los nuevos públicos.

7 Beatriz Sarlo, *El Imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogo editora, 1985.

Precisamente en su libro *El imperio de los sentimientos*, Beatriz Sarlo recuerda cómo en la Buenos Aires de comienzos de siglo, junto al trabajo doméstico y la costura, el cine y el piano, estaba la lectura. Y que había, según muchos testimonios, más mujeres lectoras que hombres lectores. Nora Catelli ha debatido recientemente dos ideas, la de que las mujeres siempre leyeron más que los hombres y la que sostiene que las lectoras que aparecen en las novelas del siglo XIX leían sólo folletines. Si bien la presencia de lectoras no era tan grande como la de lectores, la capacidad multiplicadora que anunciaba provocó panfletos horrorizados. “En muchos autores del XIX –dice Catelli– las mujeres como lectoras representan una amenaza de la simplificación o de la lectura errónea, como sucede con Emma Bovary. Por otro lado, el terror al desplazamiento: a que las mujeres vayan ocupando los espacios masculinos”.⁸

Estas lectoras, Raseldas y Azucenas de provincias, pianistas, recitadoras y maestras de los barrios porteños, costureras, estudiantes pobres, románticas y ambiciosas forman la argamasa del público ampliado en las primeras décadas de este siglo. Una doble pregunta sobre ellas: qué significaba la lectura, por un lado; por el otro: cuáles son las disposiciones experienciales, estéticas, gnoseológicas que la lectura de estas narraciones periódicas moviliza y requiere⁹.

Lectores de periódicos, los hombres han estado más asociados a los diarios. Durante años, el predominio masculino en la economía y en la política, en la cultura o en la vida social, sesgó la producción de información hacia su mundo. El mundo del hombre era el mundo público, mientras que el de la mujer era el mundo doméstico. Y los intereses informativos de los hombres eran básicamente los que circulaban públicamente.

Las transformaciones introducidas por los movimientos emancipatorios de las mujeres y las modificaciones de la vida social y económica que han reconstruido su ubicación social han presionado cambios en los medios de comunicación. Cambios que se perciben, así sea ligeramente, en los datos de la encuesta.

8 “Pasión y temblor de la lectura”, entrevista con Nora Catelli, periódico Clarín, Buenos Aires, octubre 1 de 2001.

9 Beatriz Sarlo, *El Imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogo editora, 1985.

b. La lejanía de los jóvenes

Si los jóvenes son lectores de libros, no lo son de revistas ni de periódicos, aunque sí son consumidores de televisión, cine, videos, música e Internet¹⁰.

Hay algo en esta composición de los públicos y en la segmentación de los gustos que demuestra que existen no sólo demandas o preferencias sino cambios en las formas de aproximación al conocimiento, estilos de vida, sentidos de futuro.

Y no es siquiera que los periódicos o revistas generen productos especializados para conquistar un supuesto mercado elusivo o que modifiquen los enfoques de la información para atraer a los lectores jóvenes, pareciéndose, por ejemplo, a Internet. Lo que probablemente está sucediendo es una renovación bastante profunda de la manera como los jóvenes se están relacionado con la realidad o están viviendo sus vidas. Renovación que impacta sus comprensiones de la lectura, las funciones que le asignan, los significados que le confieren.

Dentro del total de la población mayor de 12 años son más los lectores de periódicos que los de revistas. El grupo más bajo de lectores de periódicos es precisamente el conformado por jóvenes entre 12 y 17 años, y es claro que a medida que aumenta la edad, aumenta la lectura de diarios hasta llegar al grupo mayoritario que se encuentra ubicado entre los 25 y 55 años.

El mayor grupo de estudiantes lectores se encuentra entre los 12 y 17 años, seguido de quienes tienen entre 18 y 24 años.

Los jóvenes, sin embargo, son fundamentalmente lectores de libros. Casi la mitad de quienes leen libros son jóvenes estudiantes entre 12 y 17 años, un grupo cuatro veces mayor al de quienes son lectores de revistas en ese mismo grupo etario y estudiantil, y cinco veces mayor al conformado por quienes leen periódicos.

10 En un estudio anterior de carácter cuantitativo y cualitativo ya había confirmado esta hipótesis. "Sólo un 36% de los encuestados urbanos señala haber leído el periódico todos o casi todos los días (en el último mes), mientras el 49% dice haberlo hecho sólo los fines de semana y un 15% sólo entre semana. Los datos discriminados por edades y por sexo son taxativos. Entre 15 y 18 años únicamente el 18% lo ha hecho todos o casi todos los días, porcentajes que van aumentando con el avance de la edad" Germán Rey, "La espalda del vecino. Responsabilidad social de los medios de comunicación", en: *Desde las dos orillas*, Germán Rey y Javier Darío Restrepo, Bogotá, Ministerio de Comunicaciones, 1995.

Los grupos más bajos de lectores de revistas son los más jóvenes y las personas de mayor edad contempladas en el estudio.

Aún así, en el conjunto de lectores de revistas que estudian, el mayor número es el de jóvenes en las edades reseñadas (350.053 de un total de 703.185); es evidente, a partir de los datos, que los lectores de revistas estudiantes empiezan a disminuir a medida que aumenta su edad, situación que es semejante en hombres y mujeres. Entre 12 y 17 años son más las lectoras de revistas que los lectores.

En cuanto a la lectura de periódicos por parte de lectores que estudian, también se observa que a medida que aumenta la edad se disminuyen los lectores, aunque el ritmo de decrecimiento es menos fuerte que el que se constata en revistas.

Al contrario de lo que sucede con estas últimas, para las que hay una población mayor de lectoras que de lectores, en los periódicos la población de lectores hombres que estudian supera a la de lectoras mujeres. Los grupos más grandes de lectores y lectoras de periódicos que estudian se vuelven a encontrar –como sucede en los libros– en los jóvenes de 12 a 17 años.

Es preciso señalar que si bien las diferencias entre lectura de libros y lectura de revistas y periódicos en los jóvenes que estudian es significativamente muy grande, éstos son a su vez los que, según los datos de la encuesta, conforman los grupos más grandes de lectores y lectoras. Lo que demuestra que existe un potencial en los lectores jóvenes que estudian aún no muy bien explorado por diarios y revistas, sobre todo si se tienen en cuenta las diferencias entre los tipos de lectura: una –la de libros– vinculada fundamentalmente con las demandas educativas; la otra –de revistas y periódicos– relacionada con el acceso a la información y el entretenimiento.

Aunque los datos sobre uso de Internet son poco significativos, permiten –con la prudencia necesaria– delinear a grandes trazos los perfiles de los usuarios de esta nueva forma de comunicación. De las 261.032 personas que dicen usar Internet y estudian, el mayor grupo no está entre los 12 y 17 años, sino entre los jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y 24 años. Por otra parte, el uso es bastante similar entre hombres y mujeres.

En la población general encuestada, 634.973 personas usan Internet, de las cuales el mayor número se concentra entre los 25 y 55 años. El número

de usuarios va creciendo paralelamente al aumento de su edad hasta llegar al tope de los 55 años en que decrece. Dentro de la población total usan más Internet los hombres que las mujeres, los profesionales técnicos y el personal administrativo, las personas que trabajan en servicios y los que tienen niveles superiores de escolaridad.

La lectura como entretenimiento

Los perfiles de los lectores son como un caleidoscopio. Mientras que hay una serie de características sociales que los dibujan, hay un conjunto de razones que intentan explicar las motivaciones de su lectura. También, por supuesto, existen historias diferentes como lectores, con influencias y orígenes muy diversos que explican el desarrollo de sus hábitos de lectura.

La Encuesta Nacional de Hogares (2000) ofrece elementos para reconstruir ese perfil.

Los lectores de revistas son más mujeres que hombres, ya sea dentro de la población económicamente activa, ya sea entre aquellas personas actualmente cesantes. El mayor número está ubicado en el nivel ocupacional de operarios no agrícolas y técnicos de servicios, y el área económica a la que pertenece el mayor número de lectores/lectoras de revistas es el comercio. Las personas con estudios de secundaria completa son más lectores de revistas, así como las que devengan entre uno a menos de dos salarios mínimos. Dentro del grupo de aquellos que estudian, el mayor número de lectores/lectoras de revistas está en los que asisten a establecimientos oficiales, aunque la diferencia no llega a ser significativa frente a los que asisten a establecimientos no oficiales.

Los lectores de periódicos son mayoritariamente hombres, operarios no agrícolas y gente dedicada al comercio y las ventas, que están en el área económica de los servicios, han cursado estudios completos de secundaria, poseen ingresos de uno a menos de dos salarios mínimos y asisten a establecimientos no oficiales (en el caso de lectores que estudian y leen periódicos).

Pero una dimensión muy importante del perfil de los lectores en general, la dan las razones que aducen para leer. Aquí la encuesta ofrece algunos de sus datos más interesantes y a la vez uno de los cambios más relevantes en los comportamientos de lectura. A pesar de que existen datos muy firmes

para asociar la lectura a la educación, la principal razón que se da para leer es el entretenimiento.

La jerarquía es muy llamativa: después del entretenimiento sigue el estudio, el desarrollo personal, la cultura general y el trabajo.

Esta jerarquía se mantiene en la población de hombres y de mujeres. En los más jóvenes (de 12 a 17 años), el entretenimiento también es la principal razón de lectura por encima del estudio.

En este mapa de las motivaciones se destaca, entonces, la importancia del entretenimiento. Lo que está significando una cierta separación de aquella lectura que está regulada por las prácticas educativas, y por lo tanto por las normas y el deber, hacia una lectura que se asume quizás de forma más libre y posiblemente también más lúdica.

Si el lugar común divide texto escrito de mundo audiovisual, y los hace corresponder con la separación “mundo de trabajo y responsabilidad” de “mundo de diversión y ausencia de compromisos”, lo que muestran los datos es un contacto a través del entretenimiento entre estas dos formas expresivas (la del libro y la de lo audiovisual).

Pero la jerarquía proporciona otras claves interesantes. Una de ellas, el alto índice de aquellos que leen “por superación personal”, así como el de aquellos que leen por “cultura general”. Posiblemente los porcentajes estén asociados a sociedades que buscan la superación personal como proyectos de autorrealización personal, felicidad, manejo de conflictos o entrenamiento en capacidades que permitan enfrentar lo más exitosamente posible realidades más complejas y secularizadas. La debilidad de las certidumbres, la experiencia de los cambios y la complejidad de la vida corriente probablemente inciden en tener como razón de lectura la superación personal. Un área que además ha crecido en su oferta originada por las editoriales y en su compra por parte de los lectores.

El dato de la “cultura general” es también otro signo interesante de los cambios en la lectura. Mientras la lectura por motivos educativos tiene una explicación razonable en la necesidad de acceder a la información y de recurrir al soporte escrito para la adquisición de conocimientos, la lectura por “cultura general” quizás obedece a la necesidad que tiene cualquier persona para poder “sobrevivir” en sociedades que requieren de horizontes de comprensión mucho más complejos que los que se necesita-

ban en el pasado. Una “cultura general” que, por ejemplo, se exige para tratar de entender lo que pasa en el mundo, desde aquel que transcurre por el contexto internacional y que a diario se observa en los noticieros de televisión, hasta los mundos mas íntimos que producen constantemente interrogantes sobre la educación de los hijos, la salud, el cuidado de la economía doméstica, etc.

Las historias personales también son un factor muy importante en el perfil de los lectores. Los profesores, la iniciativa propia y los familiares son los que intervienen más en la creación de hábitos de lectura. En los lectores más jóvenes tienen una importancia crucial los profesores y los familiares; en los hombres y en las mujeres de todas las edades, los profesores y la iniciativa propia.

Lo que los datos demuestran es la gran importancia de la escuela y la familia como promotores de los hábitos de lectura, lo que llama la atención sobre la combinación del contexto privado del leer (el hogar) y el contexto más público e instruccional de la escuela. Un rasgo muy importante es la incidencia de la autonomía en la lectura: desde siempre leer ha sido parte de un proceso personal de autonomía y libertad.

Hábitos de lectura y uso de bibliotecas en Colombia: los resultados de la encuesta de 2000

Jorge Orlando Melo

Director de la biblioteca Luis Ángel Arango

Desde su origen en el mundo clásico antiguo, las bibliotecas fueron concebidas como depositarias de la sabiduría, sitios en los que se reunían los manuscritos e impresos que compendaban todo el conocimiento humano. Al surgir la biblioteca pública, y sobre todo al consolidarse en los países anglosajones durante el siglo XIX, otras funciones fueron adquiriendo importancia: servir para garantizar el acceso de toda la sociedad, y sobre todo de quienes carecen de los recursos para formar una biblioteca personal, al conocimiento y a la información, como base para el ejercicio de la ciudadanía; ofrecer a todos los ciudadanos, en especial a los que no han tenido oportunidades de prepararse para una profesión liberal, una herramienta para la autoformación y la educación continua, esenciales en las sociedades surgidas de la revolución industrial; brindar una oportunidad de ocio y recreación para una población con una mayor disponibilidad de tiempo libre.

Este ascenso de la biblioteca pública estuvo ligado a los ideales de alfabetización universal, al desarrollo de las preocupaciones por el nivel educativo de las clases trabajadoras y al desarrollo de la democracia. Por ello, tuvieron un desarrollo más temprano en los Estados Unidos, Inglaterra y los países escandinavos, que ya para finales del siglo XIX contaban con una notable red de bibliotecas públicas, y más lento en los países del sur de Europa, que solamente a finales del siglo XX lograron formar un sistema adecuado de bibliotecas públicas. En Hispanoamérica, como en los demás países del tercer mundo, todavía hoy las bibliotecas públicas están en fases muy iniciales de su desarrollo y atienden apenas a una pequeña proporción de la población.

Por otra parte, el desarrollo del alfabetismo y de los hábitos personales de lectura y del consumo masivo de obras de ficción, estuvo estrechamente

ligado al surgimiento de la industria editorial y el mercado del libro moderno, que en forma paralela al desarrollo del sistema escolar, de las redes de biblioteca y de los hábitos de lectura, se consolidó primero en los países anglosajones y un poco más tarde en los países de la Europa del sur.

Las cifras de escolarización, de uso de bibliotecas y de consumo de libros muestran con claridad los grandes contrastes entre los diversos países del mundo en este terreno. Aunque los niveles de escolarización comienzan a crecer con la expansión de la educación básica en el tercer mundo, los hábitos de lectura mantienen todavía grandes diferencias entre los distintos grupos de países, como lo muestran las estadísticas sobre uso de bibliotecas y compra de libros. El cuadro siguiente, con cifras de orígenes diferentes, da una idea aproximada de la situación en varios países claves. En cierto sentido, sin embargo, minimiza las diferencias entre los países, en la medida en que en aquellos donde las bibliotecas públicas tienen mayor uso, existe un sistemas de bibliotecas escolares más avanzado, que usualmente tiene más libros, recibe más visitantes y presta más libros que el sector de las bibliotecas públicas. Ese sector es todavía más débil en países como Colombia o incluso España, aunque en este país, como en Italia y Francia, se ha desarrollado aceleradamente en las últimas dos o tres décadas.

Cuadro 1
Estadísticas básicas sobre bibliotecas y lectura en algunos países

País	Número de habitantes (en millones)	Volúmenes en bibliotecas públicas (en millones)	Volúmenes por habitante	Número de préstamos anuales (en millones)	Préstamos por habitante	Número de visitas anuales (en millones)	Visitas por habitante	Venta de libros (en millones)	Libros vendidos por habitante
Finlandia	5,1	64,6	12,7	81	15,9	64	12,5	-	-
Alemania	79,7	301,5	3,8	328	4,1	-	-	-	-
Inglaterra	52,8	130,9	2,5	501	9,5	360	6,8	348	6,5
Francia	57,0	119,3	2,1	170	3,0	-	-	-	-
Italia	57,8	52,2	0,9	137	2,4	-	-	-	-
España	39,7	58,4	1,5	10	0,2	-	-	100	2,5
USA	269,0	723	2,8	1700	6,3	1.100	4,1	-	-
Colombia	40,0	4,2	0,1	3	0,07	20	0,5	30	0,7

Fuente

Volúmenes y préstamos, Cómez Soto, *Mito y realidad de la lectura los hábitos lectores en la España actual*, datos para 1993

Inglaterra <http://www.lboro.ac.uk/departments/dils/lisu/list98/publib.html>

Estados Unidos, <http://nces.ed.gov/surveys/libraries/highlights.html#public>

Alemania <http://www.publica-europe.net/pblger.htm#sp1lab>

Los resultados globales

Los resultados generales del Módulo sobre lectura y consumo de libros, incluido en la Encuesta de Hogares realizada por el DANE en diciembre de 2000, son analizados en otros artículos de esta publicación. Sin embargo, vale la pena recordar algunos datos generales, que es preciso tener en cuenta para analizar la información relativa a las bibliotecas.

Recordemos que de la población en edad de trabajar¹, o sea la de más de 12 años (un poco más de 13 millones de personas), figuran como lectores “que manifiestan leer habitualmente libros u otros medios” un poco más de 8,8 millones (el 68%). Estos son lectores de todo tipo de medios: los que declaran que entre sus lecturas se encuentran libros son 6,3 millones, pero sólo 5,8 millones reportan haber leído al menos un libro en el último año; estos lectores figuran como “habituales” en los cuadros de la encuesta. De ellos, 5 millones leyeron algún libro en los últimos tres meses.

Una proporción muy elevada de los lectores son estudiantes (y podemos presumir que otro núcleo importante, de docentes y otros cargos, están también vinculados a la educación). El número de lectores estudiantes es de 2,4 millones (27% de los lectores). De ellos, son exclusivamente estudiantes 1,8 millones. Los estudiantes son el más activo núcleo de lectores: el promedio de libros leídos cada año por estudiantes en la población en edad de trabajar es de 4,6 libros por persona contra 1,9 de los que no estudian. Sin embargo, si miramos exclusivamente a los lectores que dan información sobre sus lecturas de libros (es decir si no tenemos en cuenta a los no lectores, que casi todos son no estudiantes), encontramos que la diferencia es mucho menor: 5,8 de los estudiantes, que forman el 36% del grupo, contra 4,9 de los no estudiantes. Los demás resultados de la encuesta muestran bien cómo la población lectora de libros no estudiante está formada casi exclusivamente por personas con un nivel educativo superior, y permiten concluir que la gran diferencia general entre los hábitos de lectura de los estudiantes y los no estudiantes depende fundamentalmente de la población que dejó la escuela sin estudios universitarios, la cual abandona casi por completo la lectura de libros.

Resulta entonces claro el carácter central de la vinculación, pasada o actual, con el sistema educativo, para determinar la intensidad de los hábi-

1 La encuesta no considera la población menor de 12 años, que corresponde fundamentalmente a los estudiantes de los primeros cinco o seis grados escolares.

tos de lectura. Por una parte, el 35% de los lectores habituales de libros, formado por estudiantes, leen el 38% de todos los libros leídos, y por otra parte la proporción de libros leídos aumenta en forma muy clara con el aumento en el número de años de estudio. Las personas que han concluido la secundaria, y que forman el 51% de los lectores, representan casi las dos terceras partes de todos los libros leídos (64%).

Si se compara la proporción de lectores dentro de la PET teniendo en cuenta el nivel educativo, resulta aún más claro el papel del sistema escolar. El cuadro 2 señala qué proporción de cada grupo en la PET es lector habitual. Como se ve, hay un brusco salto de la primaria completa a la secundaria incompleta, mientras hay una disminución en el nivel de lectura de quienes tienen secundaria completa. Un nuevo aumento muestra que tres de cuatro personas con estudios superiores son lectores habituales. La razón es que quienes aparecen con primaria o con secundaria completa son personas que han abandonado el sector escolar, mientras que los que figuran con secundaria incompleta son estudiantes activos que posiblemente continuarán una formación universitaria.

La conclusión obvia es que el factor más importante en el desarrollo de hábitos de lectura es el medio escolar, tanto en el sentido de que el tiempo pasado en el sistema escolar es el principal determinante de los hábitos de lectura, como en el de que las desviaciones aparentes de esta tendencia se deben precisamente a que hay sectores todavía vinculados al sector escolar, y que por razones que tienen que ver ante todo con las exigencias hechas por los establecimiento mismo, generan necesidades de lectura adicionales.²

Vista a largo plazo, esta comprobación de que el principal factor que determina los hábitos lectores es el nivel de formación escolar, tiene consecuencias significativas: por una parte sugiere que el comportamiento lector debe haber aumentado en las décadas recientes, al aumentar la proporción de población con niveles de educación mayores. Aunque la tabla por edades (ver cuadro 3) está muy poco fragmentada, ofrece una radiografía en el tiempo: los más altos niveles de lectura, y con mayor razón la lectura frecuente, corresponden a los grupos juveniles, mientras los gru-

2 Esto podría someterse a confirmación discriminando las respuestas sobre hábitos lectores de los estudiantes actuales y los no estudiantes, por niveles educativos. Recordemos que el 80% de los estudiantes activos son lectores habituales, contra el 36,2 de la población no estudiante.

pos superiores a 56 años, que tienen muy pocos años promedio de educación, son muy poco lectores. Por otra parte, este hecho sugeriría que la tendencia al incremento de la lectura debería mantenerse en los próximos años, al aumentar el número de años de educación promedio de cada cohorte etaria. Sin embargo, esto debe matizarse por la existencia de factores que desestimulan la lectura, como la competencia con otros medios y el impacto del retiro escolar, que se analiza más adelante.

Por lo demás, si tratáramos de definir un núcleo de lectores con la competencia adecuada para leer libros, probablemente estaría por debajo del 20%: el 23% de la población asiste a bibliotecas, el 21,2% compró libros, el 13,3% tiene bibliotecas superiores a 100 ejemplares (incluyendo textos escolares), el 18% tiene algún nivel de estudios superiores. De ese núcleo, la compra y lectura de libros, además, está concentrada en una proporción muy alta en aquellos grupos con mayores recursos económicos y más años de estudio, como lo muestran los cuadros sobre compra de libros por niveles de ingreso o de escolaridad.

Cuadro 2
Proporción de lectores según nivel
de escolaridad en la PET

Sin escolaridad	3,1%
Primaria incompleta	23,3%
Primaria completa	26,6%
Secundaria incompleta	50,4%
Secundaria completa	44,2%
Superior hasta 4 años	71,4%
Superior 5 años o más	75,7%
No informa	18,3%
Promedio en toda la PET	45,1%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Los usos de las bibliotecas

El hábito de ir a las bibliotecas depende lógicamente del hábito de leer. Sin embargo, no todos los lectores asisten a las bibliotecas con igual intensidad y frecuencia. Veamos cómo se manifiesta la asistencia a bibliotecas en los diversos grupos demográficos.

Los datos más generales nos indican que hay unos 3 millones de asistentes a bibliotecas, que representan el 23% de la población. Así mismo nos indican que el 6,9% de los libros utilizados provienen de las bibliotecas, proporción comparativamente baja y que refleja el bajo nivel de desarrollo del sistema de bibliotecas públicas del país.³

Antes, vale la pena subrayar que esta estadística da cuenta de la asistencia al menos una vez al año a alguna biblioteca. Casi por definición todos los miembros del sector escolar deben contestar que han ido al menos una vez al año a su biblioteca de secundaria o universitaria. Si esto es así, los 2,4 millones de estudiantes deberían dar cuenta de los 3 millones de visitantes diferentes a las bibliotecas.

¿Cuántas veces van esos tres millones de visitantes en un año a las bibliotecas? Probablemente el país tiene un volumen cercano a 20 millones de visitas a bibliotecas públicas (6 millones a la red del Banco de la República, 8 millones a la red de las cajas de compensación familiar, 2 millones a la red de la Biblioteca Pública Piloto, 1 millón a BIBLORED y 3 millones al resto)⁴. La asistencia a las bibliotecas propiamente escolares es probablemente muy inferior. En todo caso, la información existente sugiere que, con excepción de la Biblioteca Luis Ángel Arango, que recibe unos 2 millones de visitas anuales de estudiantes universitarios y 500.000 de estudiantes de secundaria, en las demás bibliotecas la proporción de estudiantes de secundaria es mucho mayor, y esto explicaría los resultados de la encuesta en lo relativo a frecuencia de uso por grupos de edad.

Edad, género y uso de bibliotecas

El cuadro 3 nos muestra algunos resultados interesantes. El más evidente es que, en la población de más de 12 años (nada sabemos sobre los estudiantes de primaria), la proporción de lectores es más alta mientras más

3 Las bibliotecas públicas colombianas tienen aproximadamente 1 volumen para cada 10 habitantes con alta concentración para Bogotá y Medellín. Señalan igualmente menos de 0,5 visitas anuales por habitante, y menos de 0,1 préstamos por habitante. En Europa el número de libros por habitante es de 3,3 (¡13 en Finlandia!), y aun en países con sistemas pobres, como España, es de 1,5. El número de préstamos es de 4 por habitante y el número de visitas de 3. Según esto, Colombia se encuentra al 3% del nivel europeo en disponibilidad de bibliotecas, al 2,5% en préstamos y al 16% del nivel de visitas. Este es el indicador social que revela un mayor atraso para nuestro país comparado con los niveles internacionales.

4 El uso de bibliotecas públicas está concentrado en las ciudades encuestadas. Fuera de ellas, existen bibliotecas públicas con un nivel significativo de usuarios únicamente en Cartagena, Tunja, Girardot, Quibdó e Ipiales. Por otra parte, BIBLORED duplicó el número de usuarios entre 2000 y 2001, cuando superará los 2 millones de personas.

joven se es. Esta tendencia decreciente resulta intensificada por una tendencia del mismo signo en relación con el uso de las bibliotecas: en éstas también el uso decrece con el paso del tiempo, en mayor proporción a lo que decrece el hábito de la lectura. En todo caso, para decirlo en términos intuitivos, una de cada cuatro personas va a las bibliotecas alguna vez en el año: dos de cada tres adolescentes y apenas una de cada 40 personas mayores de 56 años. Dentro del conjunto de lectores, uno de cada tres fue a la biblioteca durante el último año: estas visitas se dan con una mayor asiduidad entre los jóvenes (casi cuatro de cinco lectores adolescentes), pero van desapareciendo a medida que pasa el tiempo: para los lectores mayores de 56 años, la proporción de asistentes a las bibliotecas es aproximadamente uno de cada 20 (ver gráfico 1 en la página 145).

Por otra parte, en términos del conjunto de población de hombres y mujeres, no existe diferencia significativa en el uso de las bibliotecas, como no la hay en la proporción de lectores. Sin embargo, en algunos análisis más detallados aparecen diferencias interesantes entre la conducta de los dos géneros. Al comparar el uso de bibliotecas por género y edad aparece un hecho explicable en buena parte por la estructura de población que asiste a la educación secundaria: en el grupo de lectores con 12 a 17 años de edad, las mujeres usan la biblioteca más que los varones. Es probable que el mayor uso por parte de las mujeres que estudien en las bibliotecas sea cierto en el grupo de edad siguiente, donde está obviamente enmascarado por la proporción mucho mayor de lectores no estudiantes.

Por otra parte, la información estadística sobre usos de bibliotecas de otro origen confirma el hecho de que es mayor el número de usuarias que el de usuarios. Este es un proceso que se está dando a lo largo del tiempo, con el aumento del número de la proporción de mujeres en el cuerpo estudiantil, que ya es más o menos del 50%, aunque la tasa de escolaridad de la mujer sea ligeramente inferior a la de los varones. Sin embargo, el hecho de que la proporción de mujeres entre las usuarias de las bibliotecas sea un poco mayor que entre el conjunto de estudiantes debería ser analizado, para tratar de entender si se debe a una mayor disciplina escolar, o si es aplicable también a la lectura no derivada de las exigencias docentes; debe subrayarse que el crecimiento juvenil femenino se deriva en su casi totalidad de la mayor proporción de lectoras dentro de ese segmento de la población.

El grupo de mayor intensidad en el uso de bibliotecas es el de la población de secundaria (12 a 17 años), pero en el paso al siguiente grupo de edad hay algo curioso: es más brusca la disminución en la proporción de usuarios en la población total que entre los lectores habituales. Esto se debe, en el mismo sentido de lo señalado antes, al hecho de que, al abandonar la secundaria, los estudiantes que no siguen vinculados al sector educativo abandonan bruscamente sus hábitos de lectura, que en gran parte son pragmáticos y relacionados con sus estudios. Esto explica una caída brusca en la proporción de lectores por edad, que sin embargo es en parte frenada por la población propiamente universitaria, que continúa leyendo y haciendo uso de las bibliotecas incluso después de abandonar los estudios. Esta hipótesis, de comprobarse, sugeriría que la lectura que se hace durante la edad de los estudios secundarios no está dejando un hábito consolidado de lectura, mientras que la lectura universitaria sí. A falta de datos sobre el tipo de lecturas (por ejemplo la proporción de libros de ficción en los libros leídos, que oscila en Europa entre el 35% y el 50%) puede suponerse que una razón de esto es que el ejercicio profesional sigue exigiendo al menos algunas lecturas de actualización, lo que no ocurre con los empleos ocupados por la población con secundaria completa. Probablemente los datos de la encuesta permiten determinar hasta dónde los asistentes a bibliotecas en estos grupos de edad están formalmente vinculados a la educación, lo que permitiría definir si la explicación dada es correcta.

Cuadro 3
Proporción de usuarios de biblioteca en población lectora y total, según edad y género

	Total PET (en miles)	Lecturas habituales (en miles)	% de lectores habituales por edad	Lectores de libros (12 meses)	% de lectores de libros por edad	Usuarios de bibliotecas (en miles)	% de usuarios en población total	% de usuarios sobre lectores en grupo de edad	% de usuarios en grupo de edad
Total	13.024	8.914	68,4%	5.873	45,1%	3.004	23,1%	33,7%	
12-17	1.849	1.571	85,0%	1.344	72,7%	1.216	65,8%	77,4%	40,5%
18-24	2.286	1.650	72,2%	1.175	51,4%	851	37,2%	51,6%	28,3%
25-55	7.002	4.661	66,6%	2.805	59,9%	886	12,7%	19,0%	29,5%
56-	1.887	1.033	54,7%	549	29,1%	51	2,7%	4,9%	1,7%
Hombres	5.939	4.133	69,6%	-	-	1.408	23,7%	34,1%	2.595
Mujeres	7.085	4.781	67,5%	-	-	1.596	22,5%	33,4%	3.077

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Lectura y establecimiento educativo

Una de las más bruscas diferencias en los hábitos lectores se da, como puede deducirse de lo ya discutido, entre los que estudian y los que no estudian. Mientras que apenas una de cada diez personas que no estudia va a la biblioteca, tres de cada cuatro que estudian lo hacen. Los que se consideran lectores habituales de libros, por supuesto, asisten en mayor proporción a la biblioteca: un poco más del 25% de los no estudiantes y un 95% de los lectores estudiantes; apenas uno de cada 20 escolares lectores ha dejado de pasar por la biblioteca.

Además de la gran diferencia en el uso de bibliotecas entre escolares y no escolares, es evidente la mayor intensidad de la lectura en el sector privado. Esto puede deberse a una mejor dotación de bibliotecas en este sector, así como a diferencias en el nivel socioeconómico que, como resulta de la encuesta, influyen fuertemente sobre los niveles de lectura: los estudiantes de colegios privados vienen de hogares de mayores ingresos, con mayores bibliotecas y hábitos de compra de libros, y en sus instituciones encuentran mejores recursos bibliográficos. Pero mientras la proporción de estudiantes del sector privado que asisten a las bibliotecas, comparada con la población total, es claramente superior, es prácticamente igual cuando se compara con la población lectora o la población lectora frecuente de libros, lo que hace suponer que la explicación de esta diferencia esté más en los hogares que en las dotaciones escolares. (O que el sector privado está conformado en forma muy desigual en este sentido, con algunos colegios con excelentes dotaciones y otros muy pobres.)

Por otra parte, debe señalarse que una diferencia significativa está en el hecho de que los estudiantes de colegios privados usan una proporción mayor de libros propios, mientras que en el sector público es mayor la proporción de libros que se consultan en las bibliotecas.

Cuadro 4
Proporción de usuarios de bibliotecas según estudio
y tipo de establecimiento

	Total PET	Lectores	% de lectores en PET	Lectores de libros (12 meses)	% de lectores de libros en PET	Hombres	Mujeres
Total	13.024	8.914	0,6844	5.873	45,1	2.624	3.249
No estudia	10.434	6.499	0,6229	3.777	36,2	1.602	2.175
Estudia	2.590	2.415	0,9324	2.096	80,9	1.022	1.074
Oficial	1.416	1.294	0,9138	1.126	79,5	560	566
Privado	1.174	1.121	0,9549	970	82,6	462	508

	Asisten a Bibliotecas	Hombres	Mujeres	% de asistentes en lectores	% de asistentes en PET	% de asistencia en lectores frecuentes de libros	% de hombres en asistentes lectores frecuentes	% de mujeres en asistentes lectoras frecuentes
Total	3.004	1.407	1.597	33,7	23,1	51,1	53,6	49,2
No estudia	1.020	436	584	15,7	9,8	27,0	27,2	26,9
Estudia	1.984	971	1.013	82,2	76,6	94,7	95,0	94,3
Oficial	1.069	534	535	82,6	75,5	94,9	95,4	94,5
Privado	915	437	478	81,6	77,9	94,3	94,6	94,1

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Bibliotecas y niveles de escolaridad

La primera comprobación es también evidente y señala que la proporción de lectores (sean habituales o de libros) crece con la escolaridad en forma muy marcada. Mientras que los lectores son el 68% de la población, son apenas el 46% de la población con primaria incompleta y el 94% de la población con educación superior de cinco años o más. Similar tendencia se da si se mira a los lectores de libros, aunque en este caso se advierte la inflexión de la tendencia en relación con la secundaria completa, que está conformada por una proporción especialmente alta de personas que se ubican por fuera del sistema escolar. Mientras éstos siguen siendo lectores ocasionales, la lectura frecuente se asocia con la permanencia en las instituciones educativas.

En forma paralela, las curvas que representan la asistencia a bibliotecas según el tipo de lectores y la población de más de 12 años reflejan la influen-

cia determinante de la escuela. Así, en todas estas medidas se da una brusca caída, aún más fuerte que en la proporción de lectores habituales en la población, en relación con quienes tienen un nivel de secundaria completa, que es la agrupación estadística de quienes han salido prematuramente del sistema escolar. Los grupos en los que se acentúa dramáticamente la presencia en las bibliotecas son: 1º el de lectores habituales con secundaria incompleta, que son justamente los que todavía se encuentran estudiando en ese nivel: el 64% de ellos va a bibliotecas; y 2º el de quienes tienen educación superior hasta cuatro años, que representa en buena parte la población que todavía no ha salido de las aulas: el 77% de los lectores habituales va a bibliotecas.

Sin entrar en muchos detalles, esto plantea un interesante problema, el del destino de los hábitos de lectura al retirarse de la escuela. Las cifras que resultan de esta encuesta sugieren que mientras la salida en secundaria produce una caída brusca en la lectura, la salida de la universidad, mientras que representa un abandono relativo de las bibliotecas, no se refleja en los hábitos de lectura: el estudiante que ha consolidado sus hábitos de lectura reemplaza la biblioteca por la adquisición de libros.

Cuadro 5
Asistencia a bibliotecas por género y escolaridad

	PET (en miles)	Lectores habituales (en miles)	% lectores en población	Lectores frecuentes de libros (en miles)	% lectores frecuentes de libros en población	Población que consulta en bibliotecas (en miles)	% de lectores frecuentes de libros que consultan bibliotecas	% de lectores habituales que consultan bibliotecas	% de PET que consulta bibliotecas
Total	13.024	8.914	68,4%	5.873	45,1%	3.003	51,1%	33,7%	23,1%
Ninguno	395	25	6,3%	12	3,0%	-	0,0%	0,0%	0,0%
Primaria incompleta	1.296	595	45,9%	301	23,2%	75	24,9%	12,6%	5,8%
Primaria completa	2.117	1.148	54,2%	563	26,6%	168	29,8%	14,6%	7,9%
Secundaria incompleta	3.815	2.763	72,4%	1.924	50,4%	1.236	64,2%	44,7%	32,4%
Secundaria completa	2.952	2.154	73,0%	1.305	44,2%	496	38,0%	23,0%	16,8%
Superior hasta 4 años	1.111	1.006	90,5%	794	71,5%	611	77,0%	60,7%	55,0%
Superior de 5 años o más	1.267	1.191	94,0%	960	75,8%	417	43,4%	35,0%	32,9%
No informa	71	34	47,9%	13	18,3%	1	7,7%	2,9%	1,4%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Bibliotecas y bibliotecas personales

Como es de esperar, es muy clara la relación entre la asistencia a las bibliotecas y la posesión de una biblioteca personal: mientras mayor es la frecuentación de las bibliotecas, más grande es el tamaño de las bibliotecas privadas. El cuadro siguiente permite comprobar la estrecha relación de estas dos variables, que por supuesto debe reflejar una dependencia común a un tercer factor: los hábitos lectores. Quienes tienen hábitos lectores simultáneamente tienen una mayor propensión a conformar una biblioteca propia y a utilizar las bibliotecas públicas o institucionales.

Cuadro 6
Asistencia a bibliotecas comparada con tamaño de bibliotecas

	PET (en miles)	Distribución de PET	Usuarios de bibliotecas (en miles)	Distribución de usuarios de bibliotecas	Proporción de uso de bibliotecas en PET, según tamaño de biblioteca privada
Total	13.024		3.004		23,1%
Sin libros	775	6,0%	26	0,9%	3,4%
1-10	3.117	23,9%	385	12,8%	12,4%
11-25	2.593	19,9%	580	19,3%	22,4%
26-50	2.813	21,6%	791	26,3%	28,1%
51-100	1.767	13,6%	559	18,6%	31,6%
100-	1.708	13,1%	620	20,6%	36,3%
No sabe	251	1,9%	43	1,4%	17,1%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Adicionalmente, puede verse en este mismo sentido la relación entre la asistencia a bibliotecas y la compra de libros en el último año. Como puede verse en el cuadro 7, el 43% de los usuarios de bibliotecas compraron libros, frente a un 31% en el conjunto de lectores. En sentido recíproco, los lectores que no son visitantes de bibliotecas resultan muy pobres compradores: sólo el 27% de los lectores que no visitan las bibliotecas compraron algún libro en el año anterior. Esto está, por supuesto, muy influido por el hecho de que aproximadamente la mitad de los libros comprados lo fueron, según los lectores, por razones de estudio.

Por supuesto, en esta área se reflejan diferencias importantes entre los géneros, originados por fuera del ambiente de las bibliotecas y la lectura: la

mayor compra de libros por parte de los varones en el conjunto de la población es evidente, pero resulta significativo que las mujeres que asisten a bibliotecas sean el grupo con una tasa de adquisición de libros más alta (47% compran libros). Una razón de esto puede estar en el hecho de que en el grupo de los varones están incluidos quienes compran ante todo textos de estudio: se trata de padres de familia que no van a bibliotecas pero compran los textos para sus hijos. En forma simétrica, el grupo con menos propensión a comprar libros es el de las mujeres lectoras que no van a bibliotecas: probablemente son mujeres adultas, con una alta proporción de mujeres dependientes.

Estos datos son más sorprendentes si se piensa que probablemente el mayor sector de los asistentes a bibliotecas son menores de 18 años con baja capacidad de compra. Ésta se concentraría, entonces –lo que podría precisarse con cruces adicionales a la información–, entre los usuarios adultos de bibliotecas, aquellos con formación universitaria.

Cuadro 7
Compra de libros según asistencia a bibliotecas

	Lectores (en miles)			% de compradores en lectores			Consultan en bibliotecas (en miles)		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	8.914	4.134	4.780				3.004	1.407	1.597
Sí compró	2.760	1.415	1.345	31,0	34,2	28,1	1.184	554	630
No compró	5.884	2.574	3.310	66,0	62,3	69,2	1.751	815	936
No sabe	270	145	125	3,0	3,5	2,6	69	38	31

	% de usuarios entre compradores			% de compradores entre usuarios			No consultan (en miles)			% de no visitantes que compran		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	33,7%	34,1%	33,4%				5.672	2.595	3.077			
Sí compró	42,9%	39,2%	46,8%	39,4%	39,3%	39,5%	1.548	843	705	27,3%	32,5%	22,9%
No compró	29,8%	31,7%	28,3%	58,3%	57,9%	58,6%	4.074	1.724	2.350	71,8%	66,4%	76,4%
No sabe	25,6%	26,2%	24,8%	2,3%	2,7%	1,9%	50	28	22	-	-	-

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Préstamo

Las cifras sobre préstamo siguen en general las tendencias señaladas. Entre los que consultan las bibliotecas, casi la mitad (47%) prestan libros, cifra especialmente alta si se mira a la luz de los datos externos sobre bibliotecas⁵. En efecto, la mayoría de las instituciones educativas no tienen capacidad para prestar libros, y lo mismo ocurre con muchas bibliotecas públicas: recordemos que hasta 2000 prácticamente sólo en Medellín existía un servicio desarrollado de préstamos a domicilio. En otras ciudades, donde se da un préstamo significativo, éste constituye de todos modos una proporción inferior a la que informa la encuesta de la asistencia a bibliotecas. Por ejemplo, en 2000, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la biblioteca pública que presta más libros en Bogotá, hizo 380.000 préstamos sobre 2,9 millones de asistentes. Esto quiere decir que hizo apenas 12 préstamos por cada 100 visitas. Por otra parte, esos 380.000 libros fueron pedidos en préstamo por un número muy pequeño de usuarios: aproximadamente 9.000. Esto hace pensar que los libros prestados por las bibliotecas públicas son retirados por un número muy pequeño de usuarios, muchos menos de los 1,4 millones que, según la encuesta que analizamos, piden prestados libros a estas instituciones. Ahora bien, de este grupo 1 millón son estudiantes. Lo anterior permite concluir que las personas que afirman en la encuesta prestar libros probablemente se refieren al préstamo de libros hechos en la biblioteca del colegio o la universidad. Y que apenas 1 de 2,5 millones de estudiantes de educación secundaria y superior hayan sacado libros para la casa indica hasta dónde la exigencia de lecturas diferentes a los textos escolares es débil en el sistema educativo colombiano.

Entre estos estudiantes, probablemente la proporción de alumnos de secundaria es muy baja, dada la escasa capacidad de préstamo de las bibliotecas de la mayoría de los colegios. Las cifras dan una leve corroboración a esta posibilidad. Las personas con secundaria incompleta son 3,8 millones, de las cuales consultan bibliotecas 1,2 millones. Si recordamos que 2 millones de estudiantes consultan bibliotecas, es evidente que tenemos aquí ante todo al grupo de estudiantes de secundaria. Pues bien, de ellos el 43,5% prestan libros, o sea aproximadamente medio millón de personas. Las personas con educación superior de hasta cuatro años que consultan

5 Los sistemas que prestan un número mayor de libros (Comfama, Comfenalco, la Biblioteca Piloto en Medellín y la red del Banco de la República) producen reportes sobre el número total de préstamos. Algunos de estos datos se mencionan en las líneas siguientes.

bibliotecas son 0,6 millones, de los cuales el 62%, unos 0,3 millones, prestan libros. Estos grupos nos explican la casi totalidad del préstamo estudiantil. Los niveles de préstamo en establecimientos privados y públicos son casi iguales, con un nivel algo más alto de préstamos en las instituciones públicas, que probablemente se explica por la mayor frecuencia de préstamos hechos en las bibliotecas de las universidades públicas que en las de las privadas.

Formas de acceso a los libros

Los lectores leen en su gran mayoría libros propios: el 72% en forma relativamente estable en los diversos grupos de edad. Estas cifras deben incluir, en las edades menores a 24 años, una elevada proporción de textos escolares. La fotocopia, que domina en el 2,6 % de los lectores, es más frecuente en las edades correspondientes al estudio en la universidad y –de manera menos significativa– en los colegios privados, mientras que el préstamo de libros en biblioteca se eleva un poco más en el nivel de secundaria. En todos los grupos un 20% corresponde a libros prestados por particulares, que pueden ser miembros del hogar, profesores o amigos.

Creación del hábito de lectura

La encuesta preguntó a los usuarios qué personas habían influido en la formación de sus hábitos de lectura. Si esto debía entenderse como la pregunta por la trama especial de circunstancias (desde la infancia, la imagen de los padres leyendo, la lectura en voz alta de los adultos, los hábitos escolares) que habían conducido los hábitos de lectura de los encuestados, la prudencia aconseja desconfiar de sus capacidades de retrospectiva psicológica remota. La idea de que el hábito de lectura lo crea el docente prima y es muy fuerte en la educación pública. Pero, probablemente, la pregunta se entendió en el sentido de quién influye actualmente para ir a leer. Es posible que los encuestados intenten decir que leen por instrucciones o recomendaciones del profesor, pues el material de lectura es también el de estudio. De otro modo no sería comprensible que los profesores sean los principales responsables de haber creado el hábito en sus estudiantes (mientras se encuentran afiliados al sistema escolar), pero que cuando éstos dejan de estudiar contesten que el hábito lo crea la iniciativa propia y aumente también el papel de los padres. Sin embargo, no es muy claro que apenas el 10% de los estudiantes consideren que el hábito se ha creado por exigencia académica, mientras el 63% piensen que el hábito lo ha creado el docente. Parece razonable, por otra parte, que en los colegios privados

los padres ejerzan una mayor influencia en este sentido que los bibliotecarios, quienes no juegan un papel determinante (el estudiante llega a la biblioteca con un menú ya definido y si lo altera es porque él mismo descubre en la biblioteca nuevas posibilidades que gestionará según su propia iniciativa).

Las diferencias regionales

Las tablas regionales permiten comparar las ciudades según algunos indicadores globales, pero no permiten hacer comprobaciones más precisas. Por ejemplo, sería interesante poder cruzar los datos sobre libros leídos/horas de lectura con hábitos de asistencia a bibliotecas (¿la disponibilidad de bibliotecas aumenta las horas de lectura?), pero sin duda el tamaño de la muestra impide establecer estas relaciones.

Los datos nos muestran a Cali y a Bogotá como las ciudades donde hay una mayor compra de libros y a Bogotá y Cali, en este orden, como los sitios donde es mayor la proporción de personas con bibliotecas personales superiores a 50 libros. Bogotá es también la ciudad con un promedio mayor de libros leídos. En general, la relación entre compra de libros y tamaño de las bibliotecas personales es consistente, aunque se desvía significativamente en Manizales, donde compran pocos libros y tienen muchos, y en Cali, donde el tamaño de las bibliotecas personales es muy inferior al que debería esperarse teniendo en cuenta el nivel de compra declarado, lo que podría ser explicable si el fenómeno de una mayor compra es reciente. El número bajo de librerías en la ciudad sería consistente con esto.

La relación entre compra de libros y asistencia a bibliotecas es también clara. Bogotá, Medellín, Pasto, Manizales, lo que coincide con la información de otras fuentes, pero también Montería, donde no hay bibliotecas públicas, son las ciudades con mayor asistencia a bibliotecas: sería preciso determinar si las bibliotecas escolares tienen una inesperada fortaleza.

Resulta particularmente llamativo el caso de Medellín, que aparece con la más alta proporción de población no lectora y un nivel muy bajo de compra de libros, pero con un alto nivel de asistencia a bibliotecas. También son extraños los resultados de Montería, que tiene la más alta proporción de población lectora del país y una asistencia comparativamente alta a bibliotecas, pero muy bajos niveles de compra y de libros leídos.

En general, la asistencia a bibliotecas corresponde a los datos que dan las bibliotecas públicas, con excepción de Montería, inesperadamente alta; de Ibagué, en la que se esperaría una asistencia mayor; y de Barranquilla, donde la existencia de dos bibliotecas públicas importantes haría pensar en una situación diferente. El ordenamiento de asistencia a bibliotecas públicas en Colombia, en proporción a la población, según los datos de las bibliotecas, es el siguiente: Ibagué, Pasto, Medellín y Bogotá. Vale la pena señalar aquí que en los últimos años ha habido un rápido crecimiento en el número de usuarios de las bibliotecas públicas, sobre todo como resultado de la conversión de las bibliotecas cerradas de varias ciudades en bibliotecas abiertas (en Ibagué el número de lectores de la Biblioteca Darío Echandía pasó de 300.000 personas anuales a 700.000, sin cambio substancial en la colección, y algo similar ha ocurrido en otras ciudades). Adicionalmente, el desarrollo por parte de la Secretaría de Educación de Bogotá del sistema BIBLORED, conformado por grandes bibliotecas con colecciones generales, recreativas y culturales, pero sin textos de estudio, es muy significativo y puede tener un gran impacto de largo plazo en los hábitos de lectura de la población bogotana, que no disponía de bibliotecas públicas adecuadas para los estudiantes de la escuela básica y la secundaria.

El gráfico 3 *Lectores y compradores*, que está en la página 146, permite observar intuitivamente la tendencia que relaciona la asistencia a bibliotecas con la compra de libros, teniendo presentes las excepciones señaladas. El gráfico 2 *Libros leídos, horas de lectura y préstamo de libros*, que figura en la página 145, muestra una muy ligera relación entre el tiempo que se dedica a la lectura y el número de libros leídos, con excepción de las ciudades con los valores más altos y más bajos. Un índice mostraría que los lectores más rápidos son los barranquilleros, mientras que son lectores muy lentos las personas de Ibagué y Bucaramanga. En especial, es sorprendente que en Bucaramanga dediquen tantas horas a leer, a pesar de que van poco a bibliotecas, compran pocos libros y no tienen muchos en sus casas. En cuanto al préstamo de libros, la tendencia también es clara: leen más libros en total los que sacan libros prestados de la biblioteca, con la única excepción de Medellín, donde hay una baja lectura total, aunque sabemos que tiene el sistema de préstamo de bibliotecas públicas más activo de Colombia⁶. Esta tendencia sugiere que el préstamo de libros no es un meca-

6 Las bibliotecas públicas de Medellín prestaron en 2000 1,5 millones de libros, contra unos 0,5 millones en Bogotá.

nismo que reemplaza la lectura de libros que provienen de otros orígenes, es decir que un aumento en el préstamo hecho en bibliotecas no significa una disminución en la adquisición personal de libros: parecería, más bien, que se trata de dos valores que se comportan con cierta independencia y se suman entre sí.

Algunas conclusiones generales

De los análisis anteriores, vale la pena reiterar algunos resultados generales:

- El nivel de lectura en las bibliotecas es muy bajo, y sólo el 7% de los libros leídos proviene de ellas.
- El núcleo de los usuarios de bibliotecas son los estudiantes de secundaria y universidad, lo que corresponde a la experiencia universal. Sin embargo, la intensidad de uso de las bibliotecas por parte de los estudiantes es comparativamente muy baja y no alcanza a generar verdaderos hábitos de lectura. Los graduados de secundaria que no siguen estudios universitarios abandonan en buena parte la práctica de la lectura.
- Es de presumir que la mayoría de los libros leídos en las bibliotecas son libros de texto, más que materiales complementarios y lecturas recreativas o de cultura general. Por la experiencia universal, son estas últimas las que influyen más el desarrollo de los hábitos de lectura y el gusto independiente por la lectura.
- Lo anterior explica el hecho de que prácticamente el único grupo de lectores habituales que no están estudiando esté conformado por personas con estudios universitarios completos: es la universidad la que desarrolla fundamentalmente el hábito de lectura, aunque también en un índice muy bajo si se compara con el de otros países.
- La encuesta, al aplicarse solamente en grandes ciudades, captura la casi totalidad de los usos de bibliotecas públicas del país, con excepción de Cartagena, Tunja y unas pocas ciudades intermedias. Estas 11 áreas metropolitanas no muestran diferencias muy significativas en los hábitos de asistencia a bibliotecas: el impacto de las bibliotecas públicas, que es muy diferente, se advierte pero muy amortiguado por el peso de las consultas en las bibliotecas escolares, probablemente más homogéneo. Pero lo importante es que el uso de bibliotecas en el resto

del país, donde viven 24 millones de colombianos, debe ser muy inferior, en especial en las poblaciones pequeñas y en las áreas rurales.

- La encuesta confirma las correlaciones usuales, que indican que los usuarios de bibliotecas adquieren más libros y forman bibliotecas personales mayores que los no usuarios.
- Aunque el aumento gradual de la escolaridad colombiana probablemente tendrá un impacto positivo en el uso de las bibliotecas y en los hábitos de lectura, buena parte de la mayor lectura puede orientarse hacia nuevos medios tecnológicos.

Bibliografía

Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger eds., *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998

Gómez Soto, Ignacio, *Mito y realidad de la lectura: los hábitos lectores en la España actual*, Madrid, Endymion, 1999.

Manguel, Alberto, *Historia de la lectura*, Bogotá, Norma, 1999.

Perez-Rioja, José Antonio, *Panorámica histórica y actualidad de la lectura*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1986.

Poulain, Martine, *Les bibliothèques publiques en Europe*, París, Editions du Cercle de la Librairie, 1992.

Poulain, Martine, *Lire en France aujourd'hui*, París, Editions du Cercle de la Librairie, 1993.

Reunión Nacional de Estudio y Debate (1993, Murcia), *Lectura, educación y bibliotecas: ideas para crear buenos lectores*, Edición de José A. Gómez Fernández, Murcia, Anabad, 1994.

Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros: una mirada desde la escuela

María Clemencia Venegas

Bibliotecaria de Primaria del colegio Los Nogales

Unas reflexiones preliminares: ¿para qué sirve el estudio?

¿A quién puede interesar la aplicación de una encuesta en las once ciudades más grandes de nuestro país acerca de los comportamientos lectores de los colombianos? A muchas personas. A los editores y empresarios del sector, sin duda, con el objeto de dimensionar y describir de manera más precisa el mercado potencial de compradores, y predecir los volúmenes de compra de determinados productos, exactitud que resulta aún más urgente en medio de una crisis económica. El propósito de la presente encuesta no puede ser el de descubrir si somos o no un país cuyo desarrollo lector crezca a la par con el sector que hace los libros. ¿No sabemos acaso de antemano, gracias a otros estudios, que los colombianos somos lectores poco asiduos (con promedios de consumos y de lectura muy por debajo de los de países desarrollados, e inferiores a las cifras para el mismo rubro de otros países de la región)?

El asunto es, ¿a quién *debe* interesarle? A muchas instituciones. Al Estado, por supuesto, para tener un diagnóstico en cifras de cuán grave es el problema educativo al que se enfrenta y recibir algunas pistas sobre lo que puede hacerse para paliarlo. Y a los educadores de todos los pelambres (en los que me tomo la licencia de incluir a los bibliotecarios), para servir de punto de partida en una reflexión crítica acerca de la eficacia de la escuela (y la biblioteca) en su propósito fundamental de formar lectores autónomos. Y a los padres, para hacer conciencia de la importancia de revisar sus prioridades (no sólo en el gasto sino en la calidad de las actividades que se constituyen en *tiempo* libre) para que el hogar procure el acceso a materiales y actividades de lectura para toda la familia. Y, desde luego, también a quien quiera que sea la organización que traza las políticas nacionales en materia de lectura.

Resulta loable que se haya emprendido el gigantesco esfuerzo de aplicar una encuesta de esta naturaleza a una población tan grande; es la primera vez que en nuestro país se hace una encuesta de esta envergadura para averiguar si los colombianos compran libros, si van a la biblioteca, si leen y por qué lo hacen¹. Sin duda se trató de un acuerdo importante por parte de las cuatro instituciones comprometidas en el estudio, y evidencia la voluntad conjunta del sector privado y público por conocer mejor el panorama de la lectura en Colombia. Un estudio de estas características, aun con las limitaciones que más adelante se señalan, puede dejarnos saber si existe entre los colombianos una correlación entre educación y lectura (¿a mayor nivel educativo, más consumo de libros?), entre nivel educativo y acceso y tenencia de libros o, aun, si el nivel de ingresos se corresponde con un mayor consumo de libros (¿a mayor ingreso, mayor número de libros en el hogar?). También permite saber qué factor pesa más en la cantidad de libros disponibles en el hogar: si es el nivel educativo o el nivel de ingresos del jefe del hogar. Puede señalar si la presencia de bibliotecas es más importante aun que el impacto educativo en los comportamientos de los lectores adultos (¿la ocasión hace al lector o es más bien el lector, independiente de su edad, nivel educativo o ingreso, el que se esfuerza por acudir a los libros, ya sea comprándolos, fotocopiándolos o prestándolos?). El estudio permite saber, a través de comparaciones cuantificadas, cuál es la variable determinante de mayor peso en el perfil de los lectores colombianos. Es decir: qué es lo decisivo en el momento de hacerse lector: ¿cuánto se gana?, ¿qué parte del ingreso propio se gasta en libros?, ¿cuánto se sabe? o ¿a cuántos libros se tiene acceso?

Las respuestas a estas preguntas pueden dar pistas certeras sobre si las políticas nacionales deben apuntar prioritariamente hacia abaratar el libro, procurar más bibliotecas, elevar el nivel educativo o generar más ingresos entre los colombianos, en el propósito de formar una nación de lectores. A todas luces, sin un estudio como el presente, poco podría decirse, cuantificadamente, acerca del comportamiento del 78% de los colombianos respecto de los libros.

1 Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE/Dirección de Metodología y Producción Estadística, *Informe técnico del Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros, incluido en la etapa 110 de la Encuesta Nacional de Hogares*, Bogotá, DANE, mayo de 2001. Para leer este documento ver página 17 de este mismo libro.

Sin embargo, como todo trabajo técnico, el módulo tiene limitaciones que hay que tratar con cautela y que se esbozan a continuación. En primera instancia, por razones juiciosas, pero que podrían debatirse, la encuesta y en general el diseño que se eligió para el trabajo se inspiró en un estudio de similares (pero no idénticas) características realizado en Alemania, el que a su vez sirvió de modelo para un trabajo similar en Chile. Esta adhesión al modelo original del trabajo alemán hizo que salieran del campo de estudio del módulo una serie de aspectos que hubiera sido esencial incluir, si algunas consideraciones educativas hubieran pesado más. Es indispensable puntualizar que, tal vez justamente por lo anterior, algunos asuntos de interés para el sector educativo resultan pobremente indagados en el diseño del instrumento y representados en la muestra elegida para el estudio. El estudio tiene por ello falencias que no es posible ignorar, cuando se analizan sus resultados desde la perspectiva educativa. Puntualicemos algunas:

Los excluidos

Se excluyó de la encuesta al 22% de la población (3,8 millones de personas), que corresponde a los colombianos que no están en edad de trabajar: los menores de doce años. Entre ellos está el rango entre los 6-11 años, es decir las edades de los alumnos matriculados en educación básica primaria. Esta exclusión es muy significativa. En primer término se pierde la oportunidad dentro del estudio de percibir comportamientos de lectura en la etapa de formación básica de futuros lectores, y dentro de la que sería crucial examinar las actividades de acceso del niño al libro dentro y fuera de la escuela, y los motivos que llevan a los lectores en formación a acudir a los materiales disponibles. En segundo término se pierde la posibilidad de medir las reales condiciones de tenencia de los niños colombianos en edad de escolaridad primaria de materiales de lectura y materiales educativos impresos, así como el acceso de estos niños en el hogar y la escuela a bibliotecas públicas y escolares. Lo que resulta lastimoso, puesto que sobre los niños de estas edades (7-12) sí hay estudios previos, que evalúan habilidades de lenguaje —entre las que está la lectura— y otros factores asociados, realizados desde hace más de una década², y otros estudios comparativos que incluyen

2 Ver Ministerio de Educación Nacional/Sistema Nacional de Evaluación de la Calidad de la Educación, SABER, *Primeros resultados. matemáticas y lenguaje en la básica primaria*, Bogotá, Ministerio de Educación, 1992 (Col Documentos del Saber, 1).
Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá/Secretaría de Educación, *Evaluación de competencias básicas en lenguaje, matemática y ciencias: informe general/resultados*, Bogotá, SED, Secretaría de Educación Distrital, septiembre de 1999

otros países³. La combinación de datos hubiese podido complementar la información ya disponible y arrojar luz sobre factores determinantes adicionales, relacionados con la calidad de la oferta educativa de estos niños. Esta exclusión no solamente es una gran lástima, sino que puede generar errores en la interpretación del estudio. Por ejemplo, la omisión de la población infantil introduce la posibilidad de que los materiales adquiridos y los libros que aparecen como existentes en el hogar sean realmente materiales de y para los niños (que fueron excluidos de la encuesta) pero que son reportados por los adultos.

Los libros

Se decidió incluir en el grupo de *libros* a los materiales educativos impresos, es decir a los textos escolares. Al hacerse esta inclusión sin distinción alguna, las cifras de materiales reportados por el jefe de hogar incluyen libros para los niños que estudien en primaria (quienes han sido excluidos de la encuesta como respondientes) y de secundaria (estos sí, incluidos en la encuesta como respondientes). Esta situación infla las cifras, tanto para la compra de quienes los adquieren (por parte del rango de edad 26-55, es decir los padres o acudientes de estudiantes matriculados en primaria o secundaria) como para el consumo/lectura (para el caso de los jóvenes entre 12-17 años, matriculados en educación secundaria, que no compran casi, pero en cambio tienen que leer en el bachillerato).

La definición de lectores

Es discutible la inclusión de ciertos respondientes dentro del grupo de *lectores*, por el mero hecho de reportar haber leído habitualmente. Por otro lado, no es necesariamente lector quien leyó un libro en los últimos meses y poco o nada ha leído antes. Los comportamientos de lectura suelen tener patrones estacionales, que hacen cambiar las frecuencias y cantidades de lectura en diferentes épocas del año. La encuesta fue aplicada en diciembre, dentro del trimestre en que los estudiantes de secundaria matriculados en undécimo grado realizan sus pruebas de estado, y justo después de la culminación del año escolar para el calendario A, el calendario que tiene la mayor matrícula en Colombia. No es lo mismo estudiar para los exámenes en una “clavada” de fin de año, que ser lector. Esto podría modificar artificialmente las cifras, en particular para el grupo de edades entre

3 Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación/UNESCO, *Primer estudio internacional comparativo lenguaje, matemática y factores asociados, para alumnos del tercer y cuarto grado de educación básica, Segundo informe*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional/CREALC, febrero de 2001.

los 12 y 17 años y en especial en aquellas ciudades donde la matrícula es mayor para calendario B (Cali, por ejemplo), puesto que el calendario escolar está distribuido irregularmente dentro de las once ciudades encuestadas en el país. Estos datos de la población encuestada reportan como *lectores* a los respondientes: más de 13 millones de colombianos “en edad de trabajar”, pero excluye de los datos a los 1,5 millones de niños menores de cinco años (es decir el 9% de la población, *los prelectores* según algunos educadores, o *los lectores iniciales*, según otros), y a los 2,5 millones de niños entre 5 y 11 años (el 13% de la población en el sistema educativo), definitivamente *lectores* por razón de su condición escolar. Cualquier estudio sobre consumo de materiales de lectura vs. edad cronológica en los humanos revela que la gráfica en forma de hipérbole, típica de los comportamientos de lectura, tiene su mayor gradiente en los años de escolaridad primaria; son los años de la mayor avidez por lo impreso. Bueno, pues estos últimos son los *lectores* que no están.

Los materiales de lectura

La mayoría de los ítems de la encuesta (11 de un total de 14 preguntas) indagaban *exclusivamente* por la compra, préstamo, tenencia, tiempo de lectura y consumo de *libros*. Aunque hay preguntas que hacen referencia a otros materiales de lectura, es muy clara la preferencia en el instrumento por el rubro *libros*, el que desafortunadamente incluye también a los textos escolares. Esta exclusión hace que los resultados de la encuesta no se refieran realmente a hábitos de lectura (aunque sería preferible hablar de “comportamientos de lectura”, dada la forma como se ha definido al *lector habitual*), sino que más bien se interesa por reportar el *consumo de libros*. La inclusión de los textos dentro de esos *libros* comprados, leídos, prestados, fotocopiados, etc. le otorga a la condición de *lector habitual* una impronta escolarizante, particularmente para el renglón de los adolescentes en edad de estudiar. Esta condición de obligatoriedad no permite separar dentro del estudio los datos referidos a la cantidad y calidad de lectura que se realiza por exigencias escolares de aquella que no lo es, es decir de la lectura autónoma y voluntaria, que es justamente la que la escuela y la biblioteca pretenden formar. Por la anterior razón, los lectores entre los 12 y los 17 años aparecerán dentro del estudio como mejores consumidores de libros (es decir de textos escolares) de lo que realmente son. Y otro tanto podría decirse de los estudiantes universitarios. Adicionalmente, la preferencia por el renglón *libros* excluye la información sobre otros perfiles de lectores que hubie-

ra sido muy interesante investigar: los lectores de publicaciones periódicas entre los adultos mayores, por ejemplo. Son tan lectores estos últimos como quienes consumen libros y pueden llegar a ser aún más regulares en sus hábitos que los lectores de ocasión, así éstos lo sean de libros... escolares.

Se hará referencia a las anteriores anotaciones al estudio, cuando se analicen puntualmente las cifras. En todo caso, la anterior reflexión pretende ayudar a comprender mejor las razones para la aparición de ciertos datos en el estudio. Si bien es cierto que la carencia de algunas preguntas obliga a leer la información “entre líneas”, para descubrir lo que el estudio no revela directamente.

¿Estudiantes lectores o lectores “cautivos” en edad escolar?

De acuerdo con los datos de la encuesta, el 68% de la población económicamente activa (de todas las edades) puede incluirse dentro del grupo de *lectores*. El número promedio de libros leídos por año es de 5,4 libros por persona lectora de libros, y esta cifra se hace mucho más alta en el rango de edad entre 12 y 17 años. Los estudiantes que están en secundaria al parecer leen un promedio de 5 a 6,5 libros anuales (si están matriculados en planteles oficiales o privados, respectivamente). De hecho, el 84% de los jóvenes entre los 12 y 17 años son lectores, es decir tienen la mayor participación dentro del rubro. Cabe preguntarse si es realista esta cifra, aparentemente alta. Si se incluyeron en la categoría de *libros* los textos escolares, esto no resulta para nada sorprendente. La lectura de estos jóvenes correspondería a una exigencia curricular. Estos jóvenes leen porque deben hacerlo; tienen libros porque son las herramientas de su ocupación. Lo que no es necesariamente motivo de alegría: tener materiales de lectura disponibles en el sistema educativo es una condición mínima de calidad de la oferta escolar⁴. En cambio sí es motivo de tristeza el hecho de que el porcentaje restante de estudiantes (16%, la sexta parte de la población en edad escolar) NO leen libros. ¿No tienen textos escolares? ¿Son estudiantes, pero no leen libros? ¿Están por fuera del sistema educativo? Una respuesta afirmativa a cualquiera de las anteriores preguntas resultaría alarmante. Desgraciadamente la encuesta no nos permite responder a estos interrogantes.

4 El Estudio Internacional Comparativo referido a los rendimientos escolares en la básica primaria ubica la variable “Materiales de instrucción” como determinante en los resultados académicos. A cada elemento adicional de equipamiento escolar (materiales educativos) corresponde un aumento en rendimiento en lenguaje de 1,96 puntos.

Regresemos al grupo de los estudiantes –“lectores” de libros en un 89%– y a lo que sucede una vez salen de la secundaria. La cifra de lectura de libros decae en un 22% para el siguiente grupo de edad (18-24 años) y en un 14% adicional para el siguiente grupo etáreo (entre 25 a 55 años, el más amplio de todos). ¿Significa esto que al egresar de la secundaria y de la universidad los jóvenes dejan de leer libros? ¿Por qué dejan de leer libros? ¿Eran verdaderos “lectores habituales” aquellos estudiantes que leían por obligación? A la pregunta “¿Por qué cree usted que la gente no lee libros?”, el 40% de todos los respondientes declara que “por falta de hábitos de lectura”... de libros, debería agregarse (ver cuadro 1). A la gente hay que creerle. Los respondientes nos están diciendo, tanto por las cifras como por las opciones que hacen frente a preguntas como la anterior, que no tienen por costumbre leer libros cuando ello no es una imposición. No sucede el mismo fenómeno de descenso en las cifras con, por ejemplo, la lectura de revistas, que sí se mantiene prácticamente constante para todos los grupos de edades (23%-28% en los primeros tres rangos de edades) y para todas las ocupaciones (25% de los lectores acostumbran leer revistas, sean estudiantes o no). La lectura de revistas no está, desde luego, prescrita en el currículo formal; es realmente lectura voluntaria y autónoma, y por ello no decae con la edad, ni con las exigencias propias de la ocupación. Es probablemente ésta, nuestra verdadera cifra de “lectores habituales”.

Cuadro 1
Motivos por los cuales la gente cree que no se leen libros

Motivo	Sobre el total de la población		Sobre P&T
Por falta de tiempo	2.351.377	22,6%	18,1%
Por falta de hábitos de lectura	4.160.195	40,1%	31,9%
Porque no disponen de libros	1.734.249	16,7%	13,3%
Porque no hay bibliotecas cerca	175.509	1,7%	1,3%
Porque prefieren leer periódicos	363.004	3,5%	2,8%
Por falta de ejemplo	651.802	6,3%	5,0%
Porque prefieren leer revistas	278.927	2,7%	2,1%
Porque prefieren leer Internet	133.856	1,3%	1,0%
Porque tienen otras preferencias	533.752	5,1%	4,1%
Total	10.382.671		13.023.964

Nota: Esta pregunta se formuló a todos los miembros del hogar presentes durante la encuesta.

Acepta respuesta múltiple. La opción “no sabe”, no se incluye en este cuadro.

Fuente: DANE Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

La impronta escolarizante de la lectura

Bueno, está bien: aceptemos que los jóvenes de 12 a 17 años tienen la participación más alta entre los lectores habituales. Son también el grupo que más visita las bibliotecas anualmente (el 40%, según el cuadro 2), que más realiza consultas en sala y que más lleva libros en préstamo a domicilio (el 38%, siendo un poco más alta la cifra de visitas y préstamos en los estudiantes matriculados en el sector oficial)⁵. Pero, ¿para qué visitan estos jóvenes esas bibliotecas, consultan en esas salas y prestan esos libros? Si lo hacen exclusivamente para hacer tareas y realizar trabajos escolares, entonces estos jóvenes son “buenos estudiantes”, no buenos lectores.

Cuadro 2
Lectores que han visitado bibliotecas en los últimos 12 meses

	PET	Población que no consulta		Población que consulta		Préstamos para la casa	
De 12 a 17	1.848.975	632.860	34%	1.216.115	40%	541.977	38%
De 18 a 25	2.286.029	1.435.006	63%	851.023	28%	455.639	32%
De 25 a 55	7.001.893	6.115.820	87%	886.073	29%	393.688	28%
Más de 55	1.887.067	1.836.428	97%	50.639	2%	17.263	1%
Total	13.023.964	10.020.114	77%	3.003.850	100%	1.408.567	100%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

El cuadro 3 indaga por las razones que subyacen a la lectura. El 86% de los jóvenes entre los 12 y los 17 años dice leer libros por razones de estudio y sólo el 24% lo hace por entretenerse (es el mismo 24% de la lectura de revistas en este rango de edad, dicho sea de paso). Un número muy pequeño de jóvenes explica que lee para su desarrollo personal (el 8%) y para adquirir cultura general (el 7%). Pero estudiar es una forma de leer, no un propósito de lectura. Uno no estudia para estudiar, estudia para aprender, entre otras muchas cosas. ¡Qué raro que los jóvenes no parezcan entender la lectura escolar como un instrumento de desarrollo personal y cultural! Qué extraña dicotomía la que parece existir según las respuestas: leer sirve para estudiar o para entretenerse, pero no para las dos cosas al tiempo; menos aún para informarse y desarrollarse personalmente. Claro, si se lee para estudiar o se estudia para pasar el examen, y si leer solamente sirve

⁵ Las estadísticas de usuarios de bibliotecas públicas también reportan que el 39% de sus usuarios están entre los 13-18 años. Caja Colombiana de Subsidio Familiar, COLSUBSIDIO/Red de Bibliotecas, *Impacto social de las bibliotecas de cajas de compensación en la calidad de vida de la población*, Bogotá, COLSUBSIDIO.

para estudiar o para entretenerse, entonces no es sorprendente que una vez la lectura cumpla con su función instrumental se abandone. Ya se pasó el examen, ya se terminó la clase, ya se acabó el colegio: dejemos de leer, ya no sirve para nada.

Cuadro 3
Razón por la cuál la gente lee libros
(participación sobre lectores 12 meses) por edades

	12 a 17 años		18 a 24 años		25 a 55 años		Más de 55 años	
Por estudio	1 152.552	86%	613.582	52%	376.102	13%	26 462	5%
Por entretenimiento/ gusto	327.243	24%	487 614	42%	1.483 508	53%	342.712	62%
Por desarrollo personal	101 850	8%	251.277	21%	933.923	33%	185.622	34%
Por cultura general	99.386	7%	233.156	20%	788.294	28%	172 038	31%
Por trabajo	1.872	0%	59 302	5%	484.167	17%	42 384	8%
Para ayudar a los niños/jóvenes	7.110	1%	18.892	2%	181 127	6%	13.878	3%
Por otra razón	6.164	0%	9.320	1%	36.761	1%	11.276	2%
Nota. Pregunta con opción múltiple de respuesta. Los porcentajes no suman 100%. Se calculan sobre el total de lectores habituales (12 meses)								
Bases	1.344.075		1.174.931		2.804.961		548.676	

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000.

Miremos qué hacen estos mismos jóvenes en la distribución de su tiempo de lectura: leen libros por espacio de 2,8 horas de lunes a viernes (cerca de 40 minutos diarios en promedio), pero solamente 20 minutos diarios (40 minutos en total) durante el fin de semana. Los estudiantes en general leen mucho menos (¿para su esparcimiento?) durante su tiempo libre. Gastan casi cinco veces más tiempo leyendo para estudiar que leyendo para entretenerse. Las cifras de tiempos de lectura son mucho más altas para los estudiantes de todas las edades matriculados en el sector privado (4,1 horas entre semana, 1,1 horas en el fin de semana) que en estudiantes pertenecientes a planteles del sector público (3,3 entre semana y 0,9 horas durante el fin de semana). ¿Cómo puede sorprendernos que los colombianos dejen de leer al egresar del sistema, si la única utilidad de la lectura es la escolar? Y, por otro lado, si entretenerse leyendo es el único otro propó-

sito que se percibe como posible, ¿para qué elegir los libros? Después de todo, hay mejores formas de divertirse, si se tiene entre 12 y 17 años.

¿Quién lo formó como lector o quién lo obligó a leer?

Una de las preguntas de la encuesta indaga acerca de quiénes han sido las personas que han incidido en el comportamiento (“en el hábito” reza el ítem) de lectura del entrevistado. Las respuestas son consistentes con lo que habría de esperarse, si se cree en la hipótesis de que los datos acerca de la lectura tienen un tinte un tanto escolar. En la franja de 12-17 años el 66% atribuye su lectura a la influencia del colegio o el profesor (al parecer, más para los estudiantes varones –el 68%– que para las mujeres –el 64%–). Esta cifra baja gradualmente en un 20% sucesivamente en los siguientes grupos de edades, pero dentro de los jóvenes de edad escolar nada parece tener tanta influencia sobre la lectura como el profesor o el colegio⁶. Dos datos adicionales llaman la atención. Solamente el 9% de los escolares piensa que le debe su hábito de lectura a las exigencias académicas. Esto puede interpretarse como que los escolares en un 66% leen por las indicaciones o por el ejemplo (en el mejor de los casos) de su grupo de profesores y en menor medida porque su estudio lo requiere. Dicho sea de otra forma, leen por más influencia del profesor que por interés en el estudio. Pensemos optimistamente que se trata de una coyunda del ejemplo, o al menos de una amable coerción, para que no culpemos al profesor de obligar a leer, en todos los casos. Esto pudiera llegar a ser muy positivo. El hecho de que el impacto de la escolaridad sea en esta materia más relevante que la influencia de los amigos o del hogar le confiere al docente una oportunidad privilegiada, en cuanto a la formación de sus estudiantes como lectores autónomos.

Ahora, no creo que quepa llamarse a engaño en todo esto. Las cifras de lectura decrecen tan pronto los estudiantes salen del entorno escolar y las cifras atribuibles a lo académico no vuelven a aparecer entre los otros lectores, de suerte que si hay una influencia escolar, su efecto no es permanente, o está tan teñida por la obligación escolar que no dura. El propósito de la escolaridad es formar lectores autónomos para toda la vida, pero so-

6 El segundo informe del *Estudio internacional comparativo sobre lenguaje y matemática* antes citado coincide con los datos acerca de la influencia del docente en las habilidades de lectura de sus estudiantes. En el área de lenguaje, tanto la formación docente como la capacitación docente en servicio se reportan como altamente significativas en las variaciones positivas de puntaje en el rendimiento de los estudiantes. Claro, estos datos se refieren a tercer y cuarto grado de educación básica.

lamente los adultos mayores declaran (en un 55%) leer por iniciativa propia. La autonomía, como factor de conquista del hábito lector, crece gradualmente entre los grupos de edades a medida que se envejece, en tanto que no crecen otros factores de influencia, tales como el papel de los amigos, ni la influencia del bibliotecario. En contraste, cuando se examinan las razones para hacerse lector por niveles educativos, la iniciativa personal aparece como factor determinante, más alto en quienes no han pasado por el sistema educativo que en cualquier otro grupo (el 70%), y bastante alto en los grupos de primaria completa e incompleta (el 46% y el 49% respectivamente). Por así decirlo, la lectura por iniciativa propia se conquista, aun sin altos niveles de escolaridad, y a medida que se envejece. Los colombianos nos hacemos lectores aun sin la impronta de la escuela e independientemente en la medida en que nos hacemos viejos. ¿Muy poco lectores, muy tarde lectores para el sistema educativo, para el aparato productivo?

Por otro lado, un dato muy interesante es que, salvo para los escolares de secundaria, para los tres grupos de edad restantes, la familia y el hogar como creadores de hábitos de lectura tienen una participación porcentual muy similar, cercana al 20%⁷. Esto es consistente con otros estudios en jóvenes adultos (14 años en adelante), cuyas habilidades de lectura están positivamente correlacionadas con el nivel educativo de los padres⁸. Dicho de otra forma, en la quinta parte de los casos el hogar y la familia contribuyen a formar lectores, lo cual es muy positivo, pero debería ser aún mejor. Particularmente cuando se considera la exigua cantidad de libros con que se cuenta en cada hogar para construir tal influencia. Causa inquietud el caso de la influencia del hogar dentro de la formación de lectores, dentro del grupo de 12 a 17 años. Solamente el 14% de jóvenes en esas edades –menos los hombres que las mujeres– declara que su casa tiene una impronta sobre su comportamiento lector. El hogar tiene menos in-

7 UNESCO-OREALC/Ministerio de Educación Nacional, *Habilidades en lectura y matemáticas de jóvenes y adultos de los cuatro primeros estratos socioeconómicos componente de Colombia*, en Aportes núm. 49, Bogotá, Dimensión Educativa, mayo de 1997.

8 UNESCO-OREALC/Ministerio de Educación Nacional, *Educación y trabajo: componente de Colombia*, Investigación coordinada por UNESCO en 7 países de América Latina, en Aportes, núm. 52, Bogotá, Dimensión Educativa, noviembre de 1977.

Tanto en el estudio de UNESCO/OREALC con jóvenes de 14 años en adelante, como en el caso del Estudio Comparativo Internacional de UNESCO sobre rendimientos en la básica primaria, se señala como clave el nivel de escolaridad de los tutores (padres). En el estudio de los escolares, por cada unidad de año de aumento en esta variable se evidencia un incremento de 0,97 puntos en los rendimientos de lenguaje.

fluencia que la que debiera. ¿Se corresponde esto con la oportunidad de acceder a libros en el hogar o a la apatía del hogar frente al libro? Sólo el 8% de los hogares colombianos tiene, según esta encuesta, más de cien libros en el hogar (el que corresponde a los ingresos más altos, desde luego, y al nivel más alto de escolaridad); pero el 62% de los hogares o no tienen libros o tienen menos de 25 libros en casa⁹. Imaginemos un entrepaño pequeño (de unos 30 cm. de ancho) con libros, el que puede contener algunos textos escolares. Ese estante imaginario es lo único que tiene más de la mitad de los hogares colombianos para leer, para promover lectura, para apoyar el trabajo escolar de los hijos.

Revisemos la anterior cifra, contrastándola con las razones aducidas por los lectores para leer. Solamente el 12% de los lectores respondientes dicen que leen “para ayudar a los niños y jóvenes” (se trata de una pregunta de opción múltiple, en la que resulta posible dar varias respuestas). ¿Significa esto que solamente en uno de cada diez hogares alguien quiere (o alguien puede) leer a los niños, compartir con ellos los libros, ayudarles a hacer tareas escolares?¹⁰

Pocos libros en el hogar, pocos adultos interesados en la lectura dentro de la familia, poco el tiempo que se dedica a leerles a los niños. Con semejante panorama lo lógico sería que los bibliotecarios aparecieran al lado de la escuela como importantes personajes alternativos en la creación de hábitos. Pero, tristemente, sólo el 0,13% de los respondientes en total citan al bibliotecario como una figura de influencia en la formación de lectores. Varias razones pueden explicarlo: las bibliotecas públicas y escolares no son ubicuas, el perfil del bibliotecario no siempre es el de un promotor de lectura y cultura. Además, las visitas regulares a la biblioteca no son (aún) parte de nuestra cultura. Mientras que asistir a la escuela es en cierta medida obligatorio (culturalmente), la visita regular a la biblioteca no lo es. Del número total de lectores reportados por la encuesta solamente el 23% asisten a bibliotecas, de ellos, la mayoría de ellos (el 66%) son escolares entre los 12 y los 17 años, seguidos por los jóvenes en edad de formación

9 El Estudio Internacional Comparativo antes citado muestra que la variable “10 o más libros disponibles en el hogar” tiene un impacto determinante sobre los rendimientos de los escolares en lenguaje (4,54 puntos más altos para los escolares que disponen de libros en su casa).

10 El segundo informe del Estudio Internacional Comparativo del llamado anterior también señala el factor “Los tutores leen” como variable importante dentro del rendimiento escolar. En el caso de aquellos alumnos cuyos padres les leen a menudo, aumentan los rendimientos en lenguaje en 5,8 puntos; y para aquellos cuyos tutores les leen a veces, en 3,15 puntos.

universitaria (37%). Pero si, como se mencionó en un aparte anterior, entre estos jóvenes la lectura se realiza para hacer tareas¹¹ o para dar cumplimiento a las pautas educativas, seguramente se acude a la biblioteca con el fin puntual de consultar y no propiamente para buscar la asesoría de un buen lector, en materia bibliográfica. Eso, asumiendo que exista para todos una biblioteca cercana, atendida por personal que está en condiciones de hacer sugerencias de lectura. Ahora, esta última apreciación resulta un tanto injusta con las bibliotecas públicas en particular, puesto que un enorme trabajo de promoción de lectura dirigido a poblaciones de educación primaria ocupa desde hace dos décadas en nuestro país a las salas infantiles de las bibliotecas grandes¹². Pero este trabajo y su impacto quedan lamentablemente por fuera de esta encuesta, en razón de la exclusión de los niños más pequeños.

El acceso a los libros

¿Quién les da los libros a los jóvenes? ¿Cómo los consiguen, en medio de lo que parece una grave inequidad en el acceso a materiales de lectura? De acuerdo con las cifras del estudio (ver cuadro 4) la población que más lee libros (nuestro grupo de estudiantes de secundaria y educación superior) no es la que más compra. Los adolescentes solamente adquieren el 7% de los libros comprados en los últimos 12 meses y los jóvenes, el 12% respectivamente. Son los colombianos lectores, que sí adquieren libros, entre 25 y 55 años, los que compran el 72% de los libros. Lo que resulta lógico, puesto que se trata del rango etéreo con los ingresos más altos y porque dentro de su compra figuran los materiales educativos para los menores de edad a su cargo.

11 De acuerdo con las estadísticas de usuarios de la Red de Bibliotecas Públicas de la Caja Colombiana de Subsidio Familiar, el 68% de los visitantes de las bibliotecas entre los 7-18 años hace tareas en la biblioteca. *Impacto social de las bibliotecas de las cajas de compensación en la calidad de vida de la población*, Bogotá, COLSUBSIDIO, junio de 2001.

12 Un ejemplo de estudio sobre el tipo de trabajo que se realiza desde las bibliotecas, así como su impacto sobre los usuarios, se reporta en el estudio *Impacto social de las bibliotecas de las cajas de compensación en la calidad de vida de la población* realizado por la Red de Bibliotecas de la Caja Colombiana de Subsidio Familiar, COLSUBSIDIO, junio de 2001.

Cuadro 4
Hábitos de población de 12 años y más, que compró libros
en los últimos 12 meses y la cantidad de libros
según género y grupos de edad

Género y grupos de edad		Cantidad de libros	
Total	Total	14.045.530	
	De 12 a 17	1.033.302	7,36%
	De 18 a 24	1.674.893	11,92%
	De 25 a 55	10.097.736	71,89%
	De 56 y más	1.239.599	8,83%
Hombres	Total	7.814.683	
	De 12 a 17	439.015	5,62%
	De 18 a 24	724.300	9,27%
	De 25 a 55	5.801.187	74,23%
	De 56 y más	850.181	10,88%
Mujeres	Total	6.230.847	
	De 12 a 17	594.287	9,54%
	De 18 a 24	950.593	15,26%
	De 25 a 55	4.296.549	68,96%
	De 56 y más	389.418	6,25%

Datos expandidos con proyecciones demográficas de población, estimados con base en los resultados del censo 1993

Nota: toda variable cuya frecuencia de ocurrencia en la población de referencia es inferior al 10%, tiene un error relativo superior al 5%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Pero esto no es así para todos los colombianos. El cuadro 5 corrobora este planteamiento. Del total de la población encuestada, el 79% no ha comprado libros en los últimos doce meses (lo que se corresponde, dicho sea de paso, con las bajas cifras de tenencia de libros en el hogar). Del porcentaje restante, el 11% declara que compró libros por necesidades de lectura escolar o universitaria (por cierto, esta también aparece como la razón de compra más importante, para los jóvenes compradores entre los 12 y los 17 años y para el siguiente rango de 18 a 25). Para la población compradora de libros en Colombia la importancia del tema del libro y la adquisición de conocimientos se citan como razones para la compra de libros, para un 2,8% y 2,7% de la población compradora, respectivamente. La actualización en el trabajo aparece como razón de compra en el 2% de los casos, solamente.

Cuadro 5
Población de 12 años y más que compró libros en los últimos
12 meses por razón de compra de libros
según género y grupos de edad

Género y grupos de edad		Total	No han comprado		Lectura escolar y universitaria	
Total		13.023.964	10.263.849	78,81%	1.479.475	13,36%
	De 12 a 17	1.848.975	1.545.501	83,59%	271.803	14,70%
	De 18 a 24	2.286.029	1.836.681	80,34%	298.792	13,07%
	De 25 a 55	7.001.893	5.215.936	74,49%	862.399	12,32%
	De 56 y más	1.887.067	1.665.731	88,27%	46.481	2,46%
Hombres	Total	5.938.965	4.524.277	76,18%	769.726	12,96%
	De 12 a 17	940.744	801.392	85,19%	123.417	13,12%
	De 18 a 24	1.031.360	833.999	80,86%	129.102	12,52%
	De 25 a 55	3.158.412	2.214.242	70,11%	483.917	15,32%
	De 56 y más	808.449	674.644	83,45%	33.290	4,12%
Mujeres	Total	7.084.999	5.739.572	81,01%	709.749	10,02%
	De 12 a 17	908.231	744.109	81,93%	148.386	16,34%
	De 18 a 24	1.254.669	1.002.682	79,92%	169.690	13,52%
	De 25 a 55	3.843.481	3.001.694	78,10%	378.482	9,85%
	De 56 y más	1.078.618	991.087	91,88%	13.191	1,22%



Género y grupos de edad		Importancia del autor		Actualización para el trabajo		Libros de moda	
Total		74.453	0,57%	254.287	1,95%	22.202	0,17%
	De 12 a 17	1.876	0,10%	433	0,02%	504	0,03%
	De 18 a 24	6.867	0,30%	20.249	0,89%	3.959	0,17%
	De 25 a 55	51.989	0,74%	209.439	2,99%	16.180	0,23%
	De 56 y más	13.721	0,73%	24.166	1,28%	1.559	0,08%
Hombres	Total	40.551	0,68%	148.307	2,50%	7.368	0,12%
	De 12 a 17	691	0,07%	75	0,01%		
	De 18 a 24	4.625	0,45%	8.803	0,85%	1.323	0,13%
	De 25 a 55	26.283	0,83%	120.418	3,81%	5.068	0,16%
	De 56 y más	8.952	1,11%	19.011	2,35%	977	0,12%
Mujeres	Total	33.902	0,48%	105.980	1,50%	14.834	0,21%
	De 12 a 17	1.185	0,13%	358	0,04%	504	0,06%
	De 18 a 24	2.242	0,18%	11.446	0,91%	2.636	0,21%
	De 25 a 55	25.706	0,67%	89.021	2,32%	11.112	0,29%
	De 56 y más	4.769	0,44%	5.155	0,48%	582	0,05%



Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa I 10, diciembre de 2000.

Dicho de otra forma, al parecer, los pocos colombianos que sí compran libros (ojo, que no aparecen en la encuesta los compradores de revistas y diarios, que también son lectores) lo hacen en su gran mayoría para satisfacer sus necesidades escolares y educativas, o las de los jóvenes a su cargo. La encuesta no permite discriminar esto último con precisión, pero la impronta educativa sigue apareciendo como muy importante entre los motivos de compra de libros por parte de los colombianos. El peso relativo de este factor hubiera podido ser más claramente contrastado, si se hubieran excluido (o por lo menos separado) los textos escolares de los libros propiamente dichos, por un lado, y si dentro de los materiales de lectura también se hubiera incluido y desglosado la compra de revistas y diarios.

Pero el acceso al libro no se hace solamente a través de la compra o de los libros que se poseen en casa. Conseguir de segunda mano, pedir prestados o fotocopiar libros es parte de la cultura del “rebusque” de los colombianos. De los casi seis millones de colombianos que aparecen en la encuesta como lectores de libros (ver cuadro 1), menos de la mitad (el 48%) lee sus propios libros. El resto compra libros usados (24%), se los prestan los amigos (19%), los pide prestados en la biblioteca (7%) o los fotocopia (3%). Parece que quienes quieren leer logran acceder al libro de cualquier manera. Pero, para no pintarnos un cuadro demasiado risueño de la recursividad criolla, veamos el panorama global. Del número total de encuestados, el 55% no accede a ningún tipo de libro, es decir que no lee porque no puede, no tiene qué leer. Estos no lectores, sin acceso a libros, son el 27% de los menores de edad entre los 12 y 17 años (medio millón de muchachos) y el 49% de los jóvenes entre los 18 y 25 años (un poco más de un millón de jóvenes). Claro, desgraciadamente no todos estos jóvenes (1,6 millones) están matriculados en la educación formal, pero y los que lo están, ¿cómo hacen para estudiar sin libros?

Regresemos a los que sí tienen acceso al libro, de una forma u otra. Específicamente a los estudiantes de secundaria. De este último rango de edades, el 37% poseen libros propios, y la cifra declina gradual y ostensiblemente para los otros rangos. Solamente el 15% de los adultos mayores accede a libros propios. También es el rango de 12 a 17 años el que más accede a libros usados (el 15%), cifra que también disminuye para los otros grupos de edad. El grupo de jóvenes entre los 18 y los 25 son los más activos fotocopiadores (3%). (¡El total de libros fotocopiados reportados por la encuesta es de más de 150.000 al año, y lo más probable es que esta cifra sea aún

más alta!). Las cifras de acceso a través del préstamo de libros por parte de amigos es también más alta entre los niños y jóvenes (10% y 11%, respectivamente). Le siguen los libros prestados a los jóvenes por las bibliotecas (9% y 5%, respectivamente). La ubicación de las cifras más altas entre los estudiante o poblaciones en edad de estudiar nuevamente nos debe dar indicios acerca de los motivos que subyacen a ese acceso. Estas personas simplemente necesitan los libros para estudiar.

Tal como aparecen los datos, es evidente que, aunque el bibliotecario (en opinión de los encuestados) no influya formando los comportamientos de lectura de los colombianos, su institución, es decir la biblioteca, sí está realizando una labor importante, al contribuir al acceso de todos a los libros¹³. El cuadro 4 reporta que las bibliotecas dan cuenta del 7% del acceso de los lectores a los libros, aun para aquellos que no estudian (el 3% de los lectores no estudiantes consiguen sus libros prestados por las bibliotecas), y posibilita el acceso de libros a los estudiantes. El 18% de los estudiantes que asisten a planteles oficiales y el 10 % de los matriculados en instituciones privadas acceden a sus libros gracias a las bibliotecas. Y las bibliotecas no solamente prestan libros a los usuarios porque se necesitan para hacer tareas escolares. El 23% de la población lectora total visita las bibliotecas, y es muy claro que este porcentaje se eleva en aquellas áreas metropolitanas con muchas o grandes bibliotecas o con bibliotecas que llevan muchos años ofreciendo programaciones de calidad (Bogotá, Medellín y Pasto, las de porcentajes más altos de visitantes). Dicho de otra forma, si hay oferta, hay visitantes. Y una oferta de calidad por parte de la biblioteca democratiza el acceso al libro.

Tipos de materiales leídos: a la búsqueda del lector perdido

El panorama se modifica sustancialmente cuando se compara la lectura de libros con la de otros materiales¹⁴. En general, quienes no estudian leen más revistas (el 79% de los lectores de revistas no estudian) y diarios (el

13 En el Estudio Comparativo Internacional, que evalúa el impacto relativo de diferentes factores sobre la calidad de la oferta escolar, la variable "Tamaño de la biblioteca" ocupa el octavo lugar de importancia entre todas las variables determinantes del rendimiento escolar. Los resultados señalan que los alumnos de las escuelas que cuentan con más de mil libros en su biblioteca muestran un rendimiento superior en 10,4 puntos en lenguaje.

14 El estudio de COLSUBSIDO acerca de los materiales de lectura de los usuarios de la red de bibliotecas reporta que, de todas formas, los jóvenes entre los 13 y los 18 en un 39% consultan textos escolares y un 47% entre los 19 y los 29 consultan textos de estudio. Las cifras de consumos de materiales educativos en la bibliotecas públicas es alto.

86%). Consultan más Internet quienes no estudian (59%) que quienes sí lo hacen (41%) (ver cuadro 6). Los menores de edad (12-18 años) solamente consultan Internet en un 13%, mientras que los adultos (25-55 años) lo hacen en un 55%. El 58% de los lectores de revistas y el 62% de los lectores de prensa están en este último grupo de adultos. Es muy evidente la diferencia marcada entre los perfiles, por el tipo de materiales elegidos para leer. Ello confirma lo antes precisado en cuanto a la inconveniencia de incluir en la encuesta materiales educativos entre los libros y enfatizar la lectura de libros de forma exclusiva¹⁵.

Cuadro 6
Lectores habituales que estudian y que no están estudiando

	Libros		Internet		Revistas		Periódicos	
No estudian	4 015 561	64%	373.941	59%	2 708 794	79%	3 502 313	86%
Estudian	2 269.396	36%	261.032	41%	703.185	21%	558 265	14%
Total	6.284.957	100%	634.973	100%	3.411.979	100%	4.060.578	100%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000.

El grupo más numeroso de usuarios de Internet está entre la población de mayor nivel educativo (un 40% de quienes tienen 5 años de educación superior o más usa Internet), en tanto que las cifras más altas de lectores de revistas y periódicos (26% y 25%, respectivamente) están entre la población que posee estudios completos e incompletos de secundaria (ver cuadro 7). Por otro lado, y predeciblemente, las cifras de consumos más elevadas se dan para el grupo con ingresos más altos, en todos los tipos de materiales (ver cuadro 8).

15 El estudio de la red de Bibliotecas Públicas de COLSUBSIDIO (2001) reporta la literatura infantil como el material preferido por el 71% de los niños entre 8 y 12 años, las revistas como el material elegido por el 48% de los lectores entre los 30 y los 45 años y el 29% de los lectores entre los 19 y los 29 años. Los periódicos son elegidos por el 35% de los lectores entre 46 y 60 años.

Cuadro 7
Lectores habituales por el nivel de educación que tienen

	Libros		Internet		Revistas		Periódicos	
Ninguno	16 349	0%	254	0%	6 406	0%	8 338	0%
Primaria incompleta	341 203	5%	7 487	1%	185.954	5%	264.188	7%
Primaria completa	638.777	10%	14 203	2%	405.693	12%	580.508	14%
Secundaria incompleta	2.045 279	33%	98 612	16%	918 670	27%	973 911	24%
Secundaria completa	1 390 691	22%	95 351	15%	902 850	26%	1.085 838	27%
Superior hasta 4 años	844.006	13%	165 425	26%	395 556	12%	441 125	11%
Superior de 5 años y más	990 726	16%	252 147	40%	587 419	17%	689.195	17%
No informa	17.926	0%	1 494	0%	9.431	0%	17.475	0%
Total	6.284.957	100%	634.973	100%	3.411.979	100%	4.060.578	100%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Cuadro 8
Lectores habituales por el nivel de ingreso

Ingresos en SM	Total población lectora		Libros		Internet		Revistas		Periódicos	
No Informan	5 640	0%	3 580	0%	0	0%	84	0%	3 073	0%
Menos de 1/2	5 309 154	60%	4 018 592	76%	366 655	7%	2 005 036	38%	2 062.968	39%
De 1/2 a 1	1 155 068	13%	688 104	60%	33 335	3%	434 904	38%	599 872	52%
De 1 a 2	1 279.546	14%	776 546	61%	67.993	5%	487 190	38%	710 787	56%
De 2 a 3	463.486	5%	313 330	68%	40 312	9%	176 946	38%	269 554	58%
De 3 a 5	323 344	4%	241 837	75%	48.999	15%	146 739	45%	211 261	65%
Más de 5	308.282	3%	242.968	79%	77.679	25%	161.080	52%	203.063	66%
Total	8.844.520	100%	6.284.957	100%	634.973	100%	3.411.979	100%	4.060.578	100%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000.

Curiosamente, el cuadro 9 nos revela qué sucede con quienes no han sido incluidos en la categoría de lectores habituales. Estas personas sí consumen muchos tipos de materiales de lectura. Los no lectores habituales (el 32% de la población en edad de trabajar, más de 4 millones de personas) sí leen. ¡Y al parecer, leen mucho! Por ejemplo, de ellos el 95% son usuarios de Internet, el 74% son lectores de revistas y el 69% son lectores de prensa, aunque no sean lectores habituales de libros. Pero son lectores. Tal vez futuros estudios se centren también en estos lectores que no están haciendo tareas, ni leen por exigencias académicas, ni bajo la influencia escolarizante de los profesores. Son lectores autónomos. Leen porque sí, para sí mismos, para informarse, para actualizarse, para hacer cosas. No sabemos si visitan la biblioteca para leer prensa y revistas en sala, para usar las terminales disponibles. Se quedaron por fuera de los cuadros, igual que los niños menores de 12 años cuando leen en la biblioteca el material elegido por ellos, no el texto escolar prescrito por la escuela y comprado por el padre¹⁶. Los motivos extraescolares para leer se quedaron por fuera. Es una enorme lástima.

Cuadro 9
Lectores habituales que estudian y que no están estudiando

	Total PET		Libros		Internet		Revistas		Diarios o periódicos	
No lector habitual	4 179 444	32%	6 739 007	52%	12 388 991	95%	9 611 985	74%	8 963 386	69%
Lector	8 844 520	68%	6 284 957	48%	634 937	5%	3 411 979	26%	4 060 578	31%
Total	13 023 964	100%	13 023 964	100%						

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Conclusiones

- **El acceso a los materiales.** Los datos del estudio acerca de los lectores colombianos ponen en evidencia la importancia del acceso libre y gratuito a la lectura. Es claro que no resulta equitativo, en la situación presente, que sectores tan enormes de nuestra población no tengan la posibilidad de acceder a materiales de lectura en razón de sus ingresos. Y que por lo tanto, si es un propósito del Estado formar ciudadanos que

¹⁶ De acuerdo con el estudio de COLSUBSIDIO antes citado, el 77% de los usuarios entre los 8 y los 12 años lee literatura infantil, el 61% lee tiras cómicas, y el 47% lee textos escolares.

tengan TODOS el derecho a estar informados y a participar de manera reflexiva y crítica en el ejercicio de la democracia, éste debe posibilitar el acceso equitativo a los materiales de lectura. Dos sectores se ven comprometidos con el logro de esta meta. En primer término el sector educativo, donde resulta crucial la tenencia y uso de materiales educativos impresos variados y suficientes (entre los que, desde luego, está el texto escolar), y la disponibilidad de colecciones escolares de materiales diversos en bibliotecas del plantel o, por lo menos, a las que el plantel tenga acceso. En segundo término, el sector de las bibliotecas públicas, que debe poder garantizar el acceso libre y gratuito a otros materiales de lectura (no solamente a los libros) para lectores de todas las edades, y que ofrezca programaciones de actividades que incluyan a todos los sectores de la población. Esto último es particularmente importante en la formación de lectores autónomos, puesto que la biblioteca es la única institución que puede poner a la disposición de los lectores materiales que trasciendan el mero uso escolarizado (materiales multidisciplinares, transdisciplinares, escritos desde diversas posturas ideológicas y con distintas perspectivas del conocimiento), y ofrecer actividades alternativas con los materiales sobre todos los soportes, que amplíen el repertorio de propósitos y modos de leer.

Lo anterior significa que el Estado (como parte primordial de las acciones para el mejoramiento de la calidad de la oferta educativa) debe proponerse la dotación de materiales educativos para el aula de forma permanente y la creación de bibliotecas escolares en los planteles, cuyo trabajo sea coherente con el PEI de la institución y complemente y acompañe el trabajo del docente. Ahora bien: en materia de textos escolares y bibliotecas del plantel, no se trata solamente de dar libros; hay que enseñar a elegir, a organizar, a usar. Así la tenencia significa realmente acceso y consumo.

En segundo término, trabajar hacia la equidad en el acceso también significa crear y dotar más bibliotecas: garantizar que puedan funcionar con fondos actualizados y que respondan a diversas necesidades; que los servicios bibliotecarios de las bibliotecas públicas estén dirigidos a todos los sectores de la sociedad, en modalidades de atención que ganen a los ciudadanos como usuarios regulares. Se debe comenzar por adaptar los servicios de suerte que resulten atractivos y útiles para los usuarios: con horarios amplios y convenientes, de fácil (o por lo menos descomplicado) acceso a todos los servicios, con estanterías abiertas,

servicios de préstamo a domicilio, colecciones circulantes (bibliotecas rotativas, cajas viajeras, bibliobuses) que atiendan grupos especiales (jardines, parques, hospitales, cárceles, empresas y toda clase de espacios públicos), sin discriminación de ningún grupo social, independientemente de su edad, nivel educativo o condición de discapacidad. Pero para poder hacerlo, sucede algo parecido a lo que ocurre con los materiales educativos: no basta con construir, dotar e inaugurar. Se requieren recursos para seguir haciendo funcionar. Se necesita personal capacitado para continuar su labor de desarrollo profesional e institucional, para organizarse en asocio con otras instituciones y responder a las necesidades de su comunidad¹⁷.

- **La escuela, los docentes y su relación con la lectura.** Los docentes ocupamos una posición privilegiada en la labor de formar lectores. Pero claramente no todo lo que debiera hacerse se está haciendo. Es indispensable que se revisen las prácticas pedagógicas de la escuela en torno a la lectura, para revalorizarla y no reducirla a ser solamente herramienta de la instrucción, sino un elemento esencial del desarrollo individual y de la transformación social. Una mirada crítica sobre la manera como se lee en la escuela, la clase de materiales y actividades de lectura, puede determinar si realmente se están formando en los estudiantes las competencias de lenguaje que se necesitan, no para aprobar el año, sino para ser autónomos; no por obligación, sino por otras muchas razones; no solamente con propósitos académicos, sino con otros que liberen a la lectura de su coyunda escolar. Introduciendo en las actividades de lectura elementos lúdicos, retadores; eligiendo propósitos contextualizados, en indagaciones reales, ligadas a la vida y no a ejercicios académicos; haciendo que la lectura sea significativa, relevante, útil, cercana a los intereses y conocimientos de niños y jóvenes. Es posible que una política de Estado logre esta reformulación de los currícula, para que la lectura resulte trascendental en todas las áreas y no solamente en la del lenguaje. Una revisión “oficial” de lo que se está logrando es ciertamente necesaria. La incorporación de la lectura en todas las áreas es una necesidad¹⁸. Pero también hay que eva-

17 Asumpta Bailac, *El servicio de la biblioteca pública: pautas para su desarrollo*, en II Encuentro iberoamericano de responsables nacionales de bibliotecas públicas, *Actas*, Guatemala, noviembre de 2000.

18 CERLALC, *Las políticas nacionales de lectura*, Bogotá, Centro Regional Para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, 1998.

luar el currículo oculto de la lectura. Y ese solamente lo puede revisar cada uno de nosotros, los docentes. En nosotros está reflexionar y responder interrogantes como: ¿qué concepto de lectura estamos modelando o estamos transmitiendo en el microclima de nuestra aula?; ¿estamos obligando a leer?; ¿cómo evaluamos la lectura?; lo que se lee, ¿corresponde a nuestros intereses, metas pedagógicas y ritmo, y no tanto al de los estudiantes?; nuestro estilo docente, ¿permite la desescolarización de la lectura?; ¿estamos listos para jugar con la palabra, hacer verdaderas investigaciones usando toda clase de fuentes, con propósitos verdaderos y resultados tangibles, aunque esto no sea exactamente lo que está en el programa del área?; ¿nos arriesgamos a tener lectura gratuita en el aula (sin exámenes, reportes, fichas, análisis, comentarios, nota, etc.)?; ¿estamos preparados para trabajar con la diversidad de intereses, materiales y estilos de aprendizaje de nuestros alumnos?; ¿queremos trabajar interdisciplinariamente, ensayando distintas estrategias de integración con los colegas de otras áreas, para leer también en matemáticas, ciencias, sociales, aunque eso signifique soltar un poquito el control total sobre la asignatura que manejamos?; ¿qué podemos hacer (o qué debemos dejar de hacer) para que los estudiantes lean también después de salir del colegio, durante el fin de semana, en vacaciones, cuando ya sean grandes?

- **El papel del hogar.** Cualquier acción dirigida al núcleo familiar debe estimular la valoración de los actos de lectura como positivos e integradores del núcleo familiar. Las campañas y programas tanto de los colegios como de las bibliotecas deben proponerse enriquecer en el hogar las interacciones en torno a la palabra, invitando, por ejemplo, a los padres a participar con los niños en actividades de leer, contar o comentar materiales, para apoyar (sin reiterar) la labor de la escuela. Lo ideal es asociar los actos de lectura al uso creativo del tiempo libre, la diversión y el trato amable en la vida familiar. Los padres, encargados de hogares infantiles y otros adultos que tengan menores a su cargo pueden ser capacitados para ser mediadores en el proceso de apropiación de la lengua escrita de manera natural, afectuosa y ligada a lo placentero. Por otro lado, debe estimularse en los padres la adquisición de materiales para los niños, la visita a bibliotecas o puestos de lectura y el préstamo de libros infantiles en la biblioteca local, para que los niños puedan acceder a libros en el hogar. Es necesario un trabajo a través de

los medios para reeducar la forma de gastar el presupuesto familiar, de suerte que éste incluya preferiblemente algunos materiales de lectura, y para cambiar algunas costumbres asociadas al uso del tiempo libre, de manera que en éste se incluya también la lectura, y ojalá la lectura con los hijos.

- **Para los estudios futuros.** Es indispensable que en futuros estudios se incluya a los escolares desde los 5 años en adelante, y se separen las preguntas acerca del consumo y tenencia de acervos bibliográficos para que se distinga la lectura escolar de la que no lo es. Esto permitiría superar muchos de los vacíos de la presente encuesta, ligados a la lectura desescolarizada. Sería igualmente deseable incluir en la encuesta la compra y consumo de otros materiales de lectura, no solamente los libros, y ajustar mejor el perfil de lo que es un *lector habitual*.
- **Recoger la información sobre lectura y lectores en Colombia.** Dimensionar muchos de los datos arrojados por el presente estudio fue difícil, puesto que no existen sistemas de información actualizados sobre lectura, que incluyan datos de otras investigaciones, publicaciones, experiencias de promoción de lectura y trabajos de distintas instituciones gubernamentales y no gubernamentales en este campo. Los datos estadísticos sobre bibliotecas escolares y públicas, comportamientos lectores, dotación bibliográfica y acceso a textos en planteles, consumo de libros, etc. son asistemáticos y están dispersos. Es crucial el desarrollo no solamente de nuevas investigaciones, sino el desarrollo de programas que reúnan los estudios y posibiliten el acceso a este conocimiento, para ponerlo al servicio de todas las instituciones que lo requieran.

La crisis de la demanda de libros

Richard Uribe

Director Ejecutivo de la Cámara Colombiana del Libro

Antes de iniciar un análisis de los resultados estadísticos del Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros de la Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, DANE 2000, hemos considerado útil ponerlo en contexto con la evolución del mercado editorial en Colombia.

Por el lado de la oferta (la cadena intelectual - editorial - industrial), el país cuenta con 122 empresas editoriales activas que editan y reimprimen el 91% de las ventas, además de muchas instituciones, entidades, asociaciones y autores-editores (clasificados en el cuadro 1). Todos producen al año 6.980 títulos nuevos y 4.896 reimpresiones, atendiendo el 70% del mercado. El 30% restante lo provee el mercado internacional, especialmente España, México, Estados Unidos e Inglaterra.

Cuadro 1
Producción de títulos por tipo de empresa (1ª edición y reedición)

Tipo de empresa	Núm. de empresas 1999	Núm. de empresas 2000	Títulos 1999	Títulos 2000	Participación en las ventas 2000
Editores, autores y empresas unipersonales	328	492	403	672	2,4%
Empresas editoriales (1ª edición y reedición)	120	122	3 009	3 454	91,6%
Empresas editoriales (reimpresión)*	-	-	3 207	4 896	-
Empresas privadas no editoras	155	197	583	646	2,3%
Empresas públicas	84	96	324	615	0,5%
Fundaciones, asociaciones, institutos, otras	177	177	522	511	1,7%
Instituciones religiosas	8	13	69	96	0,3%
Organismos internacionales	6	6	10	19	0,0%
Universidades privadas y públicas	80	87	802	967	1,3%
Total	958	1 190	8 929	11 876	100,0%

Fuente: Agencia Colombiana del ISBN. Cálculos - Departamento Económico - CCL

*El cuadro incluye reimpresiones sólo para las empresas editoriales industriales Fuente: Encuesta CCL

La calidad de la producción editorial está respaldada por una industria sólida y tecnológicamente al día, para la impresión en sustrato papel o para la reproducción de contenidos en medios electromagnéticos.

El *know-how* empresarial, la creatividad de los autores y una coherente y consistente política de Estado (Ley del Libro de 1993) han permitido el desarrollo de empresas editoriales colombianas con capital nacional o extranjero que han impulsado en los últimos 25 años la democratización del libro. En 1994 se vendieron en el mercado más de 33 millones de libros editados en Colombia y se exportaron a más de 30 países. Entre 1986 y 2000 el sector del libro le ha generado al país 563 millones de dólares en divisas. La oferta editorial también se ha ampliado por el incremento de las importaciones hasta el año 1996.

En los últimos cinco años, sin embargo y en contraste, la situación varió radicalmente en el mercado nacional. La recesión que se vivió en el país golpeó el empleo y el ingreso disponible de los colombianos, causando un dramático impacto en el consumo de libros editados legalmente en el país, el cual disminuyó de 32 millones a 17 millones en 1999. En el año 2000 las cifras preliminares se acercan a los 21 millones al editarse más ejemplares de menor precio y se estiman 7 millones de libros importados.

¿Por qué no leen los colombianos?

Son muy contados los compradores potenciales de libros que no saben leer; sin embargo, los resultados de la encuesta nos muestran que el 32% de la población en edad de trabajar (PET), con 12 años o más, en los once centros urbanos más importantes del país, no son lectores habituales ni de al menos medio libro al año, una revista o un periódico. Y es aún más alarmante que sólo el 21% compre al menos un libro al año. ¡Sólo uno de cada cinco compradores potenciales compra!

Los colombianos encuestados opinan que en el país no se leen libros por falta de hábitos (40,1%), por falta de ejemplo (6%), por falta de tiempo (22,6%), por falta de dinero (16%), por preferir leer periódicos, revistas, Internet (12,5%), por falta de bibliotecas públicas (1,7%) y por otras razones (5%) (ver gráfico 6 en la página 148).

Al analizar las respuestas por estratificación y tomando sólo las tres de mayor peso se encontró una coincidencia de opinión en todos los estratos (ver cuadro 2).

Cuadro 2
Razones principales según opinión de los colombianos
por las cuales no se lee

Estrato	Falta de hábitos	Falta de tiempo	Falta de dinero	%
1	49,5%	28,5%	22,0%	100%
2	51,0%	29,5%	19,5%	100%
3	50,0%	29,0%	21,0%	100%
4	49,5%	27,0%	23,0%	100%
5	51,0%	25,0%	24,0%	100%
6	55,0%	23,0%	22,0%	100%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000. Muestra efectiva de 22 343 hogares residentes en once ciudades del país.

Las siguientes razones señaladas fueron, en el estrato 1, la carencia de bibliotecas públicas, en el estrato 3, la preferencia por leer revistas y en los estratos altos, la preferencia por leer en Internet.

Es claro y contundente que el 50% de los colombianos de todos los niveles socioeconómicos coincide en su apreciación de que la falta de hábitos de lectura es la principal razón para la no-lectura con todo lo que esto puede llegar a significar en la estructura de consumo.

Como veremos más adelante, según la encuesta el hábito lector en los estratos altos se crea más en la familia y en el hogar, en donde se encuentren bibliotecas particulares con más de 100 libros (53% de los hogares de estrato 6 tienen este tipo de bibliotecas, mientras que en contraste el 16% de los hogares de estrato 1 no tienen ningún libro y la inmensa mayoría menos de 10). No ocurre así en los demás estratos, donde el hábito lector es generado principalmente por el colegio o por iniciativa propia. En los estratos bajos, frente a la falta de libros en el hogar y de ejemplo proveniente de la familia, el sistema educativo y las bibliotecas públicas son las principales estructuras capaces de transformar la cultura no lectora.

Factores que inciden en el consumo de libros

La encuesta realizada en diciembre de 2000 refleja un período de consumo muy bajo de todo tipo de bienes y servicios en el país. A continuación analizaremos brevemente cada uno de los factores que inciden en disminucio-

nes o aumentos en el consumo de libros a la luz de la encuesta realizada y otras informaciones que hemos acopiado.

En Colombia el grado de analfabetismo no es relevante pues el 94% de la población sabe leer. En los once centros urbanos investigados en la encuesta sólo el 2,8% indicó no saber leer. Sin embargo, el grado de educación de la población y la cobertura educativa son, junto con el ingreso disponible en el hogar, las variables determinantes en el consumo de libros. Así como la existencia de una cultura generadora de hábitos lectores, que consideramos endeble en el país.

El precio, la persuasión publicitaria y el mercadeo del libro, así como la disponibilidad de tiempo para leer y el fácil acceso que tenga el consumidor para la compra del libro, juegan también roles importantes.

El consumo de libros puede crecer cuando se propician escenarios de integración y comunicación a nivel local, regional o nacional, o cuando se forman públicos específicos para la literatura que configuran mercados donde las obras son seleccionadas y consagradas por méritos estéticos¹.

Factores como la deserción escolar y la emigración han incidido también de manera especial en la baja del consumo de libros.

El impacto de la emigración de colombianos en el consumo de libros

Según Alfredo Sarmiento², entre 1998 y 1999 la educación promedio de los jefes de hogar en Bogotá disminuyó, a pesar de que la matrícula de los niños en edad escolar aumentó, especialmente en el sector oficial. El hecho de que en una población del tamaño de Bogotá este promedio baje, significa que están saliendo (emigrando) personas con educación universitaria o con especializaciones y entrando (migrando) familias cuyos jefes de hogar tienen menos educación que el promedio de la ciudad (secundaria incompleta). En 1999 se registraron 80 mil personas con educación superior que emigraron del país. Esto es muy significativo por la incidencia

1 Guillermo Zunkel, (coordinador Convenio Andrés Bello CCAB), *El consumo cultural en América Latina*, 1999.

2 Alfredo Sarmiento, "Investigación sobre costos ocultos de la pérdida de capital humano", en *Revista de Estudios Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, Unimandes/Fundación Social, núm. 7, septiembre de 2000.

que tiene el nivel de educación del jefe de hogar en el consumo de libros, como se verá más adelante.

La deserción escolar y su impacto en el consumo

Otro hecho que debe tenerse en cuenta al analizar el consumo de libros es la cantidad de estudiantes matriculados en el sector público y privado. La crisis económica ha hecho que en los últimos tres años se retiren jóvenes de los colegios, especialmente del sector privado, donde los estándares de adopción de textos y consumo de libros es mayor que en los colegios públicos.

Como se señala en el estudio reciente de Planeación Nacional, el problema de la deserción escolar, motivada por la grave recesión económica, es más profundo; la tasa de jóvenes escolares entre 12 y 17 años con dedicación exclusiva al estudio se reduce entre 1997 y 2000 en 3 puntos, mientras que la de la población entre 18 y 25 se acerca a los 4 puntos (cuadro 3). Algunos de los jóvenes que antes sólo estudiaban han comenzado a combinar sus actividades diarias con el trabajo, mientras que otros se han retirado del sistema educativo para engrosar las filas de la fuerza laboral. El retiro de la población de la educación media y superior trae serios perjuicios al desarrollo del capital humano del país³. Como veremos más adelante, el número de estudiantes de secundaria y universitarios en un hogar inciden de manera sustantiva en la compra de libros.

3 "Coyuntura económica e indicadores sociales 2000", Boletín SISD núm. 30, DNP, septiembre de 2001.

Cuadro 3
Asistencia escolar por grupos de edad, zona y género (%), según
dedicación a nivel nacional (1997-2000)

Zona y género	5-6 años		7-11 años		12-17 años		18-25 años	
	1997	2000	1997	2000	1997	2000	1997	2000
Asistencia escolar exclusiva o con participación en la población económicamente activa								
Hombres	69,9	76,0	91,6	92,9	75,9	74,1	26,8	26,2
Mujeres	70,9	79,3	93,6	94,0	78,0	76,8	27,2	24,1
Cabecera	80,1	84,9	94,7	95,2	83,7	82,4	31,9	29,5
Resto	50,9	61,9	88,3	89,7	61,0	59,6	12,5	12,0
Total	70,4	77,7	92,5	93,4	76,9	75,4	27,0	25,1
Dedicación exclusiva al estudio								
Hombres	69,9	76,0	90,8	92,0	68,6	65,6	17,0	14,3
Mujeres	70,9	79,3	93,3	93,7	74,4	71,2	18,1	13,5
Cabecera	80,1	84,9	94,7	95,2	78,9	75,7	20,5	16,1
Resto	50,9	61,9	86,7	87,7	54,0	52,0	8,9	7,3
Total	70,4	77,7	92,0	92,8	71,4	68,4	17,6	13,9

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en DANE, Encuesta Nacional de Hogares, Boletín SISD núm. 30, "Coyuntura económica e indicadores sociales 2000", DNP, septiembre de 2001

El incremento en el uso de fotocopias afecta el consumo de libros

En los últimos años se ha registrado un mayor uso de textos fotocopiados en el sistema escolar y universitario. Esto, además de afectar los derechos de autor, incide directamente en el desestímulo por el uso y compra de los textos escolares y universitarios.

Perfil del comprador urbano de libros

Como se demostrará estadísticamente más adelante, el consumo de libros está íntimamente ligado al ingreso y al grado de educación del jefe del hogar, así como al número de estudiantes presentes en él, dado el mayor peso proporcional que tiene en el país la lectura escolar y universitaria. Por otro lado el consumo de libros se ve afectado por el hábito lector y el disfrute de la lectura en el tiempo libre. Una mirada a algunas de las principales variables investigadas en la encuesta nos permite conocer el perfil del comprador, cómo adquirió sus hábitos de lectura, cómo accede al libro, cuáles son sus razones de compra y motivaciones de lectura de acuerdo con su estr-

tificación social. En el cuadro 4 se resumen los resultados obtenidos. Los gráficos 4, 5, 7 y 9, incluidos en el anexo, lo complementan.

Cuadro 4
Perfil del comprador por estratificación

Estrato	1	2	3	4	5	6	Total
Población en millones	1.2	4.6	7.4	2.1	1.0	0.5	16.8
Población en edad de trabajar en millones	0.8	3.4	5.8	1.8	0.8	0.4	13.0
Lectores en miles	291.7	1 258.6	2 591.4	940.7	537.6	252.7	5 872.7
Número de hogares por estrato	256 000	1 105 000	1 834 000	569 000	273 000	140 000	4 177 000
Acceso a libros							
Nuevos	30,0	39,9	46,6	52,8	63,5	79,0	
Usados	33,0	27,7	24,0	22,2	15,9	6,5	
Fotocopias	3,5	2,0	2,6	2,2	3,4	3,0	
Prestados por bibliotecas	9,8	8,0	7,1	6,1	4,5	3,3	
Prestados por particulares	22,6	21,8	19,6	16,2	12,3	8,0	
ns/nr	1,1	0,6	0,1	0,5	0,4	0,2	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
Quién creó el hábito							
Profesores – colegio	40,0	40,0	39,0	37,0	37,0	39,0	
Familia – hogar	14,0	15,0	18,0	25,0	31,0	39,0	
Iniciativa propia	34,0	36,0	36,0	31,0	25,0	19,0	
Otros	12,0	9,0	7,0	7,0	7,0	3,0	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
Cifras últimos 12 meses (dic 1999 – dic 2000)							
Personas que compran libros	95 776	521 794	1 172 270	479 701	307 100	183 474	2 760 115
Millones de libros comprados	0.4	2.2	5.5	2.6	2.0	1.3	14.0
Gasto por comprador promedio en pesos	62 246	71 891	96 095	167 000	214 000	205 913	
Promedio de libros comprados	3.8	4.3	4.8	5.6	6.5	7.1	5.1
Personas que no compran libros	374 342	1 484 059	2 655 224	810 337	411 315	148 904	5 884 181
Porcentaje de hogares							
No tienen biblioteca en el hogar	16,0	13,0	7,0	3,0	2,0	2,0	
Tienen más de cien libros en el hogar	1,0	3,0	9,0	20,0	33,0	53,0	
Razones de compra							
Por lectura escolar y universitaria	72,7	64,6	57,8	45,5	40,2	29,2	53,6
Actualización para el trabajo	1,4	5,4	7,6	11,5	15,4	17,8	9,21
Importancia del tema y el autor	10,8	11,3	15,8	19,0	19,0	22,6	16,11
Adquirir conocimientos	8,7	10,7	11,9	16,0	14,5	17,9	12,98
Otras (moda, regalo, comentarios, amigos)	6,4	8,0	6,9	8,0	10,9	12,5	8,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cálculos CCI con base en la Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, Módulo sobre hábitos de lectura, DANE, diciembre de 2000

¿Cómo se accede a los libros?

En la actual coyuntura económica, por la disminución en los ingresos disponibles, son de esperar comportamientos diferentes de la población frente a sus maneras de acceso a los libros.

La población con altos ingresos, en un 79%, lee libros nuevos, aun cuando ya un 15,9% del estrato 5 lo hace en libros usados. Esto es significativo y se corrobora con mayores visitas a los sitios de venta del usado o por los ofrecimientos en los colegios privados de compra y venta de los textos de los alumnos de cursos anteriores.

También se encuentran índices altos de rotación de libros por préstamo entre los particulares: 8% en el caso de los estratos altos, 19% en los estratos medios y 22% en los estratos bajos.

Al hacer el análisis cruzado por acceso al libro entre personas ocupadas y desempleadas de la encuesta, encontramos lo siguiente: el acceso a libros usados en los desempleados tiene un ligero incremento en su participación (2 puntos), mientras que el acceso a nuevos disminuye en 11 puntos, el préstamo de particulares crece en 5 puntos y los préstamos en bibliotecas en 3 puntos.

El tema de fotocopias en la encuesta sólo es indicativo de aquellas personas que acceden exclusivamente al libro fotocopiado y representa el 3% de todos los lectores, lo que es muy diciente. 152.372 personas leen sólo en libros fotocopiados, de ellos el 32% no estudia y el 68% es estudiante. El 18% tiene entre 12 y 17 años, el 46% entre 18 y 25 años y el 35% entre 26 y 55 años. En los estratos altos este comportamiento se incrementa (en 1 punto) sobre los estratos medios. Otras aproximaciones que tiene la Cámara Colombiana del Libro señalan que el número de libros científicos y técnicos que se fotocopian total o parcialmente y que se venden como reprografía ilegal puede ascender al 15% del mercado legal. También se han encontrado colegios y escuelas en donde el uso de la fotocopia de textos escolares se ha extendido con el respectivo impacto en el consumo de libros y en la calidad de la comprensión de la lectura por la fragmentación del libro y desde luego por el desestímulo a la formación de bibliotecas que esta conducta conlleva.

La creación de hábitos y compras

La población lectora de la encuesta señaló que adquirió el hábito lector en el colegio (39%), en segundo término, que éste se desarrolló por iniciativa propia (34%) y en el 20% de los casos, que el hogar fue el determinante. Una mirada por estratificación y un cruce por compra nos brinda mayor información.

Los profesores y el colegio, en todos los estratos, son considerados los principales generadores del hábito lector (entre 37% y 40%), mientras que el hogar, que pesa muy poco en los estratos bajos (14%), se incrementa como fuente de generación de hábitos lectores de manera consistente en la medida en que aumenta la estratificación social hasta alcanzar en el estrato 6 el mismo peso que el colegio (39%).

Los libros comprados por quienes señalan haber adquirido el hábito lector por iniciativa propia ascienden al 36% (33% son las personas que desarrollaron hábitos lectores por iniciativa propia); los comprados que señalan haber adquirido el hábito a través de la familia ascienden al 26% (20% son las personas que dicen haber adquirido el hábito en el hogar) y quienes señalan haber adquirido el hábito por los profesores en el colegio ascienden al 32% (39% son las personas que dicen haber adquirido el hábito en el colegio). En otras palabras, cuando el hábito de lectura se adquiere por iniciativa propia hay una mayor tendencia a consumir que cuando éste se adquiere en el colegio. En todo caso, la mayor propensión a comprar se da en quienes han desarrollado su hábito lector en los hogares (vimos anteriormente que esto se da básicamente en estratos altos), donde la variable ingresos y la existencia de libros en el hogar son determinantes en los patrones de consumo.

En el gráfico 4 de la página 147 se indica la tenencia de libros en los hogares sin estratificación.

Razones de compra

La lectura escolar y universitaria constituye la razón de mayor peso (54%), seguida por la importancia del tema y el autor (16%), la adquisición de conocimientos (13%), la actualización para el trabajo (9%) y otras razones diversas (8%). Una hipótesis se puede trazar señalando que las razones de compra están directamente relacionadas con el tipo de libro adquirido.

Aun cuando no se puede deducir de este estudio, es razonable pensar que cuando se compra porque el libro está de moda, o se ha leído una reseña en la prensa, o lo recomiendan los amigos, o es para regalo, este libro es de interés general o religioso. De la misma manera, se deduce que la razón de compra por lectura escolar y universitaria incluye, de por sí, la importancia del tema y el autor.

En consecuencia, como hipótesis, podemos decir que el 24% de los libros están en la esfera del entretenimiento, el 53% en la lectura escolar y universitaria, y el 22% en la esfera del trabajo, la consulta y la investigación.

Hicimos varios ejercicios de cruce por razones de lectura vs. gasto y número de libros comprados. Como la razón de lectura tenía respuesta múltiple, miramos también aquellas respuestas que tenían solamente una razón. En todos los casos, el peso relativo de “para ayudar a niños” osciló alrededor del 2,5%; “para el desarrollo personal”, entre el 16,6% y el 17,8%; y “por entretenimiento”, entre 28% y 39%. En los demás casos los cruces no dieron rangos consistentes.

Compradores y cantidad de libros comprados

La encuesta señaló que hay 2.760.000 compradores, correspondientes al 21% de la PET y 5.884.000 que no compran (recordamos que la pregunta de compra no fue formulada a la población no lectora). El promedio de libros comprados asciende a 5,1 libros por persona compradora. Al tenerse en cuenta la población en edad de trabajar se llega a un consumo de 1,06 libros, que es un índice muy bajo (ver gráfico 11 en la página 150).

Según los estimativos de la Cámara Colombiana del Libro, las once ciudades censadas representan el 89% de las ventas del sector editorial industrial.

Compras por ciudad

Por ciudades, la proporción de personas que compran libros respecto a su población en edad de trabajar es la siguiente: Cali 25,6%, Bogotá 23,6%, Medellín 19,5%, Barranquilla 18,5%, Bucaramanga 19,2%, Montería 19%, Pasto 17,7%, Pereira 16,5%, Manizales 16,4%, Ibagué 15,6%, Cúcuta 12,8%. La participación de las compras de cada ciudad sobre el total registrado en las once ciudades se describe en el cuadro 5. El Distrito Especial de Bogotá representa cerca del 50% del mercado del libro en Colombia. En una futura publicación analizaremos los resultados regionales. El gráfico 8 de la página 149 compara las compras por ciudades y estratos.

Cuadro 5
Participación de la compra por ciudad

Ciudad	Dinero	Ejemplares
Bogotá	51,6%	48%
Cali	12,7%	15%
Medellín	10,4%	13%
Barranquilla	11,3%	9%
Bucaramanga	3,7%	4%
Pereira	2,2%	3%
Cúcuta	2,5%	2%
Ibagué	1,4%	2%
Manizales	1,5%	2%
Montería	1,2%	1%
Pasto	1,6%	2%
Total	100,0%	100%

Fuente: Cálculos CCL con base en la Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, Módulo sobre hábitos de lectura, DANE, diciembre de 2000

Elasticidades del gasto en compra de libros de los hogares frente al ingreso del hogar, el nivel educativo del jefe del hogar y el número de estudiantes en cada hogar

Una manera de aproximarse al estudio de los determinantes del gasto en libros de los hogares colombianos es a través del análisis econométrico de las funciones de gasto.

Con Álvaro Reyes de Econometría S.A. discutimos la importancia de correlacionar diversas variables basándose en la Encuesta Nacional de Hogares del DANE, etapa 110, para estimar econométricamente una función del gasto en libros realizado por los hogares (\$/año) de acuerdo con sus principales determinantes a largo plazo: el ingreso del hogar, entendido como la suma de los ingresos de todos sus miembros (\$/mes); el nivel educativo del jefe de hogar (secundaria básica, media y superior); y la presencia de estudiantes en el hogar en diferentes niveles educativos (primaria, secundaria y superior).

El cuadro 6 presenta los resultados obtenidos al estimar estas funciones de gasto para el total de las once ciudades y para cada una de ellas. Para el conjunto de las once ciudades se incluyó, además, una variable categórica dicótoma (0/1) para identificar el efecto de las ciudades residencia.

Cuadro 6
Elasticidades del gasto en libros de los hogares
frente a algunos de sus determinantes

Ciudad	Elasticidad del gasto, en los últimos 12 meses con respecto a:							R2 (f)
	Ingreso del hogar (mes)	Nivel educativo del jefe (sí/no)			Presencia de estudiantes en el hogar (sí/no)			
		Secundaria básica	Media	Superior	Primaria	Secundaria y media	Superior	
Bogotá	0,376	-	0,196	0,627	-	0,171	0,376	0,227 (51,2)
Medellín	0,247	-	0,391	0,913	-	-	0,497	0,217 (59,1)
Cali	0,335	-	0,369	0,707	0,111	0,287	0,317	0,215 (48,5)
B/quilla	0,454	-	0,298	0,719	0,169	0,185	0,359	0,273 (64,7)
B/manga	0,326	-	0,272	0,597	0,382	0,318	0,485	0,189 (29,7)
Cúcuta	0,370	0,343	0,518	0,583	-	0,153	0,410	0,179 (21,1)
Manizales	0,309	-	0,189	0,674	-	0,317	0,567	0,191 (30,5)
Pereira	0,396	0,450	0,434	0,934	-	0,187	0,330	0,242 (33,5)
Ibagué	0,284	-	0,485	0,498	-	0,315	0,678	0,185 (25,9)
Montería	0,385	0,300	0,464	0,911	0,284	0,218	0,297	0,273 (36,5)
Pasto	0,427	-	0,306	0,565	0,242		0,351	0,233 (48,1)
11 ciudades	0,357	0,065	0,318	0,72	0,104	0,176	0,401	0,254 (233,8)

Fuente: CCI, cálculos de econometría con base en la Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, Módulo sobre hábitos de lectura, DANE, diciembre de 2000.

Muestra efectiva de 22.343 hogares residentes en once ciudades del país.

R2 = proporción de la variancia del gasto en libros explicada por las variables consideradas.

(f) = estadístico f que indica la alta confiabilidad estadística de los resultados

En las once ciudades, los resultados obtenidos indican que el gasto en libros de los hogares tiene una elasticidad de 0,357 con respecto al ingreso corriente de los mismos (cuadro 4). Esto significa, en un corte transversal de hogares, que si se duplica el ingreso del hogar, controlando las otras variables (nivel educativo del jefe del hogar, frecuencia de estudiantes en el hogar y ciudad de residencia), el gasto en libros se incrementa en un 35,7%.

Si la función de demanda estimada es una buena aproximación al comportamiento de los hogares en el largo plazo, este resultado también puede interpretarse para afirmar que si en los próximos años el ingreso real de los hogares se duplica, es de esperar que su gasto real en libros aumente en un 35,7%.

Las elasticidades de la función de gasto con respecto al nivel educativo del jefe de hogar indican los gradientes de incremento del gasto en libros al aumentar dicho nivel educativo, manteniendo constantes las otras variables que influyen en el gasto en libros (ingreso del hogar, presencia de estu-

diantes y ciudad de residencia), con respecto al grupo de hogares cuyo jefe no ha cursado estudios de primaria completos.

Si el jefe ha alcanzado la secundaria básica, el gasto en libros de su hogar es 6,5% superior al promedio de hogares donde el jefe ha cursado únicamente la primaria o tiene menos formación; si el jefe alcanzó el nivel de educación media, el gasto en libros de su hogar es 31,8% más alto que el del promedio de los hogares cuyo jefe tiene educación primaria o menos. Finalmente, si el jefe tiene algún año de educación superior, su hogar tiene un gasto en libros 72% más alto que el del promedio de los hogares cuyo jefe tiene únicamente estudios de primaria o menos.

Las elasticidades de la función de gasto con respecto a la presencia de estudiantes en el hogar, muestra también los gradientes de incremento del gasto en libros con la presencia de estudiantes de diferentes niveles. Así, si el hogar tiene algún estudiante en primaria, el gasto en libros del hogar es 10,4% mayor que el de un hogar que no tenga estudiantes, manteniendo constantes las otras variables (ingresos del hogar, nivel educativo del jefe del hogar, presencia de estudiantes de otros niveles y ciudad de residencia). Si hay estudiantes de secundaria, este diferencial es de 17,6% y si hay estudiantes de educación superior este diferencial es de 40,1%.

Cuando estas funciones de gasto en libros se investigan en cada ciudad por separado, se observan algunos patrones de interés, que veremos a continuación.

La elasticidad del gasto en libros con respecto al ingreso del hogar varía desde 24,7% en Medellín hasta 45,4% en Barranquilla. En Bogotá, tiene una elasticidad intermedia de 37,6%. Una menor elasticidad del gasto en libros al ingreso familiar puede significar que el libro está penetrando estratos de menor ingreso, donde dicha demanda es más inelástica, en el sentido de que se compran más libros necesarios (estudio) que libros para entretenimiento. Con esta interpretación, los mercados donde podría haber una mayor penetración del libro en estratos de bajos ingresos serían Medellín, Ibagué, Manizales, Bucaramanga y Cali; y los mercados donde habría una menor penetración serían Barranquilla, Pasto, Pereira, Montería y Cúcuta. Bogotá ocuparía una posición intermedia.

Sólo en el caso de Cúcuta, Pereira y Montería, el hecho de que el jefe del hogar haya alcanzado la secundaria básica genera un mayor gasto en libros

con respecto a hogares en los que el jefe ha cursado la primaria o menos (34,3%, 45%, 30%, respectivamente). En todas las ciudades, cuando el jefe del hogar alcanzó el nivel de educación media se gasta más en libros que cuando el jefe posee estudios de primaria o menos (desde un 18,9% en Manizales hasta un 51,8% en Cúcuta).

Finalmente, el tener educación superior hace que en todas las ciudades se gaste más en libros en esos hogares que en los hogares cuyo jefe sólo cursó primaria o menos (desde un 49,8% en Ibagué hasta un 93,4% en Pereira).

La presencia de estudiantes de diferentes niveles educativos en el hogar influye también significativamente sobre el gasto en libros. En Bucaramanga, Montería, Pasto y, en menor medida, en Cali y Barranquilla, la presencia de estudiantes de primaria en el hogar significa un mayor gasto en libros que el gasto que hacen los hogares sin estudiantes. La presencia de estudiantes de secundaria y media hace diferencia en casi todas las ciudades (desde un 15,3% en Cúcuta hasta un 31,8% en Bucaramanga), con excepción de Medellín y Pasto. Finalmente, en todas las ciudades, la presencia de estudiantes de educación superior genera un diferencial muy significativo con respecto al gasto en libros de hogares sin estudiantes (desde el 29,7% en Montería hasta el 67,8% en Pereira).

No compradores

Para el análisis de los segmentos de la población no compradora, agrupamos a las personas por los ingresos de su hogar. El 41% de las personas no compradoras corresponden a hogares con ingresos menores a un salario mínimo. El 25,3%, a hogares con entre uno y dos salarios mínimos. El 13,3%, con entre dos y tres. El 10,7%, con entre tres y cinco. El 6,1%, con entre cinco y nueve. Y el 3%, con mayores de diez. Por rangos de edad: entre 12 y 17, el 20%; entre 18 y 24 años, el 19,2%; entre 25 y 35 años, el 21%; entre 36 y 55, el 25%; entre 56 y 65 el 7%; y de más de 65, el 6% (ver gráfico 10 en la página 150). Alrededor de 550.000 personas que viven en los estratos 5 y 6 no son compradoras. Y cerca de 1 millón de personas con algún nivel de educación superior tampoco compran.

Puntos de venta y consumo de libros

El tema no fue investigado en la encuesta pero consideramos importante mencionar la existencia de una estructura compleja y débil para la venta de libros en el país. Por un lado, son muy escasos los puntos de venta en las pequeñas poblaciones y las zonas rurales en donde prácticamente no hay

librerías ni manera de conseguir libros. En las ciudades intermedias, las librerías son insuficientes o escasas y en las ciudades grandes existen muchas zonas o barrios donde son inexistentes.

Algunos indicadores para reflexionar: mientras en Alemania se encuentra un punto de venta de libros por cada 4.000 habitantes⁴, en Argentina hay uno por cada 7.000 habitantes y en España uno por cada 15.000 habitantes⁵, en Colombia tenemos registrados sólo 381 puntos de venta, es decir uno por cada 100.000 habitantes. En las grandes ciudades, los almacenes de cadena y las cajas de compensación tienen en la actualidad un peso importante en la venta de libros.

Las nuevas tecnologías y las próximas mediciones de consumo

Termino estas consideraciones sobre el consumo con una breve reflexión sobre las nuevas tecnologías del libro teniendo en cuenta que futuras comparaciones estadísticas tendrán necesariamente que profundizar sobre el tema del sustrato sobre el cual se reproduce el contenido. Hace unos tres años se publicó en español *El futuro del libro*⁶, donde se compilaron escritos de investigadores de diferentes países y de todas las disciplinas, reunidos en un congreso dirigido por Umberto Eco.

En éste se plantean incógnitas que van desde la transformación de las instituciones culturales dedicadas al almacenamiento y conservación de los libros, hasta cambios en los procesos cognoscitivos de la lectura y escritura que surgen directa o indirectamente de la introducción y uso de las tecnologías emergentes para leer y escribir, y de la afectación de los sistemas digitales y de los sistemas interactivos basados en textos para la escritura y la interacción como el Word Wide Web y el MOO, al desarrollo y evolución de las normas textuales en los procesos de producción. El libro es una forma heterogénea que puede albergar a distintos invitados textuales, como señala Raffaele Simone⁷.

4 Dato tomado de: *Buch und Buchhandel in Zahlen*, Boersenvereinig des Deutschen Buchhandels S.V., 1997.

5 Ahmed Romero, "Libreros. Un oficio incoachable", en revista Op. Cit, mayo de 2001.

6 Geoffrey Nunberg, (compilador), *El futuro del libro*, editorial Paidós, 1998. Título original: *The Future of the Book*. Publicado en inglés por Brepols, Turnhout, Bélgica.

7 Ibid.

En Colombia, la Agencia del ISBN utiliza las directrices de la Agencia Mundial y se adopta la palabra “libro” en el sentido de ‘publicación’ y también es entendida como sinónimo de ‘contenido’. Por lo tanto, no hace ninguna diferencia para el otorgamiento del ISBN la forma física como se presente el contenido. La normatividad legal colombiana ha actualizado sus disposiciones para la publicación de libros en Internet e Intranet, así como en audiocasete, videocasete o en los demás medios electromagnéticos.

Las aplicaciones de la tecnología digital no se limitan a los textos en pantalla, sino que introducen cambios en la edición impresa. La impresión digital, por ejemplo, elimina costos de producción, almacenamiento y distribución –asociados a los métodos anteriores de impresión tipográfica y litográfica– a corto plazo para tirajes pequeños. El número de títulos mantenidos en catálogo, por lo tanto, puede aumentar y se pueden publicar más títulos por año con menores tirajes. Esto es un hecho en el caso colombiano para el año 2000, en donde el número de títulos de las reimpressiones creció más, proporcionalmente, que el número de ejemplares.

A futuro, para fines estadísticos, en casos precisos como el de la venta de enciclopedias en CD ROM, éstas se deberán sumar a la venta de enciclopedias en papel para entender qué está pasando en el mercado de las enciclopedias. Una enciclopedia en CD ROM tiene su precio si se compra por unidad, pero en muchos casos ésta se incorpora como un valor agregado a la venta del computador. La editorial, en ambos casos, está vendiendo el contenido así sea a través de sustratos diferentes. Análisis de consumo de libros, tales como normas, registros legales y manuales técnicos, empiezan ya a enfrentar la misma problemática, pues se hacen populares como publicaciones en Internet. Por lo tanto, las formas de medición del consumo requerirán de nuevas técnicas para captar lo que realmente está pasando en el mercado. En todo caso es claro para el mercado colombiano que los libros editados e impresos en papel siguen siendo la opción principal para los editores y consumidores (de los 6.980 títulos editados en el país en el último año 577 se publicaron en medios electromagnéticos).

¿Dónde están los lectores en Colombia?

Un análisis del comportamiento regional
de la lectura y el consumo de libros en Colombia

Bernardo Jaramillo

Consultor privado experto en industria gráfica y editorial

Introducción

En buena hora, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe - CERLALC, con el Apoyo de la Cámara Colombiana del Libro, FUNDALECTURA y el Ministerio de Educación incluyeron en la Encuesta Nacional de Hogares que realiza periódicamente el DANE un módulo especializado sobre hábitos de lectura y consumo de libros, en las ciudades y áreas metropolitanas donde se llevó a cabo la etapa 110 (diciembre de 2000) de la Encuesta Nacional de Hogares.

Los resultados son bastante elocuentes y abren espacio a grandes posibilidades de análisis que permitan, por un lado, comprender los determinantes del comportamiento lector en Colombia y, por el otro, diseñar acciones de política de fomento y promoción de la lectura y del consumo de bienes editoriales. Normalmente, la riqueza documental de una encuesta de este tipo se queda en el “escándalo” producido por algunos titulares efectistas que soslayan la diversidad y complejidad de un tema como el de la lectura en un país con las características de Colombia.

Cuando se emprende una encuesta siempre queda la frustración de no haber preguntado esto o aquello y cuando se procesan los resultados siempre queda la frustración de no haber hecho este u otro cruce de variables. Gajes del proceso de investigación. Las entidades participantes en el proyecto han entregado a un grupo de analistas un importante acervo de información resultante del Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros con el fin de profundizar en algunos aspectos específicos de la problemática de la lectura en el país.

Deliciosa tarea. La mía se dirige a realizar una mirada al contexto regional, hacia la dimensión geográfica de la lectura en Colombia. La abundancia de información existente en la Encuesta de Hogares permitiría generar sinnúmero de cruces entre las variables normales de la misma y las preguntas del Módulo de lectura, que harían las delicias de cualquier analista. Además, para las autoridades del gobierno, para el sector académico, para la industria y el comercio, para los medios de comunicación y para los representantes de la cultura en las regiones, la experiencia de esta encuesta y la información obtenida se constituyen en una herramienta fundamental para comprender la problemática local y emprender acciones en ese ámbito. El reto de las entidades que realizaron este estudio, además de analizar cuidadosamente los resultados y proponer acciones de carácter general sobre el tema, es sensibilizar a cada una de las entidades territoriales hacia entender cuál es el comportamiento lector de sus paisanos y de qué manera es posible variar, positivamente, el cuadro desolador que, en ocasiones, muestran las cifras de la encuesta.

¿De qué regiones y de qué personas hablamos?

El análisis de los datos del Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros debe hacerse teniendo en cuenta la metodología y el momento en que se realiza la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) correspondiente. En este caso, estamos hablando de la etapa 110 de la ENH, realizada en diciembre de 2000. La ENH de diciembre, de acuerdo con la metodología, es una encuesta focalizada en la zona *urbana* de las 11 principales áreas metropolitanas del país: Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cúcuta, Ibagué, Manizales, Medellín, Montería, Pasto y Pereira.

La ENH y el Módulo de lectura fueron aplicados a una muestra de la población civil, residente en los hogares ubicados en las ciudades mencionadas y en sus respectivas áreas metropolitanas. La ENH tiene como objetivo fundamental determinar la evolución periódica de las características de la fuerza de trabajo y por ello la población objetivo es la población mayor de 12 años, la que se denomina *Población en edad de trabajar* (PET), aunque el universo del estudio es el conjunto de la población en las zonas seleccionadas. Una vez que la encuesta ha sido realizada y procesada, los datos se expanden y se generan indicadores para el conjunto de la población de cada una de las áreas metropolitanas y para el total del país. Así es como sabemos, con periodicidad, cómo evoluciona la tasa de desempleo, cuántos colombianos están buscando trabajo y qué perfil educativo tienen.

Con el Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros sabemos, adicionalmente, cuántos colombianos leen, qué leen, cuántos libros tienen, si van a bibliotecas, qué los motiva a leer y, el interés básico de este capítulo, cómo se comportan los lectores colombianos en las distintas ciudades.

Los análisis que aquí se realizan se refieren exclusivamente a algunas variables del Módulo de lectura en el grupo de población mayor de 12 años (la famosa PET). Ello no obsta para que los interesados en el tema busquen profundizar en los resultados del Módulo para el conjunto de la población y se incluyan además nuevas variables de la ENH y de las preguntas del Módulo sobre lectura.

Lectores y regiones

De acuerdo con la ENH, en diciembre del 2000:

- La población mayor de 12 años en las 11 áreas metropolitanas era de 13.023.964 personas, esto es, 78 de cada 100 colombianos en las 11 áreas metropolitanas tenían más de 12 años al momento de la encuesta.
- De esos 78 colombianos, 53 se declararon lectores habituales en el momento de la encuesta. De los 25 restantes, que se clasifican como no lectores, 22 manifestaron no leer habitualmente y 3 declararon no saber leer (ver gráfico 12 en la página 151). En términos absolutos, esto significa que:
 - 8.844.520 colombianos en las 11 áreas metropolitanas (69% de los mayores de 12 años) se declararon lectores habituales de libros, publicaciones periódicas e Internet.
 - 4.179.444 colombianos en las 11 áreas metropolitanas (31% de los mayores de 12 años) manifestaron no ser lectores habituales. De este grupo, 380.240 personas (2,9% de los mayores de 12 años) declararon no saber leer.
 - Bogotá, Medellín y Cali, áreas metropolitanas que concentran el 69,3% de la población mayor de 12 años de las 11 áreas metropolitanas, ostentan una concentración casi similar de la población lectora (69,4%).

Cinco ciudades superan el promedio general de participación de lectores habituales entre la población de más de 12 años: Montería, Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga y Cali, en su orden. Por debajo del promedio general se ubican Ibagué, Pasto, Manizales, Pereira, Cúcuta

y Medellín. En el caso de Montería, por ejemplo, la proporción de lectores habituales dentro de su población mayor de 12 años supera en casi 4,5 puntos porcentuales el promedio de las 11 áreas metropolitanas. (Ver en el gráfico 13, página 151, la distribución geográfica de la población que lee habitualmente en las 11 áreas metropolitanas.)

Si se realiza el análisis por área metropolitana y género, se obtienen los siguientes resultados:

Cuadro 1
Porcentaje de población lectora por área metropolitana, según género

	Total	Hombres	Mujeres
Montería	72,4	74,1	71,0
Barranquilla	71,7	74,2	69,5
Bogotá	70,8	72,0	69,8
Bucaramanga	70,7	71,1	70,4
Cali	70,4	71,8	69,2
Ibagué	67,3	66,1	68,3
Pasto	66,7	70,1	63,9
Manizales	63,5	64,7	62,4
Pereira	62,2	62,5	61,9
Cúcuta	61,9	60,4	63,2
Medellín	59,8	60,2	59,6
Total	99,7	68,9	67,0

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000.

Montería mantiene el mayor porcentaje de población lectora para el total y para ambos sexos. En el caso de los hombres mayores de 12 años, lectores habituales, el orden de las áreas metropolitanas que superan el promedio nacional se mantiene (con la excepción de Pasto). La participación relativa de las mujeres dentro de la población lectora es inferior a la de los hombres en 9 de las 11 áreas metropolitanas –excepto Cúcuta e Ibagué–. Las diferencias más profundas se dan en Pasto y Barranquilla, ciudades en las que la participación femenina dentro de los lectores es inferior en 4,7 y 6,2 puntos porcentuales, respectivamente, a la de la población masculina.

Para un análisis más detallado de las características de la población lectora habitual hay que tener en cuenta que el perfil de la población lectora en Colombia es el siguiente:

- En el grupo de edad de 12 a 24 años, 77% de las personas se consideran lectores habituales. Este grupo es el que mayoritariamente hace parte de la población inactiva estudiando, en el que se supone que la lectura debe ser una actividad casi cotidiana. En el grupo de población de mayores de 25 años, los lectores representan el 70%. En el caso de las mujeres jóvenes (12 a 24 años), la población lectora representa 79% del total; en las adultas, este porcentaje se reduce a 62%. Las participaciones en los hombres jóvenes y adultos son de 75% y 66%, respectivamente. Existe una correlación directa entre el mayor peso relativo de la población joven en las diferentes áreas metropolitanas y la mayor presencia de lectores. En el caso de Montería, por ejemplo, esta ciudad registra la más alta proporción de jóvenes dentro de la población de más de 12 años. Mientras que en el promedio de las 11 áreas la participación del grupo de edad de 12 a 24 años es de 32%, en Montería este indicador es 38%.
- De la población que se considera lectora habitual, 27% (2,4 millones de colombianos mayores de 12 años) están registrados como estudiantes. Entre el grupo de población que en el momento de la encuesta asistía a las instituciones educativas, 93% se declara lector habitual (con una mayor participación de lectores entre los que asisten a establecimientos no oficiales –91% vs. 95%–).
- El grupo de población mayor de 12 años que no estudia constituye el 73% de la masa de lectores en las 11 áreas metropolitanas. En este grupo, 38 de cada 100 personas no son consideradas lectores habituales.
- Dentro de la población mayor de 12 años que se encuentra ocupada, las tasas de lectores habituales son bastante dispersas, de acuerdo con el grupo ocupacional (ver cuadro 2).

Cuadro 2
Porcentaje de lectores en la población mayor de 12 años ocupada

Grupo ocupacional	% de lectores habituales
Profesionales y técnicos	93,2
Directivos	88,8
Personal administrativo	78,3
Comerciantes y vendedores	65,5
Trabajadores de servicios	59,9
Operarios no agrícolas	56,7
Trabajadores agrícolas	51,1

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000.

Según el nivel educativo, para el total de las 11 áreas metropolitanas, la distribución del total de la población es la siguiente:

Cuadro 3
Distribución porcentual de la población mayor de 12 años, según nivel educativo

Nivel educativo	Total	Hombres	Mujeres
Ninguno	3,0	2,6	3,4
Primaria incompleta	9,9	9,5	10,3
Primaria completa	16,3	15,8	16,6
Secundaria incompleta	29,3	30,5	28,3
Secundaria completa	22,7	21,8	23,5
Superior hasta 4 años	8,5	8,9	8,2
Superior de 5 o más años	9,7	10,3	9,2
No informa	0,6	0,6	0,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

¿Cuánto leen en las regiones?

Un colombiano mayor de 12 años, habitante en alguna de las 11 áreas metropolitanas, que se declara lector habitual, al ser indagado por la cantidad de horas semanales que dedica a la *lectura de libros*, exhibe un promedio de 4,4 horas a la semana. La pregunta fue formulada con respecto a la lectura

que se realiza “por gusto o entretenimiento”, en adición al tiempo dedicado a la lectura de libros por estudio o por razones de trabajo, en la semana anterior a la de realización de la encuesta. De igual manera, ese mismo colombiano leyó en los últimos 12 meses un promedio de 3,6 libros.

La definición de lector habitual puede resultar bastante compleja. La encuesta indagó qué lee habitualmente la población mayor de 12 años, teniendo como opciones los libros, Internet, revistas y periódicos; o si no lee; o si no sabe leer. En la población mayor de 12 años, 6,3 millones de personas –48%– afirmaron ser lectores de libros. Cuando se indaga si se leyó algún libro en los últimos 12 meses, la respuesta es afirmativa en el caso de 5,8 millones de personas –45%–; y al preguntarse si se leyó un libro en los últimos 3 meses, la respuesta es afirmativa para el 39%. Esto podría acercarnos a una definición de lector habitual de libros en la encuesta.

El tema requiere profundizar el análisis para poder llegar a definir algunas tendencias en el comportamiento lector del colombiano.

Para el primer indicador, el de número de horas dedicadas en una semana completa a la lectura de libros “por gusto o entretenimiento”, el promedio para los lectores habituales en las 11 áreas, tal como se anotó antes, fue de 4,4 horas. Por encima del promedio nacional se ubican Bogotá, Bucaramanga, Cali e Ibagué (ver cuadro 4). En el caso de los hombres lectores habituales, el promedio de horas semanales de lectura de libros fue de 4,6 y las mismas ciudades mencionadas se encuentran por encima del promedio nacional. En el caso de las mujeres lectoras habituales, el promedio de horas fue 4,3 y en las mismas ciudades, adicionándole Manizales, se supera el promedio nacional.

Es interesante ver cómo, por ejemplo, Montería, que registra los más altos índices de población lectora habitual, presenta una de las más bajas tasas de dedicación semanal a la lectura de libros (3 horas a la semana, en promedio).

Los resultados de la encuesta parecen consistentes con hallazgos de anteriores estudios. En febrero de 1992, FUNDALECTURA realizó una encuesta sobre el comportamiento lector de los colombianos (aplicada a población mayor de 18 años, en 14 ciudades). Las cifras de horas dedicadas a la lectura en una semana fueron: 40% de la población dedicaba hasta 1 hora a la lectura entre semana y 32% durante los fines de semana. Entre semana,

25% de la población dedicaba entre 1 y 3 horas a la lectura y en los fines de semana la proporción era de 28%.

Esta es, definitivamente, una variable crucial para entender cuáles son las pautas del consumo de lectura en el país. Por eso, en etapas posteriores de análisis más detallado de la encuesta, sería importante contar con desagregaciones estadísticas del tipo de lectura en las regiones (libros, revistas, Internet, periódicos) para poder realizar una afirmación cierta en relación al concepto de lector habitual.

Cuadro 4
Número promedio de horas a la semana dedicadas a la lectura de libros, por gusto o entretenimiento

Área Metropolitana	Total	Hombres	Mujeres
Bogotá	5,1	5,6	4,7
Bucaramanga	5,1	5,0	5,1
Cali	4,9	4,5	5,2
Ibagué	4,8	4,6	5,0
Manizales	4,3	4,1	4,5
Medellín	3,9	4,1	3,8
Pereira	3,6	3,5	3,6
Pasto	3,2	3,2	3,2
Barranquilla	3,1	2,9	3,3
Montería	3,0	3,2	2,8
Cúcuta	2,4	2,3	2,5
Total	4,4	4,6	4,3

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa I 10, diciembre de 2000.

El otro indicador acerca de cuánto se lee en las regiones del país es el del consumo de libros por habitante (ver gráfico 14 en la página xxx). De acuerdo con los resultados de la encuesta, un colombiano mayor de 12 años, en las 11 áreas metropolitanas, leyó durante el 2000 2,4 libros en promedio. Para las mujeres el indicador fue de 1,3 y para los hombres de 1,1. En total, de acuerdo con esos promedios, los lectores de libros de las 11 ciudades leyeron 31,4 millones de libros durante 2000.

Cuadro 5
Promedio de libros leídos por habitante en el último año
por género según área metropolitana

Área metropolitana	Total	Hombres	Mujeres
Bogotá	2.87	1.40	1.47
Manizales	2.55	1.22	1.32
Cali	2.43	1.12	1.31
Barranquilla	2.36	1.14	1.22
Pereira	2.16	1.00	1.16
Medellín	2.08	0.92	1.16
Ibagué	1.95	0.88	1.07
Bucaramanga	1.92	0.88	1.04
Montería	1.79	0.79	1.00
Pasto	1.69	0.80	0.89
Cúcuta	1.27	0.57	0.70
Total	2.41	1.14	1.27

Fuente. DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Esos indicadores son bastante gruesos y ocultan grandes realidades del mundo de la lectura. La encuesta reportó 5,8 millones de lectores de libros, que representan el 44,5% de la población mayor de 12 años y el 65% de los lectores habituales. ¿Cómo son estos lectores de libros?

- En promedio, cada persona mayor de 12 años leyó 2,4 libros durante el año.
- En promedio, cada persona que se reporta como lectora habitual leyó 3,6 libros en el año.
- En promedio, cada persona que afirmó leer libros leyó 5,1 libros en el año.

Este último grupo tiene bastantes particularidades:

- El 48% se ubica en el grupo de edad de 25 a 55 años.
- 55% son mujeres, que leen un promedio de 5,1 libros al año. Los hombres representan el 45% de los lectores de libros, pero muestran un mayor índice de lectura (5,8 libros al año).
- 36% de los lectores de libros son estudiantes, con un promedio de 5,8 libros leídos durante el año.

- Los lectores de libros que no asisten al sistema educativo representan el 64% de la población de 12 años y leyeron 5,2 libros en promedio durante el año.

Para analizar el problema en el ámbito regional, se partió de la información de libros leídos por habitante. A partir de allí se construyeron una serie de cuadros (cuadros 6, 6A y 6B) en los que se infieren algunos indicadores para las diferentes áreas metropolitanas.

Cuadro 6
La lectura de libros en las regiones.
Principales indicadores por área metropolitana

Área Metropolitana	Población en edad de trabajar (PET)	Total de libros leídos	Número total de lectores habituales	Población que lee libros*	Proporción de lectores de libros en la PET*	Libros per cápita leídos por la PET	Libros per cápita leídos por la población lectora	Libros per cápita leídos por los que leen libros
Bogotá	5 061.309	14.527.121	3.581.929	2 493.022	49,3%	2,9	4,1	5,8
Manizales	300.035	763.634	190.377	132.502	44,2%	2,5	4,0	5,8
Medellín	2 245.107	4 679.903	1.343 416	935.017	41,6%	2,1	3,5	5,0
Pereira	462.540	998 989	287 532	200.122	43,3%	2,2	3,5	5,0
Cali	1.716.473	4.178.754	1.207.698	840 558	49,0%	2,4	3,5	5,0
Barranquilla	1 192.940	2 810 256	855 130	595 171	49,9%	2,4	3,3	4,7
Ibagué	306 497	597 016	206 333	143.608	46,9%	1,9	2,9	4,2
Bucaramanga	713 202	1 369 697	504.491	351.126	49,2%	1,9	2,7	3,9
Pasto	266.479	451.218	177.615	123 620	46,4%	1,7	2,5	3,7
Montería	190 625	340.914	138.103	96.120	50,4%	1,8	2,5	3,5
Cúcuta	568 757	722 543	351 892	244 917	43,1%	1,3	2,1	3,0
Total	13.023.964	31.439.979	8.844.522	6.155.787	47,3%	2,4	3,6	5,1

* Nota Para calcular la población que lee libros en las diferentes áreas metropolitanas y la proporción de lectores en la PET se tuvo en cuenta la proporción de lectores de libros sobre la población total

Fuente DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

La lectura de libros en las regiones. Principales indicadores por área metropolitana y género

Cuadro 6A

Área Metropolitana	Población en edad de trabajar (PET)	Total de libros leídos	Número total de lectores habituales	Población que lee libros *	Proporción de lectores de libros en la PET *	Libros per cápita leídos por la PET	Libros per cápita leídos por la población lectora	Libros per cápita leídos por los que leen libros
Hombres								
Bogotá	2.295.536	3.221.188	1.652.781	1.150.336	50,1%	1,4	1,9	2,8
Manizales	137.424	168.155	88.929	61.895	45,0%	1,2	1,9	2,7
Pereira	212.594	211.627	132.891	92.492	43,5%	1,0	1,6	2,3
Cali	777.486	873.366	558.312	388.585	50,0%	1,1	1,6	2,2
Barranquilla	562.054	640.758	416.950	290.197	51,6%	1,1	1,5	2,2
Medellín	1.013.236	936.399	609.663	424.326	41,9%	0,9	1,5	2,2
Ibagué	137.768	121.391	91.091	63.399	46,0%	0,9	1,3	1,9
Bucaramanga	329.389	289.874	234.102	162.935	49,5%	0,9	1,2	1,8
Pasto	118.634	94.762	83.191	57.901	48,8%	0,8	1,1	1,6
Montería	86.644	68.252	64.238	44.710	51,6%	0,8	1,1	1,5
Cúcuta	268.200	153.034	162.053	112.789	42,1%	0,6	0,9	1,4
Total	5.938.965	6.784.436	4.094.204	2.849.566	48,0%	1,1	1,7	2,4

* Nota: Para calcular la población que lee libros en las diferentes áreas metropolitanas y la proporción de lectores en la PET se tuvo en cuenta la proporción de lectores de libros sobre la población total.

Cuadro 6B

Área Metropolitana	Población en edad de trabajar (PET)	Total de Libros Leídos	Número total de lectores habituales	Población que lee libros *	Proporción de lectores de libros en la PET *	Libros per cápita leídos por la PET	Libros per cápita leídos por la población lectora	Libros per cápita leídos por los que leen libros
Mujeres								
Manizales	162.611	214.897	101.448	70.608	43,4%	1,3	2,1	3,0
Bogotá	2.765.773	4.057.361	1.929.149	1.342.688	48,5%	1,5	2,1	3,0
Medellín	1.231.871	1.429.377	733.754	510.693	41,5%	1,2	1,9	2,8
Cali	938.987	1.231.172	649.386	451.972	48,1%	1,3	1,9	2,7
Pereira	249.946	291.022	154.641	107.630	43,1%	1,2	1,9	2,7
Barranquilla	630.886	766.974	438.181	304.974	48,3%	1,2	1,8	2,5
Ibagué	168.729	179.992	115.242	80.208	47,5%	1,1	1,6	2,2
Bucaramanga	383.813	399.342	270.389	188.191	49,0%	1,0	1,5	2,1
Montería	103.981	104.051	73.865	51.410	49,4%	1,0	1,4	2,0
Pasto	147.845	132.245	94.424	65.719	44,5%	0,9	1,4	2,0
Cúcuta	300.557	210.329	189.839	132.128	44,0%	0,7	1,1	1,6
Total	7.084.999	9.009.710	4.750.322	3.306.224	46,7%	1,3	1,9	2,7

* Nota: Para calcular la población que lee libros en las diferentes áreas metropolitanas y la proporción de lectores en la PET se tuvo en cuenta la proporción de lectores de libros sobre la población total
Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Por encima del promedio nacional, para el conjunto de la población, se ubican Bogotá y Manizales. De igual manera para el caso de los hombres. En los resultados para las mujeres, Medellín ingresa a la lista de ciudades que se ubican por encima del promedio nacional.

Bogotá, por ser la capital del país, con una alta población estudiantil y una amplia oferta de servicios culturales, de librerías y bibliotecas, tiene el mayor promedio de libros leídos por habitante que se declara lector frecuente de libros (5,8). La población mayor de 12 años en Bogotá representa el 39% de la PET de las 11 áreas metropolitanas, pero representa el 46% del total de libros leídos en los hogares de la encuesta.

Manizales, una ciudad caracterizada por ser una ciudad universitaria, registra el mismo índice de libros leídos por habitante lector frecuente de libros que Bogotá. La participación de la ciudad en la PET total, en la población lectora y en el número de libros leídos es más o menos la misma, es decir no registra variaciones significativas.

Cuadro 7
Distribución porcentual de la PET

Área Metropolitana	Distribución % de la población en edad de trabajar (PET)	Distribución % del total de libros leídos	Distribución % del número de lectores habituales
Bogotá	38,9	46,2	40,5
Manizales	2,3	2,4	2,2
Medellín	17,2	14,9	15,2
Pereira	3,6	3,2	3,3
Cali	13,2	13,3	13,7
Barranquilla	9,2	8,9	9,7
Ibagué	2,4	1,9	2,3
Bucaramanga	5,5	4,4	5,7
Pasto	2,0	1,4	2,0
Montería	1,5	1,1	1,6
Cúcuta	4,4	2,3	4,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre 2000

Medellín, Pereira, Cali y Barranquilla se ubican en el segundo nivel de libros leídos por la población lectora de libros, con un promedio de 5 libros

por habitante. Los más bajos niveles son los registrados por Pasto, Montecrías y Cúcuta, con 3,9, 3,5 y 3 libros por habitante al año (ver gráfico 15 en la página 152).

Frente a este indicador sería de sumo interés conocer la distribución de la población en las 11 áreas metropolitanas de acuerdo con el nivel educativo. La encuesta de FUNDALECTURA de 1992 encontró un promedio de 3,5 libros leídos por habitante en el último año. De estos, correspondían a lectura por gusto o placer 1,6 y 1,9 a lectura por motivos de trabajo o estudio. En la misma encuesta se muestra que el 71% de la población había leído menos de 5 libros en el año y sólo el 6% había leído más de 10 libros en el año. En el estudio de diciembre de 2000 se muestra que el 62% de los libros leídos lo fueron por parte de población no estudiantil, lo que permite pensar que la lectura por placer ocupa un buen espacio en la población mayor de 12 años. Un dato interesante es que 50,7% de los que se declararon lectores de libros lo hacen por razones de estudio, trabajo o por ayudar a los niños, lo que significa que la otra mitad de lectores lo hace por entretenimiento, desarrollo personal o cultura general.

¿Compran libros?, ¿prestan libros?

La población de las 11 áreas metropolitanas, la que el año pasado leyó 31,4 millones de libros, ¿cómo accedió a ellos? Las respuestas pueden ser múltiples y la encuesta da luces sobre algunas de las formas de acceso al libro.

Según los datos de la encuesta, los 5,8 colombianos mayores de 12 años, que leyeron libros en el 2000, accedieron a los mismos de las siguientes formas:

Cuadro 8
Formas de acceso a los libros por parte de los lectores de éstos

Libros	Porcentaje de lectores
Propios nuevos	48,1%
Propios usados	23,5%
Prestados por particulares	18,5%
Prestados por bibliotecas	6,9%
Fotocopias	2,6%
No sabe	0,4%

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000.

Es decir, 71,6% de los lectores de libros lo hizo con libros propios. De acuerdo con la sabiduría popular, este porcentaje de libros propios se incrementa (rá?) con los libros prestados por particulares.

Veamos:

La compra de libros

Los datos muestran que la población mayor de 12 años compró 14 millones de ejemplares de libros el año pasado. Esto daría una compra por habitante de 1,1 libros. Salir de la oscuridad de este promedio implica construir otros indicadores:

- 72% de esos libros fueron comprados por personas entre 25 y 55 años.
- 56% fueron comprados por hombres.
- 51% de esos ejemplares fueron comprados por personas con nivel de educación superior.
- El dato más importante es que sólo 21% de la PET compró libros, es decir, los 14 millones de libros fueron comprados por 2,8 millones de personas mayores de 12 años. Con esto, se tiene que el promedio de libros comprados por cada comprador es de 5,1 libros, muy cercano al promedio de libros leídos durante el año por la población lectora de libros.
- 21 de cada 100 colombianos mayores de 12 años compran libros; 31 de cada 100 colombianos mayores de 12 años, que leen, compran libros.

Y ¿dónde están? Cali es el lugar, según la encuesta, donde existe una mayor propensión a la compra de libros. En promedio, 26% de los 100 caleños de más de 12 años compró libros el año pasado. Si se calcula el indicador con respecto a la población lectora habitual, se tiene que en Cali el 36% de los lectores habituales compró libros el año pasado. Por encima del promedio nacional se ubican, además de Cali, Bogotá y Medellín. Las demás ciudades registran promedios inferiores, siendo Cúcuta, Ibagué, Barranquilla y Manizales las que menor proporción de compradores de libros registran.

Cuadro 9
Población que compra libros respecto a la PET y a la población de lectores, por género y según área metropolitana

Área metropolitana	% de lectores que compran libros	% de la PET que compra libros
Cali	36,4	25,6
Bogotá	33,4	23,6
Medellín	32,6	19,5
Bucaramanga	27,2	19,3
Pasto	26,6	17,7
Pereira	26,6	16,5
Montería	26,3	19,1
Manizales	25,8	16,4
Barranquilla	25,8	18,5
Ibagué	23,2	15,6
Cúcuta	20,7	12,8
Total	31,2	21,2

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Las bibliotecas domésticas

Esa buena costumbre de comprar libros es la que permite consolidar las bibliotecas domésticas. La encuesta indagó sobre el tema y los resultados son bastante significativos. En 4,2 millones de hogares, en las 11 áreas metropolitanas, el 8,4% carece de libros propios. Las bibliotecas domésticas existentes son pequeñas: en el 66% de los hogares hay menos de 50 libros. En 24,1% de los hogares hay una tenencia de entre 51 y 100 libros y sólo el 1,8% de los hogares tiene bibliotecas propias de más de 100 libros.

Bogotá es, por lejos, la ciudad mejor dotada con bibliotecas domésticas. Mientras que en el promedio de los hogares de las 11 ciudades el porcentaje de bibliotecas domésticas de menos de 25 ejemplares es 46%, en Bogotá este indicador es de 35%.

Las ciudades con mayor participación relativa de hogares sin biblioteca doméstica son Manizales, Pereira y Cúcuta (con participaciones superiores a 10%).

Pereira, Ibagué, Pasto, Montería, Barranquilla, Bucaramanga y Cúcuta son las ciudades en las que más del 70% de los hogares cuentan con bibliotecas familiares de menos de 50 ejemplares. De nuevo, los resultados de la

encuesta son consistentes con los de la encuesta de 1992, según la cual el 55% de los hogares encuestados tenía menos de 50 libros en su biblioteca.

Cuadro 10
Distribución porcentual de los hogares según tenencia de libros

Área metropolitana	No tienen libros	Entre 1 y 25 libros	Entre 26 y 50 libros	Entre 51 y 100 libros	Más de 100 libros	Total
Barranquilla	8,0	54,4	20,1	17,3	0,3	100
Bogotá	7,4	35,3	22,2	32,5	2,6	100
Bucaramanga	6,9	57,6	17,3	16,9	1,3	100
Cali	9,8	48,5	19,3	20,5	1,9	100
Cúcuta	10,3	63,7	15,4	9,9	0,7	100
Ibagué	9,0	51,8	20,4	17,5	1,2	100
Manizales	11,1	49,2	18,7	20,5	0,5	100
Medellín	9,0	51,8	17,6	20,1	1,6	100
Montería	8,6	59,8	14,7	14,6	2,4	100
Pasto	9,0	53,9	19,2	17,6	0,4	100
Pereira	11,0	53,4	17,1	18,2	0,3	100
Total	8,4	45,8	19,8	24,1	1,8	100

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Las bibliotecas públicas

Tres millones de colombianos mayores de 12 años visitaron las bibliotecas públicas en el año anterior al de la encuesta. De ellos, el 66% eran estudiantes, el 53% eran mujeres y el 69% estaban en el grupo de edad de 12 a 24 años.

Por encima del promedio nacional de visitas a bibliotecas (con relación a la PET y a la población lectora) que fue de 23% y 34%, respectivamente, se ubican Medellín, Pasto, Manizales y Bogotá. Es interesante ver, por ejemplo, el caso de Manizales, que registra uno de los más altos índices de lectura por habitante, tiene uno de los más bajos en compra de libros, pero registra una alta tasa de asistencia a bibliotecas públicas.

A la biblioteca se acude a leer y buena parte de la diferencia entre el total de libros comprados o prestados por particulares y la masa total de libros leídos proviene del préstamo de las bibliotecas públicas.

Cuadro 11
Porcentaje de la PET y de los lectores habituales
que van a bibliotecas públicas

Área metropolitana	% de lectores que van a bibliotecas	% de la PET que va a bibliotecas
Medellín	41,8	25,0
Pasto	37,9	25,3
Manizales	37,0	23,5
Bogotá	36,2	25,6
Ibagué	33,1	22,3
Montería	32,2	23,4
Pereira	31,2	19,4
Bucaramanga	30,4	21,5
Barranquilla	27,3	19,6
Cúcuta	27,2	16,8
Cali	26,7	18,8
Total	34,0	23,1

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000.

El peso del préstamo en bibliotecas entre los lectores de libros fue de 6,9%, de acuerdo con los resultados totales de la encuesta. 1,4 millones de personas, cerca del 47% de los visitantes de bibliotecas, prestaron libros en las mismas durante el año pasado. De este grupo de acreedores de las bibliotecas, el 72% eran estudiantes, el 53% eran mujeres, el 71% estaba entre 12 y 24 años de edad y el 53% tenía nivel educativo secundario (completo e incompleto). Es interesante observar que el 77% de la población mayor de 12 años, que se encontraba estudiando, era visitante de las bibliotecas y el 39% había prestado libros en la biblioteca pública durante los últimos 12 meses.

De cada 100 lectores habituales que visitaron bibliotecas, 46 tomaron libros en préstamo, sin diferencias notorias entre los sexos. Los lectores que más usaron el préstamo bibliotecario se encuentran en Manizales, Medellín, Pereira, Pasto y Bucaramanga, ciudades que se ubican con promedios superiores al nacional. La más alta tasa de préstamo bibliotecario corresponde a Medellín, donde el 64,5% de los lectores hicieron uso del préstamo. Las tasas más bajas corresponden a Cali (donde se muestra la mayor incidencia de compra de libros entre la población lectora) y en Ibagué y Montería.

Cuadro 12
Porcentaje de la población lectora que presta libros, con respecto a la población lectora que consulta en bibliotecas

Área metropolitana	Total	Hombres	Mujeres
Medellín	64,5	65,2	63,9
Manizales	56,3	56,1	56,5
Pereira	54,9	56,7	53,2
Pasto	51,7	50,9	52,3
Bucaramanga	47,5	45,7	48,9
Barranquilla	44,1	44,3	43,9
Bogotá	42,3	41,9	42,7
Cúcuta	40,8	38,0	43,0
Cali	38,3	36,5	39,9
Ibagué	33,1	34,7	31,8
Montería	28,4	28,4	28,5
Total	46,9	46,5	47,2

Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares, etapa 110, diciembre de 2000

Los lectores en las regiones

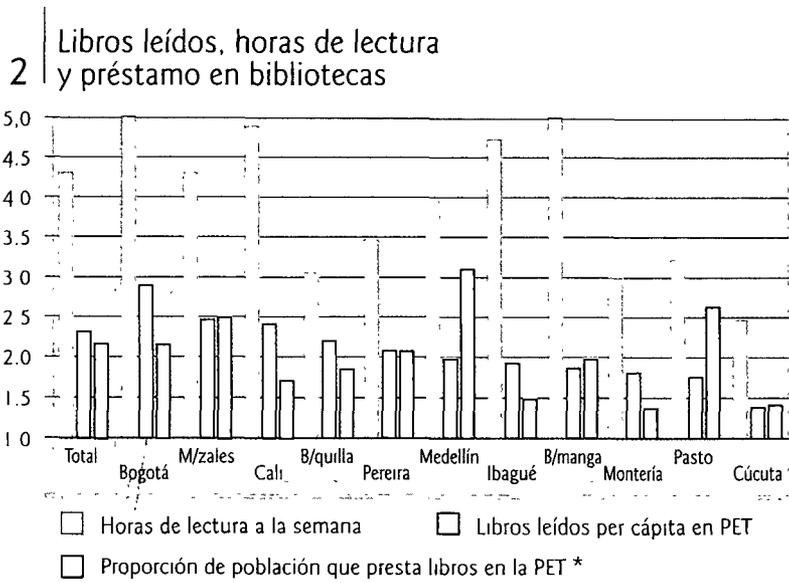
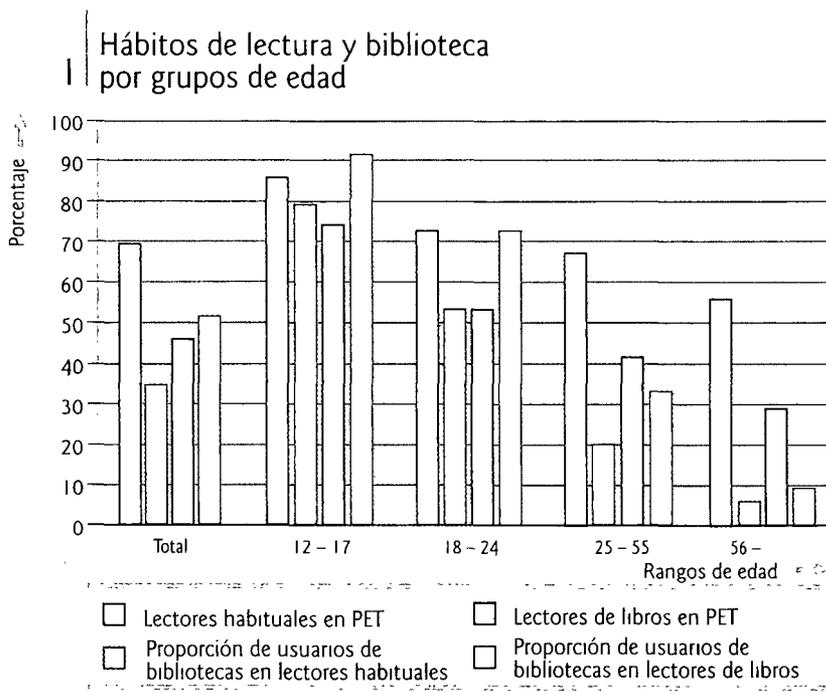
El análisis hasta aquí realizado pretende mostrar unos elementos básicos de la fotografía que le fue tomada a los hogares de las 11 áreas metropolitanas y a su comportamiento con respecto al libro y la lectura. La información disponible es muy amplia y, como se anotó antes, un mayor desglose de las variables de la encuesta para cada una de las áreas metropolitanas se convierte en una herramienta fundamental para el diseño de políticas culturales en el ámbito regional. Las variables de la encuesta que fueron procesadas para este análisis son una simple fracción de las posibilidades de análisis regional que permite el Módulo sobre hábitos de lectura y consumo de libros de la Encuesta Nacional de Hogares. La radiografía de la situación regional que de aquí se desprende no está muy lejos de cualquier diagnóstico sobre las condiciones y las diferencias regionales en Colombia que podrían detectarse analizando cualquier problemática, sea ésta económica o social. En realidad no se trata de volver sobre los mismos problemas del centralismo y la escasa atención a las entidades territoriales más pobres por parte de los organismos centrales del Estado. El asunto es que una buena dosis de información y de análisis específico, entregada oportunamente a las instituciones claves en las diferentes áreas metropolitanas,

puede constituirse en la mejor forma para que desde el ámbito local se generen propuestas de acción para mejorar los indicadores culturales mediante acciones de promoción y fomento que toquen la médula de los problemas del libro y la lectura y se abran espacios para profundizar en muchos temas prioritarios que la ENH no alcanzó a cubrir.

Son muchas las inquietudes que quedan, pero es mucha la información aún disponible para entenderlas.

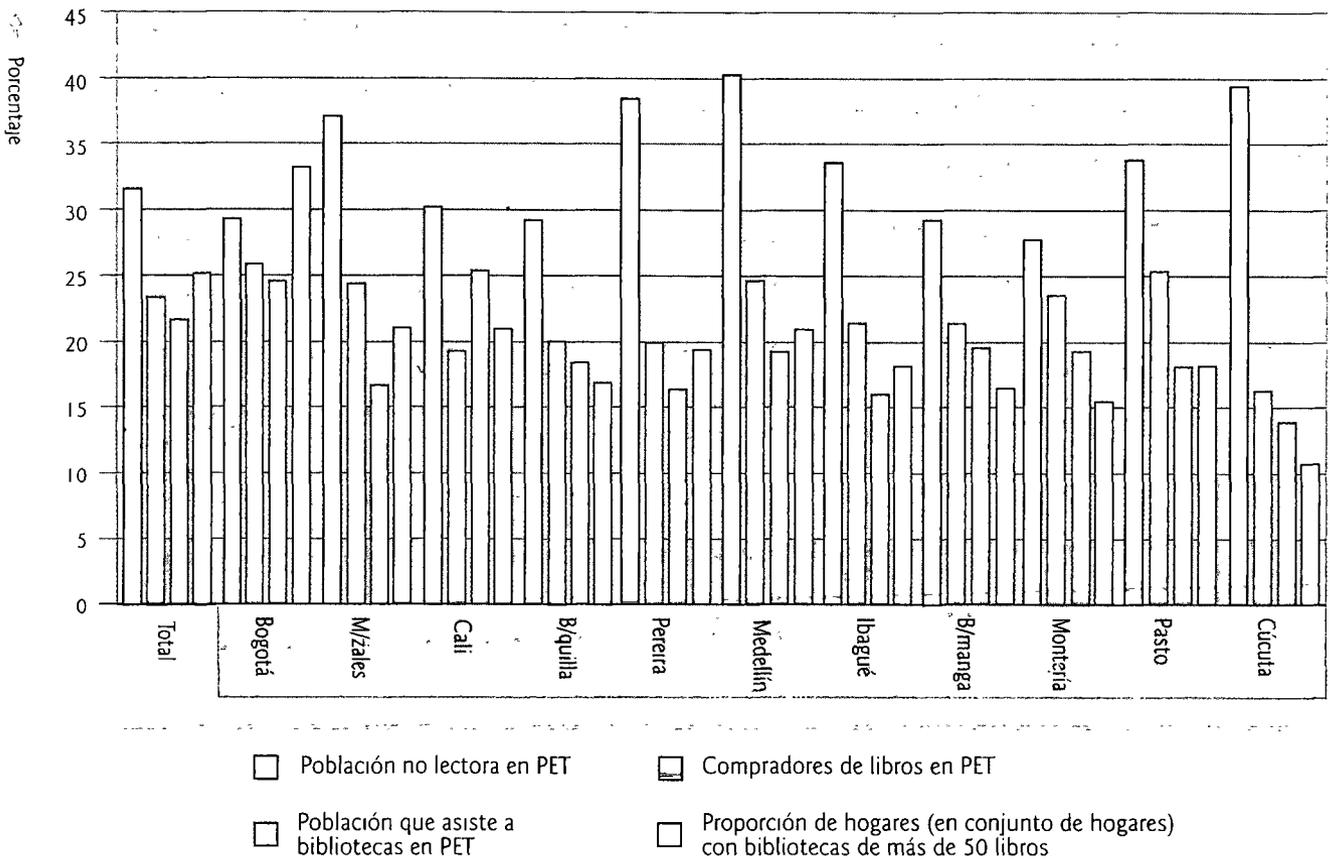
Anexos

Gráficos

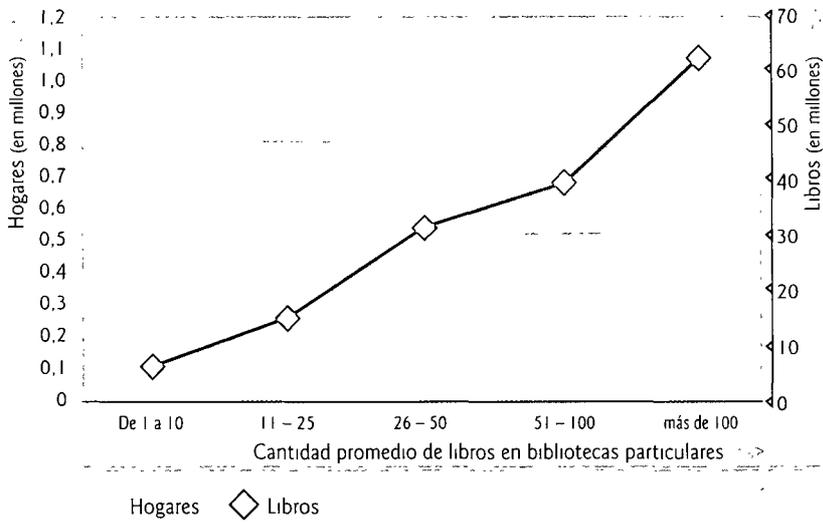


* Para unificar la escala se presenta la del porcentaje de personas que prestan libros reducida a la décima parte, de manera que en esta escala un valor 2 –por ejemplo– debe entenderse como el 20%

3 Lectores y compradores

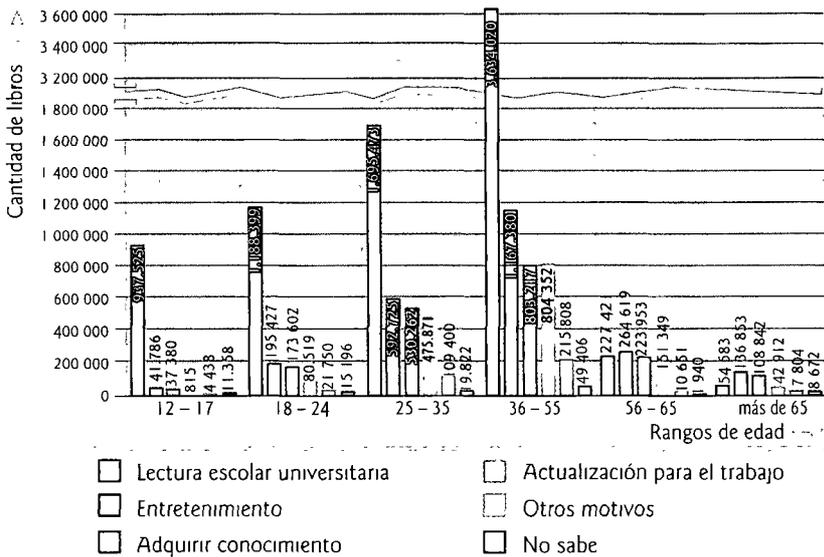


4 Tenencia de libros en los hogares

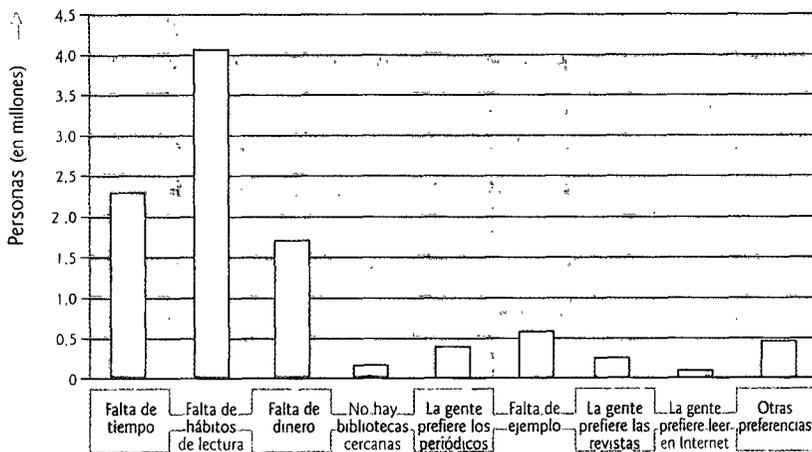


Nota Para más de 100 libros se estimó un promedio de 125 libros por hogar

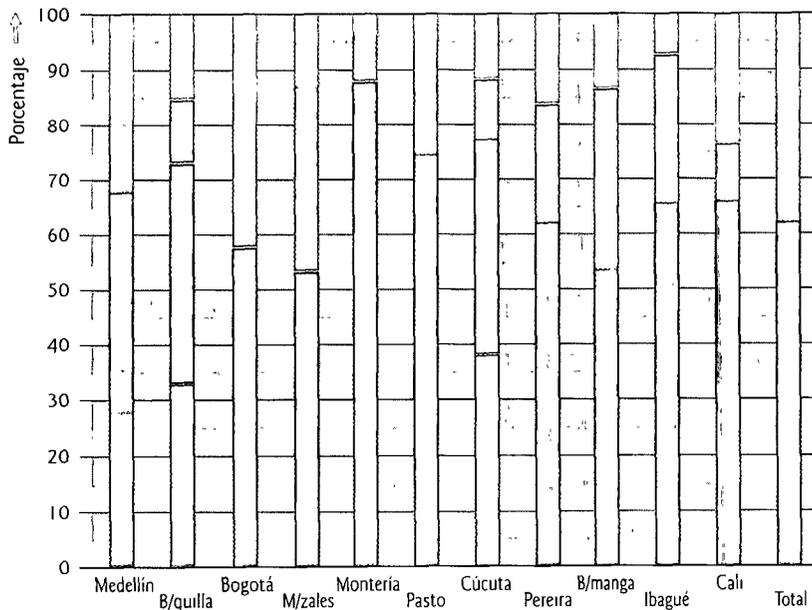
5 Número de libros comprados según edad y motivo de compra



6 Motivos por los cuales la gente no lee libros

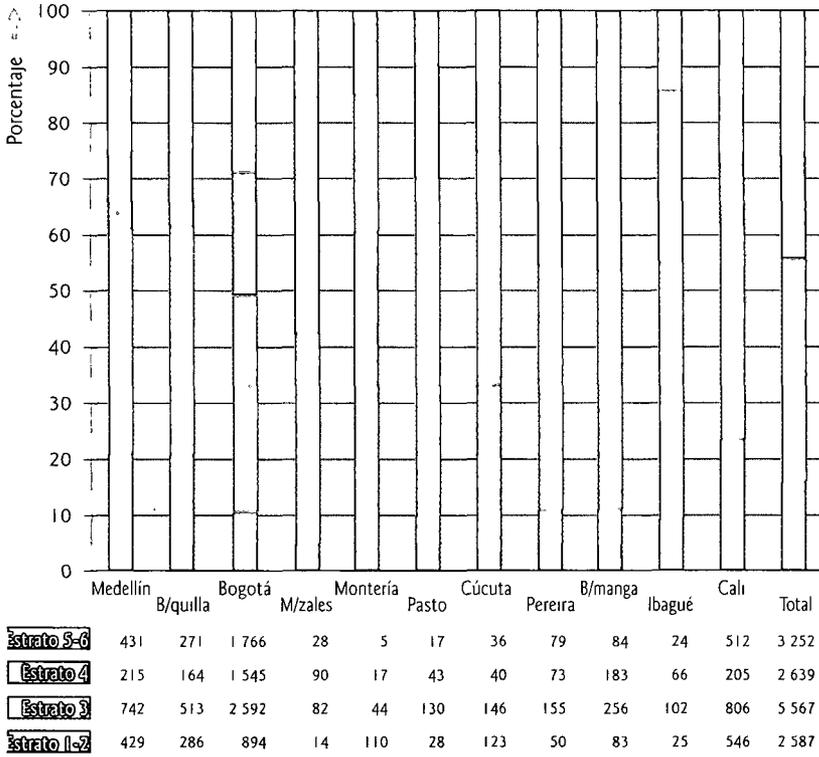


7 Total de libros leídos al año por ciudad y estrato (en miles de libros)

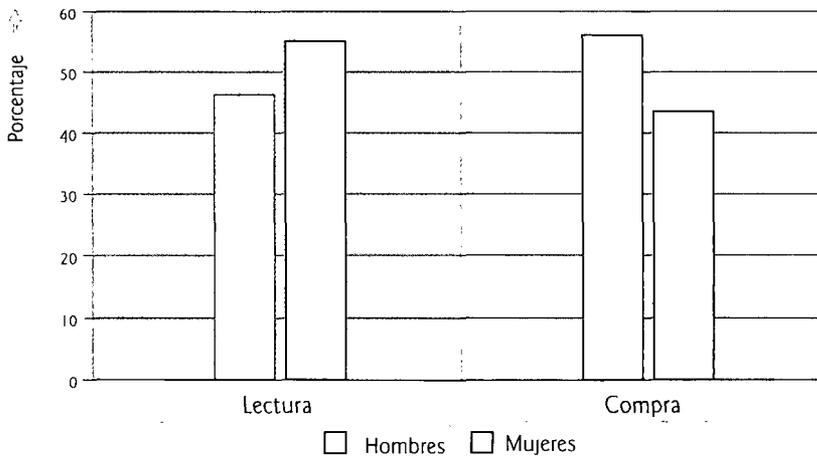


Estrato 5-6	945	421	2 807	90	13	29	82	169	178	46	957	5 737
Estrato 4	502	330	3 323	250	27	82	82	208	445	157	436	5 841
Estrato 3	1 903	1 160	6 031	287	71	271	284	474	583	319	1 508	12 890
Estrato 1-2	1 330	898	2 067	80	230	69	275	148	164	75	1 255	6 593

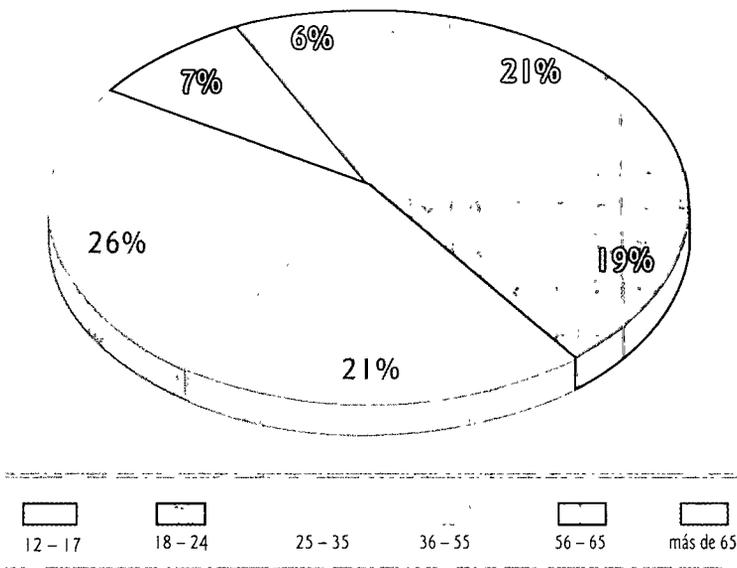
8 Libros comprados en el último año según ciudad y estrato (en miles de libros)



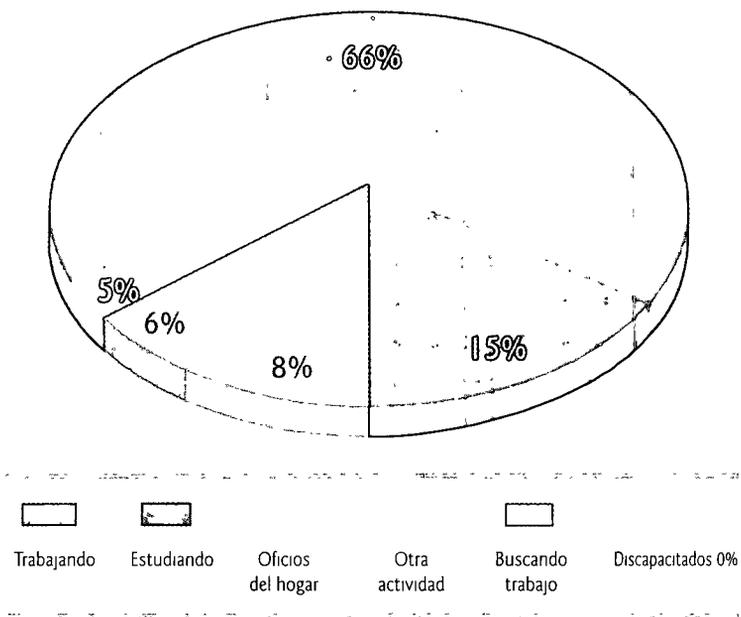
9 Porcentaje de mujeres y hombres que leen y compran libros



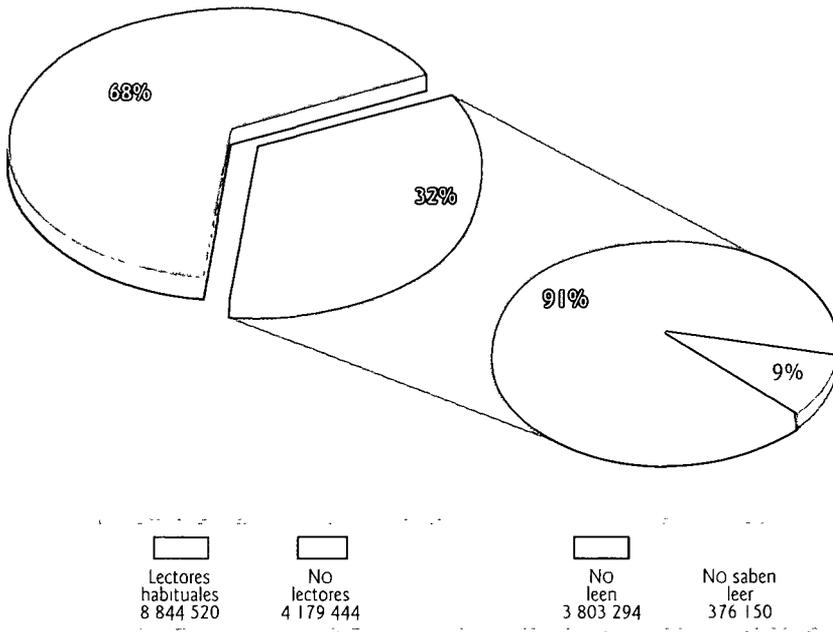
10 | Personas NO compradoras de libros por grupos de edad



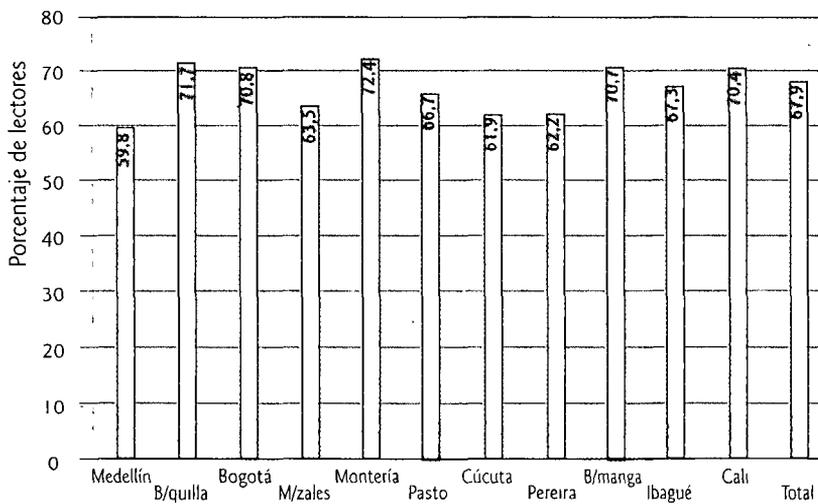
11 | Número de libros comprados según actividad del encuestado



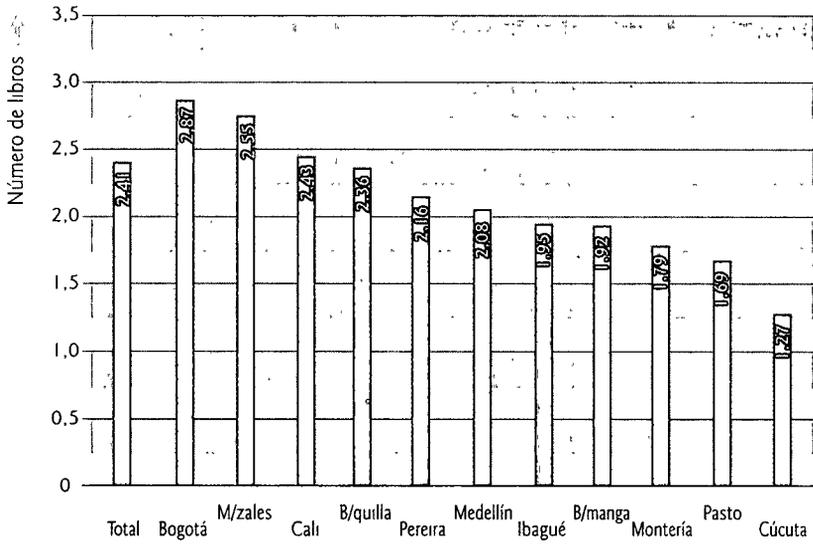
12 Lectores y no lectores en la PET



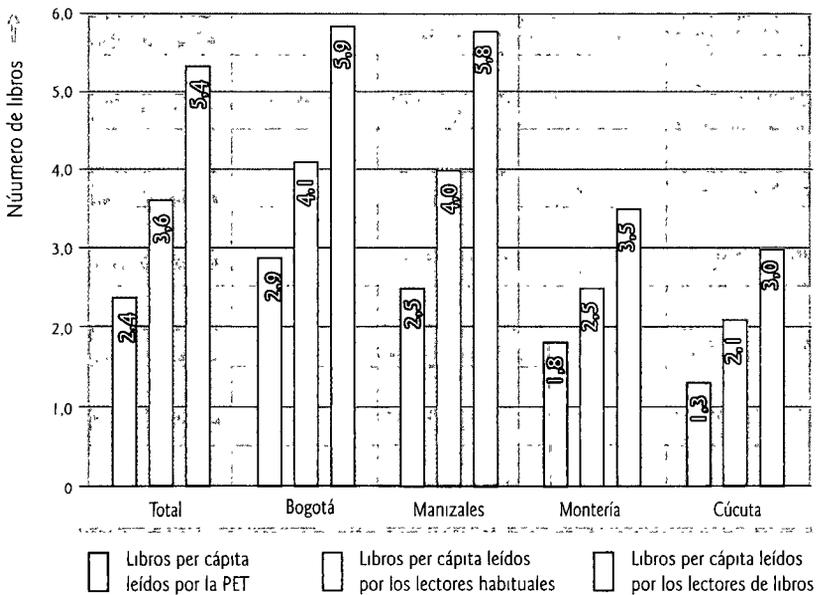
13 Lectores habituales en PET, en 11 ciudades principales



14 Libros leídos por habitante en 11 ciudades principales



15 Lectura de libros por habitante



Encuesta Nacional de Hogares

Módulo de hábitos de lectura y consumo de libros

PT PEA D
 PET O I

Formulario No. de



**ENCUESTA TRIMESTRAL DE HOGARES
 CIUDADES Y AREAS METROPOLITANAS**
 Etapa 110 - noviembre de 2000

CONFIDENCIAL
 Los datos que el DANE solicita en este formulario son estrictamente confidenciales y en ningún caso tienen fines fiscales ni pueden utilizarse como prueba judicial.

A. I - IDENTIFICACION

1. Departamento <input type="text"/>	6. Sección <input type="text"/>	11. Número de personas en el hogar <input type="text"/>
2. Municipio <input type="text"/>	7. Manzana <input type="text"/>	12. Resultado de la encuesta <input type="checkbox"/>
3. Segmento <input type="text"/>	8. Vivienda <input type="text"/>	13. Dirección de la vivienda <input type="text"/>
4. Estrato <input type="text"/>	9. Total de hogares en la vivienda <input type="text"/>	14. Barrio <input type="text"/> Teléfono <input type="text"/>
5. Sector <input type="text"/>	10. Hogar No. <input type="text"/>	

A. II - CONTROL DE CALIDAD DE LA ENCUESTA

1 - ENCUESTA					2 - SUPERVISION ENCUESTA	
ENCUESTADOR <input type="checkbox"/>		SEMANA DE RECOLECCION <input type="text"/>			SUPERVISOR <input type="checkbox"/>	
RESULTADO DE LA ENCUESTA						
Visita No	1	2	3	4	Observaciones _____ _____ _____ _____ _____ _____	
Fecha (día - mes)	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		
Día de la semana	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		
Hora-Inicio (hora - minutos)	AM <input type="text"/> PM <input type="text"/>	AM <input type="text"/> PM <input type="text"/>	AM <input type="text"/> PM <input type="text"/>	AM <input type="text"/> PM <input type="text"/>		
Hora-Terminación (hora - minutos)	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		
Resultado (*)	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		
COORDINADOR DE CAMPO <input type="checkbox"/>						
3 - CRITICA Y CODIFICACION						
CRITICA			CODIFICACION			
Crítico <input type="checkbox"/> Fecha <input type="text"/>			Codificador <input type="checkbox"/> Fecha <input type="text"/>			
Observaciones _____			Observaciones _____			
_____			_____			
_____			_____			
COORDINADOR DE CRITICA - CODIFICACION <input type="checkbox"/>			DIGITADOR <input type="checkbox"/>			
NUMERO DE FORMULARIO ASIGNADO POR EL PROGRAMA DE CAPTURA <input type="text"/>						

OBSERVACIONES

Forma DANE - EH 16 ENH 110 IV trimestre 2000 (*) E.C. = Encuesta Completa R = Rechazo E.I = Encuesta Incompleta OC = Ocupado N.H = Noche en el Hogar V = Vacante A.T = Ausente Temporalmente O = Otro motivo

B - CARACTERISTICAS GENERALES (para todas las personas registradas)		Educación <input type="checkbox"/>	Educación <input type="checkbox"/>
		Fuerza de trabajo <input type="checkbox"/>	Fuerza de trabajo <input type="checkbox"/>
		Hábitos de lectura <input type="checkbox"/>	Hábitos de lectura <input type="checkbox"/>
NUMERO DE ORDEN DE LAS PERSONAS REGISTRADAS	1	01	02
NOMBRE registre el nombre y los apellidos de todas las personas que comen y duermen habitualmente en este hogar	2		

¿Cuál es el parentesco con la persona jefe del hogar?	3		
SEXO:	4	Hombre <input type="checkbox"/>	Mujer <input type="checkbox"/>
EDAD: ¿Cuántos años cumplidos tiene? (si es menor de un año, escriba '00')	5	Años cumplidos <input type="text"/>	Años cumplidos <input type="text"/>
Marque "X" en las casillas de arriba, así EDUCACION, para personas de 5 años y más, FUERZA DE TRABAJO, HABITOS DE LECTURA para personas de 12 años y más			
Actualmente está	6	En unión libre <input type="checkbox"/>	En unión libre <input type="checkbox"/>
		Casado (a) <input type="checkbox"/>	Casado (a) <input type="checkbox"/>
		Viudo (a) <input type="checkbox"/>	Viudo (a) <input type="checkbox"/>
		Separado (a) o divorciado (a) <input type="checkbox"/>	Separado (a) o divorciado (a) <input type="checkbox"/>
		Soltero (a) <input type="checkbox"/>	Soltero (a) <input type="checkbox"/>

C - EDUCACION: para personas de 5 años y más

¿Sabe leer y escribir?	7	Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>	Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Actualmente estudia? (asiste actualmente a la escuela, colegio o universidad)	8	Si <input type="checkbox"/>	Continúe <input type="checkbox"/>	Si <input type="checkbox"/>	Continúe <input type="checkbox"/>
		No <input type="checkbox"/>	Pase a 10 <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>	Pase a 10 <input type="checkbox"/>
El establecimiento al que asiste ¿es oficial?	9	Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>	Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Cuál es el nivel educativo más alto alcanzado y el último año aprobado en ese nivel?	10	Ninguno <input type="checkbox"/>	Preescolar <input type="checkbox"/>	Primaria <input type="checkbox"/>	Secundaria <input type="checkbox"/>
		Superior o universitaria <input type="checkbox"/>	No informa <input type="checkbox"/>	Superior o universitaria <input type="checkbox"/>	No informa <input type="checkbox"/>

D - FUERZA DE TRABAJO: para personas de 12 años y más

Registre el número de orden de la persona que proporcionó la mayor parte de la información para cada miembro del hogar	10 A		
¿En qué actividad ocupó la mayor parte del tiempo la semana pasada?	11	Trabajando <input type="checkbox"/>	Buscando trabajo <input type="checkbox"/>
		Estudiante <input type="checkbox"/>	Oficinas del hogar <input type="checkbox"/>
		Otra actividad <input type="checkbox"/>	Incapacitado permanente para trabajar <input type="checkbox"/>
Además de lo anterior ¿ realizó la semana pasada alguna actividad paga por una hora o más?	12	Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
Aunque no trabajó la semana pasada por una hora o más en forma remunerada ¿ tenía durante esa semana algún trabajo o negocio por el que recibe ingresos?	13	Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿ trabajó la semana pasada en un negocio familiar por UNA HORA O MAS, sin que le pagaran?	14	Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Cuántas horas trabajó la semana pasada en ese negocio familiar?	15	Menos de 15 <input type="checkbox"/>	15 o más <input type="checkbox"/>

<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	3
Hombre <input type="text"/> Mujer <input type="text"/>	Hombre <input type="text"/> Mujer <input type="text"/>	Hombre <input type="text"/> Mujer <input type="text"/>	Hombre <input type="text"/> Mujer <input type="text"/>	4
Años cumplidos <input type="text"/>	Años cumplidos <input type="text"/>	Años cumplidos <input type="text"/>	Años cumplidos <input type="text"/>	5
Marque "X" en las casillas de arriba, así EDUCACION, para personas de 5 años y más, FUERZA DE TRABAJO, HABITOS DE LECTURA para personas de 12 años y más				
En unión libre <input type="text"/>	En unión libre <input type="text"/>	En unión libre <input type="text"/>	En unión libre <input type="text"/>	6
Casado (a) <input type="text"/>	Casado (a) <input type="text"/>	Casado (a) <input type="text"/>	Casado (a) <input type="text"/>	
Viudo (a) <input type="text"/>	Viudo (a) <input type="text"/>	Viudo (a) <input type="text"/>	Viudo (a) <input type="text"/>	
Separado (a) o divorciado (a) <input type="text"/>	Separado (a) o divorciado (a) <input type="text"/>	Separado (a) o divorciado (a) <input type="text"/>	Separado (a) o divorciado (a) <input type="text"/>	
Soltero (a) <input type="text"/>	Soltero (a) <input type="text"/>	Soltero (a) <input type="text"/>	Soltero (a) <input type="text"/>	

C - EDUCACION: para personas de 5 años y más

Sí <input type="text"/> No <input type="text"/>	7			
Sí <input type="text"/> Continúe	8			
No <input type="text"/> Pase a 10				
Sí <input type="text"/> No <input type="text"/>	9			
Ninguno <input type="text"/> 1 0	10			
Preescolar <input type="text"/> 2 0				
Primaria <input type="text"/> 3 0				
Secundaria <input type="text"/> 4				
Superior o universitaria <input type="text"/> 5				
No informa <input type="text"/> 9 9				

D - FUERZA DE TRABAJO: para personas de 12 años y más

<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	10 A
Trabajando <input type="text"/> Pase a 25	11			
Buscando trabajo <input type="text"/>				
Estudiando <input type="text"/> Continúe				
Oficios del hogar <input type="text"/>				
Otra actividad <input type="text"/>				
Incapacitado permanentemente para trabajar <input type="text"/> Pase a 69	Incapacitado permanentemente para trabajar <input type="text"/> Pase a 69	Incapacitado permanentemente para trabajar <input type="text"/> Pase a 69	Incapacitado permanentemente para trabajar <input type="text"/> Pase a 69	12
Sí <input type="text"/> Pase a 25	13			
No <input type="text"/> Continúe				
Sí <input type="text"/> Pase a 25	14			
No <input type="text"/> Continúe				
Sí <input type="text"/> Continúe	15			
No <input type="text"/> Pase a 16				
Menos de 15 <input type="text"/> ¿Cuántas? <input type="text"/>	Menos de 15 <input type="text"/> ¿Cuántas? <input type="text"/>	Menos de 15 <input type="text"/> ¿Cuántas? <input type="text"/>	Menos de 15 <input type="text"/> ¿Cuántas? <input type="text"/>	15
15 o más <input type="text"/> Continúe				

D - FUERZA DE TRABAJO: para personas de 12 años y más (conclusión)

¿ desea conseguir un trabajo remunerado o instalar un negocio ?	16	Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 20	Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 20
¿ En las ÚLTIMAS 4 SEMANAS hizo alguna diligencia para conseguir un trabajo o instalar un negocio? (pidió ayuda a amigos, familiares, etc., consultó una agencia de empleo; puso o contestó anuncios, pero una solicitud buscó recursos para instalar un negocio)	17	Sí <input type="checkbox"/> 1 Pase a 24 No <input type="checkbox"/> 2 Continúe	Sí <input type="checkbox"/> 1 Pase a 24 No <input type="checkbox"/> 2 Continúe
Aunque desea trabajar, ¿por qué motivo principal no hizo diligencias en las ÚLTIMAS 4 SEMANAS? <input type="text"/>	18	Ya encontró trabajo <input type="checkbox"/> 01 Pase a 24 No hay trabajo disponible en la ciudad <input type="checkbox"/> 02 Está esperando que lo llamen <input type="checkbox"/> 03 No sabe cómo buscarlo <input type="checkbox"/> 04 Está cansado de buscar <input type="checkbox"/> 05 No encuentra trabajo en su oficio o profesión <input type="checkbox"/> 06 Está esperando la temporada alta <input type="checkbox"/> 07 Carece de la experiencia necesaria <input type="checkbox"/> 08 Continúe No tiene recursos para instalar un negocio <input type="checkbox"/> 09 Los empleadores lo consideran muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 10 Usted se considera muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 11 Responsabilidades familiares <input type="checkbox"/> 12 Problemas de salud <input type="checkbox"/> 13 Está estudiando <input type="checkbox"/> 14 Otro ¿cuál? <input type="text"/> 15	Ya encontró trabajo <input type="checkbox"/> 01 Pase a 24 No hay trabajo disponible en la ciudad <input type="checkbox"/> 02 Está esperando que lo llamen <input type="checkbox"/> 03 No sabe cómo buscarlo <input type="checkbox"/> 04 Está cansado de buscar <input type="checkbox"/> 05 No encuentra trabajo en su oficio o profesión <input type="checkbox"/> 06 Está esperando la temporada alta <input type="checkbox"/> 07 Carece de la experiencia necesaria <input type="checkbox"/> 08 Continúe No tiene recursos para instalar un negocio <input type="checkbox"/> 09 Los empleadores lo consideran muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 10 Usted se considera muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 11 Responsabilidades familiares <input type="checkbox"/> 12 Problemas de salud <input type="checkbox"/> 13 Está estudiando <input type="checkbox"/> 14 Otro ¿cuál? <input type="text"/> 15
Si le hubiera resultado algún trabajo a pasado para empezar a trabajar? ¿ estaba disponible la semana pasada para empezar a trabajar?	19	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2
Durante los últimos 12 meses (últimas 52 semanas) ¿ trabajó por lo menos 2 semanas consecutivas?	20	Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 22	Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 22
Después de su último empleo, ¿ ha hecho alguna diligencia para conseguir trabajo o instalar un negocio?	21	Sí <input type="checkbox"/> 1 Pase a 23 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 69	Sí <input type="checkbox"/> 1 Pase a 23 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 69
Durante los últimos 12 meses (últimas 52 semanas), ¿ ha hecho alguna diligencia para conseguir trabajo o instalar un negocio?	22	Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 64	Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 64
¿ Cuántos meses hace que dejó de buscar trabajo por última vez? <input type="text"/> <small>Sólo acepta 00 a 12</small>	23	Meses <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 53	Meses <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 53
Si le hubiera resultado algún trabajo a pasada para empezar a trabajar? ¿ estaba disponible la semana pasada para empezar a trabajar?	24	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 53	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 53

D - FUERZA DE TRABAJO: para personas de 12 años y más (conclusión)

Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 20	Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 20	Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 20	Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 20	16
Sr <input type="checkbox"/> 1 Pase a 24 No <input type="checkbox"/> 2 Continúe	Sr <input type="checkbox"/> 1 Pase a 24 No <input type="checkbox"/> 2 Continúe	Sr <input type="checkbox"/> 1 Pase a 24 No <input type="checkbox"/> 2 Continúe	Sr <input type="checkbox"/> 1 Pase a 24 No <input type="checkbox"/> 2 Continúe	17
Ya encontró trabajo <input type="checkbox"/> 01 Pase a 24 No hay trabajo disponible en la ciudad <input type="checkbox"/> 02 Está esperando que lo llamen <input type="checkbox"/> 03 No sabe cómo buscarlo <input type="checkbox"/> 04 Está cansado de buscar <input type="checkbox"/> 05 No encuentra trabajo en su oficio o profesión <input type="checkbox"/> 06 Está esperando la temporada alta <input type="checkbox"/> 07 Carece de la experiencia necesaria <input type="checkbox"/> 08 No tiene recursos para iniciar un negocio <input type="checkbox"/> 09 Los empleadores lo consideran muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 10 Usted se considera muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 11 Responsabilidades familiares <input type="checkbox"/> 12 Problemas de salud <input type="checkbox"/> 13 Está estudiando <input type="checkbox"/> 14 Otro, ¿cuál? <input type="checkbox"/> 15	Ya encontró trabajo <input type="checkbox"/> 01 Pase a 24 No hay trabajo disponible en la ciudad <input type="checkbox"/> 02 Está esperando que lo llamen <input type="checkbox"/> 03 No sabe cómo buscarlo <input type="checkbox"/> 04 Está cansado de buscar <input type="checkbox"/> 05 No encuentra trabajo en su oficio o profesión <input type="checkbox"/> 06 Está esperando la temporada alta <input type="checkbox"/> 07 Carece de la experiencia necesaria <input type="checkbox"/> 08 No tiene recursos para iniciar un negocio <input type="checkbox"/> 09 Los empleadores lo consideran muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 10 Usted se considera muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 11 Responsabilidades familiares <input type="checkbox"/> 12 Problemas de salud <input type="checkbox"/> 13 Está estudiando <input type="checkbox"/> 14 Otro, ¿cuál? <input type="checkbox"/> 15	Ya encontró trabajo <input type="checkbox"/> 01 Pase a 24 No hay trabajo disponible en la ciudad <input type="checkbox"/> 02 Está esperando que lo llamen <input type="checkbox"/> 03 No sabe cómo buscarlo <input type="checkbox"/> 04 Está cansado de buscar <input type="checkbox"/> 05 No encuentra trabajo en su oficio o profesión <input type="checkbox"/> 06 Está esperando la temporada alta <input type="checkbox"/> 07 Carece de la experiencia necesaria <input type="checkbox"/> 08 No tiene recursos para iniciar un negocio <input type="checkbox"/> 09 Los empleadores lo consideran muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 10 Usted se considera muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 11 Responsabilidades familiares <input type="checkbox"/> 12 Problemas de salud <input type="checkbox"/> 13 Está estudiando <input type="checkbox"/> 14 Otro, ¿cuál? <input type="checkbox"/> 15	Ya encontró trabajo <input type="checkbox"/> 01 Pase a 24 No hay trabajo disponible en la ciudad <input type="checkbox"/> 02 Está esperando que lo llamen <input type="checkbox"/> 03 No sabe cómo buscarlo <input type="checkbox"/> 04 Está cansado de buscar <input type="checkbox"/> 05 No encuentra trabajo en su oficio o profesión <input type="checkbox"/> 06 Está esperando la temporada alta <input type="checkbox"/> 07 Carece de la experiencia necesaria <input type="checkbox"/> 08 No tiene recursos para iniciar un negocio <input type="checkbox"/> 09 Los empleadores lo consideran muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 10 Usted se considera muy joven o muy viejo <input type="checkbox"/> 11 Responsabilidades familiares <input type="checkbox"/> 12 Problemas de salud <input type="checkbox"/> 13 Está estudiando <input type="checkbox"/> 14 Otro, ¿cuál? <input type="checkbox"/> 15	18
Sr <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2	19			
Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 22	Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 22	Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 22	Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 22	20
Sr <input type="checkbox"/> 1 Pase a 23 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 69	Sr <input type="checkbox"/> 1 Pase a 23 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 69	Sr <input type="checkbox"/> 1 Pase a 23 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 69	Sr <input type="checkbox"/> 1 Pase a 23 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 69	21
Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 64	Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 64	Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 64	Sr <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 64	22
Meses <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Pase a 53	Meses <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Pase a 53	Meses <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Pase a 53	Meses <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Pase a 53	23
Sr <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 53	Sr <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 53	Sr <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 53	Sr <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 53	24

E - OCUPADOS:

EMPLEO PRINCIPAL (determine cuántos empleos tiene la persona y establezca cuál es el principal)

¿ El trabajo de _____ es permanente o temporal ?	25	Permanente <input type="checkbox"/> 1 Temporal <input type="checkbox"/> 2	Permanente <input type="checkbox"/> 1 Temporal <input type="checkbox"/> 2
¿ Qué hace _____ en este trabajo ?	26	_____ <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	_____ <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
¿Cuál es el nombre de la empresa, negocio, industria, oficina o firma donde trabaja ?	27	_____	_____
¿ A qué actividad se dedica principalmente la empresa o negocio en la que realiza su trabajo ?	28	_____ <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	_____ <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
En este trabajo es _____ <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">Lee las abreviaturas</div>	29	Obrero o empleado de empresa particular <input type="checkbox"/> 1 Obrero o empleado del gobierno <input type="checkbox"/> 2 <small>Contínue</small> Empleado doméstico <input type="checkbox"/> 3 <small>Pase a 30</small> Trabajador por cuenta propia <input type="checkbox"/> 4 <small>Pase a 33</small> Patron o empleador <input type="checkbox"/> 5 Trabajador familiar sin remuneración <input type="checkbox"/> 6 <small>Pase a 34</small> Otro <input type="checkbox"/> 7 <small>Pase a 33</small>	Obrero o empleado de empresa particular <input type="checkbox"/> 1 <small>Contínue</small> Obrero o empleado del gobierno <input type="checkbox"/> 2 Empleado doméstico <input type="checkbox"/> 3 <small>Pase a 30</small> Trabajador por cuenta propia <input type="checkbox"/> 4 <small>Pase a 33</small> Patron o empleador <input type="checkbox"/> 5 Trabajador familiar sin remuneración <input type="checkbox"/> 6 <small>Pase a 34</small> Otro <input type="checkbox"/> 7 <small>Pase a 33</small>
¿ La empresa o firma donde trabaja tiene sindicato ?	29 A	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 9	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 9
¿Cuánto ganó _____ el mes pasado en este empleo ? (incluya propinas y comisiones y escriba dólares y pagos en español) <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">Si no recibe salario en dinero, escriba 00; si recibe pero no sabe el monto, escriba 99; si no sabe si recibe, escriba 99.</div>	30	Valor mensual \$ _____	Valor mensual \$ _____
Además del salario en dinero, ¿ el mes pasado _____ recibió alimentos como parte de pago ? <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">Si recibe pero no sabe el monto, escriba 99</div>	31	Sí <input type="checkbox"/> 1 \Rightarrow Valor mes \$ _____ No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 9	Sí <input type="checkbox"/> 1 \Rightarrow Valor mes \$ _____ No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 9
Además del salario en dinero, ¿ el mes pasado _____ recibió vivienda como parte de pago ? <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">Si recibe pero no sabe el monto, escriba 99</div>	32	Sí <input type="checkbox"/> 1 \Rightarrow Valor mes \$ _____ <small>Pase a 34</small> No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 9	Sí <input type="checkbox"/> 1 \Rightarrow Valor mes \$ _____ <small>Pase a 34</small> No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 9
¿Cuál fue la ganancia neta de _____ en esa actividad, negocio o profesión el mes pasado? <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">Si no obtuvo ganancias, escriba 00; si obtuvo pero no sabe el monto, escriba 99; si no sabe si obtuvo, escriba 99.</div>	33	Valor \$ _____	Valor \$ _____
Cuánto recibió _____ el mes pasado por concepto de _____ <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">Si no recibió, escriba 00; si recibió pero no sabe el monto, escriba 99; si no sabe si recibió, escriba 99</div>	34	Arrendos \$ _____ Pensiones o jubilaciones \$ _____	Arrendos \$ _____ Pensiones o jubilaciones \$ _____

E - OCUPADOS:

EMPLEO PRINCIPAL (determine cuántos empleos tiene la persona y establezca cuál es el principal)

Permanente <input type="text"/> 1 Temporal <input type="text"/> 2	25			
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	26
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	27
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	28
Obrero o empleado de empresa particular <input type="text"/> 1 Obrero o empleado del gobierno <input type="text"/> 2 Empleado doméstico <input type="text"/> 3 Trabajador por cuenta propia <input type="text"/> 4 Patrón o empleador <input type="text"/> 5 Trabajador familiar sin remuneración <input type="text"/> 6 Otro <input type="text"/> 7	Obrero o empleado de empresa particular <input type="text"/> 1 Obrero o empleado del gobierno <input type="text"/> 2 Empleado doméstico <input type="text"/> 3 Trabajador por cuenta propia <input type="text"/> 4 Patrón o empleador <input type="text"/> 5 Trabajador familiar sin remuneración <input type="text"/> 6 Otro <input type="text"/> 7	Obrero o empleado de empresa particular <input type="text"/> 1 Obrero o empleado del gobierno <input type="text"/> 2 Empleado doméstico <input type="text"/> 3 Trabajador por cuenta propia <input type="text"/> 4 Patrón o empleador <input type="text"/> 5 Trabajador familiar sin remuneración <input type="text"/> 6 Otro <input type="text"/> 7	Obrero o empleado de empresa particular <input type="text"/> 1 Obrero o empleado del gobierno <input type="text"/> 2 Empleado doméstico <input type="text"/> 3 Trabajador por cuenta propia <input type="text"/> 4 Patrón o empleador <input type="text"/> 5 Trabajador familiar sin remuneración <input type="text"/> 6 Otro <input type="text"/> 7	29
Sí <input type="text"/> 1 No <input type="text"/> 2 No sabe <input type="text"/> 9	Sí <input type="text"/> 1 No <input type="text"/> 2 No sabe <input type="text"/> 9	Sí <input type="text"/> 1 No <input type="text"/> 2 No sabe <input type="text"/> 9	Sí <input type="text"/> 1 No <input type="text"/> 2 No sabe <input type="text"/> 9	29 A
Valor mensual \$ _____	30			
Sí <input type="text"/> 1 → Valor mes \$ _____ No <input type="text"/> 2 No sabe <input type="text"/> 9	Sí <input type="text"/> 1 → Valor mes \$ _____ No <input type="text"/> 2 No sabe <input type="text"/> 9	Sí <input type="text"/> 1 → Valor mes \$ _____ No <input type="text"/> 2 No sabe <input type="text"/> 9	Sí <input type="text"/> 1 → Valor mes \$ _____ No <input type="text"/> 2 No sabe <input type="text"/> 9	31
Sí <input type="text"/> 1 → Valor mes \$ _____ No <input type="text"/> 2 → \$ _____ No sabe <input type="text"/> 9	Sí <input type="text"/> 1 → Valor mes \$ _____ No <input type="text"/> 2 → \$ _____ No sabe <input type="text"/> 9	Sí <input type="text"/> 1 → Valor mes \$ _____ No <input type="text"/> 2 → \$ _____ No sabe <input type="text"/> 9	Sí <input type="text"/> 1 → Valor mes \$ _____ No <input type="text"/> 2 → \$ _____ No sabe <input type="text"/> 9	32
Valor \$ _____	Valor \$ _____	Valor \$ _____	Valor \$ _____	33
Arrendos \$ _____ Pensiones o jubilaciones \$ _____	34			

E - OCUPADOS: (conclusión)
EMPLEO PRINCIPAL

Ayudas en dinero \$ _____ Intereses, dividendos \$ _____ Otras fuentes \$ _____	Ayudas en dinero \$ _____ Intereses, dividendos \$ _____ Otras fuentes \$ _____	Ayudas en dinero \$ _____ Intereses, dividendos \$ _____ Otras fuentes \$ _____	Ayudas en dinero \$ _____ Intereses, dividendos \$ _____ Otras fuentes \$ _____	35
_____ Horas	_____ Horas	_____ Horas	_____ Horas	36
Sí <input type="checkbox"/> ¿Cuántas? _____ No <input type="checkbox"/>	37			
Sí <input type="checkbox"/> ¿Cuántas? _____ No <input type="checkbox"/>	38			

EMPLEO SECUNDARIO

Sí <input type="checkbox"/> Continúe No <input type="checkbox"/> Pase a 44	Sí <input type="checkbox"/> Continúe No <input type="checkbox"/> Pase a 44	Sí <input type="checkbox"/> Continúe No <input type="checkbox"/> Pase a 44	Sí <input type="checkbox"/> Continúe No <input type="checkbox"/> Pase a 44	39
Obrero o empleado <input type="checkbox"/> Trabajador por cuenta propia <input type="checkbox"/> Continúe Patrón o empleador <input type="checkbox"/> Trabajador familiar sin remuneración <input type="checkbox"/> Pase a 42	Obrero o empleado <input type="checkbox"/> Trabajador por cuenta propia <input type="checkbox"/> Continúe Patrón o empleador <input type="checkbox"/> Trabajador familiar sin remuneración <input type="checkbox"/> Pase a 42	Obrero o empleado <input type="checkbox"/> Trabajador por cuenta propia <input type="checkbox"/> Continúe Patrón o empleador <input type="checkbox"/> Trabajador familiar sin remuneración <input type="checkbox"/> Pase a 42	Obrero o empleado <input type="checkbox"/> Trabajador por cuenta propia <input type="checkbox"/> Continúe Patrón o empleador <input type="checkbox"/> Trabajador familiar sin remuneración <input type="checkbox"/> Pase a 42	40
Valor \$ _____	Valor \$ _____	Valor \$ _____	Valor \$ _____	41
_____	_____	_____	_____	42
_____ Horas	_____ Horas	_____ Horas	_____ Horas	43

CONTINUE

OBSERVACIONES

**E - OCUPADOS: (conclusión)
SUBEMPLEO Y SITUACIONES DE EMPLEO INADECUADO**

Además de las horas que trabaja actualmente, ¿ quiere trabajar más horas? (dedicar más horas al trabajo actual, buscar un trabajo adicional o cambiar su trabajo actual por otro con más horas)	44 Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 49	Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 49
¿Cuántas horas adicionales puede trabajar . . . a la semana?	45 <input type="text"/> Horas	<input type="text"/> Horas
Durante las ÚLTIMAS 4 SEMANAS, ¿ hizo diligencias para trabajar más horas? (dedicar más horas al trabajo actual, buscar un trabajo adicional o cambiar su trabajo actual por otro con más horas)	46 Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2
Si la semana pasada lo hubiera resultado un trabajo adicional o la posibilidad de trabajar más horas, ¿ estaba disponible para hacerlo?	47 Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2
Por razones diferentes a trabajar más horas, ¿ desea cambiar el trabajo que tiene actualmente?	48 Sí <input type="checkbox"/> 1 Pase a 50 No <input type="checkbox"/> 2 Continúe con la siguiente persona	Sí <input type="checkbox"/> 1 Pase a 50 No <input type="checkbox"/> 2 Continúe con la siguiente persona
¿ desea cambiar el trabajo que tiene actualmente?	49 Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Termine	Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Termine
¿Por qué motivos desea cambiar de trabajo o empleo? <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content; margin: 5px auto;">Espere respuesta</div>	50 a Para mejorar la utilización de sus capacidades o formación <input type="checkbox"/> 1 b Desea mejorar sus ingresos <input type="checkbox"/> 1 c Desea trabajar menos horas <input type="checkbox"/> 1 d Porque el trabajo actual es temporal <input type="checkbox"/> 1 e Problemas en el trabajo <input type="checkbox"/> 1 f No le gusta su trabajo actual <input type="checkbox"/> 1 g Su trabajo actual exige mucho esfuerzo físico o mental <input type="checkbox"/> 1 h Otro ¿cuál? <input type="text"/> 1 i No sabe <input type="checkbox"/> 9	a Para mejorar la utilización de sus capacidades o formación <input type="checkbox"/> 1 b Desea mejorar sus ingresos <input type="checkbox"/> 1 c Desea trabajar menos horas <input type="checkbox"/> 1 d Porque el trabajo actual es temporal <input type="checkbox"/> 1 e Problemas en el trabajo <input type="checkbox"/> 1 f No le gusta su trabajo actual <input type="checkbox"/> 1 g Su trabajo actual exige mucho esfuerzo físico o mental <input type="checkbox"/> 1 h Otro ¿cuál? <input type="text"/> 1 i No sabe <input type="checkbox"/> 9
Durante las ÚLTIMAS 4 SEMANAS, ¿ hizo diligencias para cambiar de trabajo? (pedir ayuda a amigos, familiares, etc. puso o contestó anuncios, hizo una solicitud, está a la espera de que lo llamen)	51 Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2
Si le resultara un nuevo trabajo o empleo a desempeñarlo antes de un mes? ¿podría empezar a desempeñarlo antes de un mes?	52 Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 Continúe con la siguiente persona No sabe <input type="checkbox"/> 9	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 Continúe con la siguiente persona No sabe <input type="checkbox"/> 9

Nota: no olvide diligenciar el módulo de hábitos de lectura

OBSERVACIONES

E - OCUPADOS: (conclusión)
SUBEMPLEO Y SITUACIONES DE EMPLEO INADECUADO

Sí <input type="checkbox"/> Continúe No <input type="checkbox"/> Pase a 49	Sí <input type="checkbox"/> Continúe No <input type="checkbox"/> Pase a 49	Sí <input type="checkbox"/> Continúe No <input type="checkbox"/> Pase a 49	Sí <input type="checkbox"/> Continúe No <input type="checkbox"/> Pase a 49	44
<input type="text"/> Horas	<input type="text"/> Horas	<input type="text"/> Horas	<input type="text"/> Horas	45
Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/>	46			
Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/>	47			
Sí <input type="checkbox"/> Pase a 50 No <input type="checkbox"/> Continúe con la siguiente persona	Sí <input type="checkbox"/> Pase a 50 No <input type="checkbox"/> Continúe con la siguiente persona	Sí <input type="checkbox"/> Pase a 50 No <input type="checkbox"/> Continúe con la siguiente persona	Sí <input type="checkbox"/> Pase a 50 No <input type="checkbox"/> Continúe con la siguiente persona	48
Sí <input type="checkbox"/> Continúe No <input type="checkbox"/> Termine	49			
a Para mejorar la utilización de sus capacidades o formación <input type="checkbox"/>	a Para mejorar la utilización de sus capacidades o formación <input type="checkbox"/>	a Para mejorar la utilización de sus capacidades o formación <input type="checkbox"/>	a Para mejorar la utilización de sus capacidades o formación <input type="checkbox"/>	50
b Desea mejorar sus ingresos <input type="checkbox"/>				
c Desea trabajar menos horas <input type="checkbox"/>				
d Porque el trabajo actual es temporal <input type="checkbox"/>	d Porque el trabajo actual es temporal <input type="checkbox"/>	d Porque el trabajo actual es temporal <input type="checkbox"/>	d Porque el trabajo actual es temporal <input type="checkbox"/>	
e Problemas en el trabajo <input type="checkbox"/>				
f No le gusta su trabajo actual <input type="checkbox"/>	f No le gusta su trabajo actual <input type="checkbox"/>	f No le gusta su trabajo actual <input type="checkbox"/>	f No le gusta su trabajo actual <input type="checkbox"/>	
g Su trabajo actual exige mucho esfuerzo físico o mental <input type="checkbox"/>	g Su trabajo actual exige mucho esfuerzo físico o mental <input type="checkbox"/>	g Su trabajo actual exige mucho esfuerzo físico o mental <input type="checkbox"/>	g Su trabajo actual exige mucho esfuerzo físico o mental <input type="checkbox"/>	
h Otro ¿cuál? <input type="text"/>				
i No sabe <input type="checkbox"/>				
Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/>				
Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Continúe con la siguiente persona	Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Continúe con la siguiente persona	Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Continúe con la siguiente persona	Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Continúe con la siguiente persona	52

Note: no olvide diligenciar el módulo de hábitos de lectura

OBSERVACIONES

F - DESOCUPADOS

¿Durante cuánto tiempo ha estado o estuvo buscando trabajo?	53																									
Si a le hubiera resultado un trabajo la semana pasada ¿cuántas horas estaba disponible para trabajar?	54	Horas semanales <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>																								
¿En qué ocupación, oficio o labor ha buscado trabajo?	55																									
Ha buscado trabajo como: <input type="text"/> <small>Lee las alternativas</small>	56	<table border="0"> <tr><td>Obrero o empleado</td><td><input type="checkbox"/> 1</td><td>Obrero o empleado</td><td><input type="checkbox"/> 1</td></tr> <tr><td>Empleado doméstico</td><td><input type="checkbox"/> 2</td><td>Empleado doméstico</td><td><input type="checkbox"/> 2</td></tr> <tr><td>Trabajador por cuenta propia</td><td><input type="checkbox"/> 3</td><td>Trabajador por cuenta propia</td><td><input type="checkbox"/> 3</td></tr> <tr><td>Patrón o empleador</td><td><input type="checkbox"/> 4</td><td>Patrón o empleador</td><td><input type="checkbox"/> 4</td></tr> <tr><td>No sabe ni otra forma</td><td><input type="checkbox"/> 9</td><td>No sabe ni otra forma</td><td><input type="checkbox"/> 9</td></tr> </table>	Obrero o empleado	<input type="checkbox"/> 1	Obrero o empleado	<input type="checkbox"/> 1	Empleado doméstico	<input type="checkbox"/> 2	Empleado doméstico	<input type="checkbox"/> 2	Trabajador por cuenta propia	<input type="checkbox"/> 3	Trabajador por cuenta propia	<input type="checkbox"/> 3	Patrón o empleador	<input type="checkbox"/> 4	Patrón o empleador	<input type="checkbox"/> 4	No sabe ni otra forma	<input type="checkbox"/> 9	No sabe ni otra forma	<input type="checkbox"/> 9				
Obrero o empleado	<input type="checkbox"/> 1	Obrero o empleado	<input type="checkbox"/> 1																							
Empleado doméstico	<input type="checkbox"/> 2	Empleado doméstico	<input type="checkbox"/> 2																							
Trabajador por cuenta propia	<input type="checkbox"/> 3	Trabajador por cuenta propia	<input type="checkbox"/> 3																							
Patrón o empleador	<input type="checkbox"/> 4	Patrón o empleador	<input type="checkbox"/> 4																							
No sabe ni otra forma	<input type="checkbox"/> 9	No sabe ni otra forma	<input type="checkbox"/> 9																							
¿ ha buscado trabajo por primera vez o había trabajado antes, por lo menos durante 2 semanas consecutivas?	57	<table border="0"> <tr><td>Primera vez</td><td><input type="checkbox"/> 1</td><td>Pase a 62</td><td></td></tr> <tr><td>Trabajo antes</td><td><input type="checkbox"/> 2</td><td>Continúe</td><td></td></tr> </table>	Primera vez	<input type="checkbox"/> 1	Pase a 62		Trabajo antes	<input type="checkbox"/> 2	Continúe																	
Primera vez	<input type="checkbox"/> 1	Pase a 62																								
Trabajo antes	<input type="checkbox"/> 2	Continúe																								
¿Cuánto hace que . . . dejó de trabajar por última vez ?	58																									
¿Qué ocupación, oficio o labor realizó la última vez que trabajó ?	59																									
¿A qué actividad se dedicaba principalmente la empresa o negocio en la que realizó su último trabajo ?	60																									
En este último trabajo era <input type="text"/> <small>Lee las alternativas</small>	61	<table border="0"> <tr><td>Obrero o empleado de empresa particular</td><td><input type="checkbox"/> 1</td><td>Obrero o empleado de empresa particular</td><td><input type="checkbox"/> 1</td></tr> <tr><td>Obrero o empleado del gobierno</td><td><input type="checkbox"/> 2</td><td>Obrero o empleado del gobierno</td><td><input type="checkbox"/> 2</td></tr> <tr><td>Empleado doméstico</td><td><input type="checkbox"/> 3</td><td>Empleado doméstico</td><td><input type="checkbox"/> 3</td></tr> <tr><td>Trabajador por cuenta propia</td><td><input type="checkbox"/> 4</td><td>Trabajador por cuenta propia</td><td><input type="checkbox"/> 4</td></tr> <tr><td>Patrón o empleador</td><td><input type="checkbox"/> 5</td><td>Patrón o empleador</td><td><input type="checkbox"/> 5</td></tr> <tr><td>Trabajador familiar sin remuneración</td><td><input type="checkbox"/> 6</td><td>Trabajador familiar sin remuneración</td><td><input type="checkbox"/> 6</td></tr> </table>	Obrero o empleado de empresa particular	<input type="checkbox"/> 1	Obrero o empleado de empresa particular	<input type="checkbox"/> 1	Obrero o empleado del gobierno	<input type="checkbox"/> 2	Obrero o empleado del gobierno	<input type="checkbox"/> 2	Empleado doméstico	<input type="checkbox"/> 3	Empleado doméstico	<input type="checkbox"/> 3	Trabajador por cuenta propia	<input type="checkbox"/> 4	Trabajador por cuenta propia	<input type="checkbox"/> 4	Patrón o empleador	<input type="checkbox"/> 5	Patrón o empleador	<input type="checkbox"/> 5	Trabajador familiar sin remuneración	<input type="checkbox"/> 6	Trabajador familiar sin remuneración	<input type="checkbox"/> 6
Obrero o empleado de empresa particular	<input type="checkbox"/> 1	Obrero o empleado de empresa particular	<input type="checkbox"/> 1																							
Obrero o empleado del gobierno	<input type="checkbox"/> 2	Obrero o empleado del gobierno	<input type="checkbox"/> 2																							
Empleado doméstico	<input type="checkbox"/> 3	Empleado doméstico	<input type="checkbox"/> 3																							
Trabajador por cuenta propia	<input type="checkbox"/> 4	Trabajador por cuenta propia	<input type="checkbox"/> 4																							
Patrón o empleador	<input type="checkbox"/> 5	Patrón o empleador	<input type="checkbox"/> 5																							
Trabajador familiar sin remuneración	<input type="checkbox"/> 6	Trabajador familiar sin remuneración	<input type="checkbox"/> 6																							
Cuánto recibió el mes pasado por concepto de <input type="text"/> <small>Si no recibió, escriba 00; si recibió pero no sabe el monto, escriba 99; si no sabe si recibió, escriba 99</small>	62	<table border="0"> <tr><td>Trabajo</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td><td>Trabajo</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td></tr> <tr><td>Arrendos</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td><td>Arrendos</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td></tr> <tr><td>Pensiones o jubilaciones</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td><td>Pensiones o jubilaciones</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td></tr> </table>	Trabajo	\$	<input type="text"/>	Trabajo	\$	<input type="text"/>	Arrendos	\$	<input type="text"/>	Arrendos	\$	<input type="text"/>	Pensiones o jubilaciones	\$	<input type="text"/>	Pensiones o jubilaciones	\$	<input type="text"/>						
Trabajo	\$	<input type="text"/>	Trabajo	\$	<input type="text"/>																					
Arrendos	\$	<input type="text"/>	Arrendos	\$	<input type="text"/>																					
Pensiones o jubilaciones	\$	<input type="text"/>	Pensiones o jubilaciones	\$	<input type="text"/>																					
Cuánto recibió en total durante los últimos 12 meses por concepto de <input type="text"/> <small>Si no recibió, escriba 00; si recibió pero no sabe el monto, escriba 99; si no sabe si recibió, escriba 99</small>	63	<table border="0"> <tr><td>Ayudas en dinero</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td><td>Ayudas en dinero</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td></tr> <tr><td>Intereses, dividendos</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td><td>Intereses, dividendos</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td></tr> <tr><td>Otras fuentes</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td><td>Otras fuentes</td><td>\$</td><td><input type="text"/></td></tr> </table>	Ayudas en dinero	\$	<input type="text"/>	Ayudas en dinero	\$	<input type="text"/>	Intereses, dividendos	\$	<input type="text"/>	Intereses, dividendos	\$	<input type="text"/>	Otras fuentes	\$	<input type="text"/>	Otras fuentes	\$	<input type="text"/>						
Ayudas en dinero	\$	<input type="text"/>	Ayudas en dinero	\$	<input type="text"/>																					
Intereses, dividendos	\$	<input type="text"/>	Intereses, dividendos	\$	<input type="text"/>																					
Otras fuentes	\$	<input type="text"/>	Otras fuentes	\$	<input type="text"/>																					
Continúe con la siguiente persona		Continúe con la siguiente persona																								

Nota: no olvide diligenciar el módulo de hábitos de lectura

F - DESOCUPADOS

<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	53
Horas semanales <input type="text"/>	54			
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	55
Obrero o empleado <input type="text"/>	56			
Empleado doméstico <input type="text"/>				
Trabajador por cuenta propia <input type="text"/>				
Patrón o empleador <input type="text"/>				
No sabe no informa <input type="text"/>				
Primera vez <input type="text"/> Pase a 62 Trabaja antes <input type="text"/> Continúa	Primera vez <input type="text"/> Pase a 62 Trabaja antes <input type="text"/> Continúa	Primera vez <input type="text"/> Pase a 62 Trabaja antes <input type="text"/> Continúa	Primera vez <input type="text"/> Pase a 62 Trabaja antes <input type="text"/> Continúa	57
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	58
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	59
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	60
Obrero o empleado de empresa particular <input type="text"/>	Obrero o empleado de empresa particular <input type="text"/>	Obrero o empleado de empresa particular <input type="text"/>	Obrero o empleado de empresa particular <input type="text"/>	61
Obrero o empleado del gobierno <input type="text"/>				
Empleado doméstico <input type="text"/>				
Trabajador por cuenta propia <input type="text"/>				
Patrón o empleador <input type="text"/>				
Trabajador familiar sin remuneración <input type="text"/>				
Trabajo \$ <input type="text"/>	62			
Arrendos \$ <input type="text"/>				
Pensiones o jubilaciones \$ <input type="text"/>	63			
Ayudas en dinero \$ <input type="text"/>				
Intereses dividendos \$ <input type="text"/>				
Otras fuentes \$ <input type="text"/>				
Continúe con la siguiente persona				

Nota: no olvide diligenciar el módulo de hábitos de lectura

H. HABITOS DE LECTURA (para personas de 12 años y más)

<p>Qué lee habitualmente</p> <p>Lee libros las épocas</p>	<p>1</p> <p>Libros <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Internet <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Revistas <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Diarios o periódicos <input type="checkbox"/> 1</p> <p>No lee <input type="checkbox"/> 2</p> <p>No sabe leer <input type="checkbox"/> 3</p> <p>No informa <input type="checkbox"/> 9</p> <p>Contine</p> <p>Pase a 14</p> <p>Pase a 15</p> <p>Contine</p>	<p>Libros <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Internet <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Revistas <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Diarios o periódicos <input type="checkbox"/> 1</p> <p>No lee <input type="checkbox"/> 2</p> <p>No sabe leer <input type="checkbox"/> 3</p> <p>No informa <input type="checkbox"/> 9</p> <p>Contine</p> <p>Pase a 14</p> <p>Pase a 15</p> <p>Contine</p>
<p>En los últimos 3 meses, ¿ leyó algún libro?</p>	<p>2</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 1 ¿Cuántos? <input type="text"/></p> <p>No <input type="checkbox"/> 2</p> <p>No sabe <input type="checkbox"/> 9</p> <p>Pase a 4</p> <p>Contine</p>	<p>Si <input type="checkbox"/> 1 ¿Cuántos? <input type="text"/></p> <p>No <input type="checkbox"/> 2</p> <p>No sabe <input type="checkbox"/> 9</p> <p>Pase a 4</p> <p>Contine</p>
<p>¿Cuántos libros leyó en los últimos 12 meses?</p>	<p>3</p> <p><input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 5</p>	<p><input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 5</p>
<p>En los últimos 12 meses, ¿ leyó algún libro?</p>	<p>4</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 1 ¿Cuántos? <input type="text"/></p> <p>No <input type="checkbox"/> 2</p> <p>No sabe <input type="checkbox"/> 9</p> <p>Pase a 9</p> <p>Contine</p>	<p>Si <input type="checkbox"/> 1 ¿Cuántos? <input type="text"/></p> <p>No <input type="checkbox"/> 2</p> <p>No sabe <input type="checkbox"/> 9</p> <p>Pase a 9</p> <p>Contine</p>
<p>Los libros que leyó en los últimos 12 meses son principalmente</p> <p>Lee los siguientes</p>	<p>5</p> <p>Propios nuevos <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Propios usados <input type="checkbox"/> 2</p> <p>Fotocopados <input type="checkbox"/> 3</p> <p>Prestados por bibliotecas <input type="checkbox"/> 4</p> <p>Prestados por particulares <input type="checkbox"/> 5</p> <p>No sabe <input type="checkbox"/> 9</p>	<p>Propios nuevos <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Propios usados <input type="checkbox"/> 2</p> <p>Fotocopados <input type="checkbox"/> 3</p> <p>Prestados por bibliotecas <input type="checkbox"/> 4</p> <p>Prestados por particulares <input type="checkbox"/> 5</p> <p>No sabe <input type="checkbox"/> 9</p>
<p>¿Por qué razón (es) lee libros?</p> <p>Espera respuesta</p>	<p>6</p> <p>Por trabajo <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Para ayudar a los niños/jóvenes <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Por desarrollo personal <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Por entretenimiento / gusto <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Por estudio <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Por cultura general <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Por otra razón ¿cuál? <input type="text"/></p> <p>No sabe <input type="checkbox"/> 9</p>	<p>Por trabajo <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Para ayudar a los niños/jóvenes <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Por desarrollo personal <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Por entretenimiento / gusto <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Por estudio <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Por cultura general <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Por otra razón ¿cuál? <input type="text"/></p> <p>No sabe <input type="checkbox"/> 9</p>
<p>¿Quién le creó el hábito de la lectura a ?</p> <p>Espera respuesta</p>	<p>7</p> <p>Profesores / colegio <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Familiares / hogar <input type="checkbox"/> 2</p> <p>Amigos <input type="checkbox"/> 3</p> <p>Iniciativa propia <input type="checkbox"/> 4</p> <p>Encargado de biblioteca <input type="checkbox"/> 5</p> <p>Otro ¿quién? <input type="text"/> 6</p> <p>Lee por exigencia académica <input type="checkbox"/> 7</p> <p>No sabe / No responde <input type="checkbox"/> 9</p>	<p>Profesores / colegio <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Familiares / hogar <input type="checkbox"/> 2</p> <p>Amigos <input type="checkbox"/> 3</p> <p>Iniciativa propia <input type="checkbox"/> 4</p> <p>Encargado de biblioteca <input type="checkbox"/> 5</p> <p>Otro ¿quién? <input type="text"/> 6</p> <p>Lee por exigencia académica <input type="checkbox"/> 7</p> <p>No sabe / No responde <input type="checkbox"/> 9</p>
<p>¿Cuántas horas dedicó a la lectura de libros la semana pasada por gusto o entretenimiento?</p>	<p>8</p> <p>De lunes a viernes <input type="text"/></p> <p>Fin de semana <input type="text"/></p>	<p>De lunes a viernes <input type="text"/></p> <p>Fin de semana <input type="text"/></p>
<p>OBSERVACIONES _____</p>		

H. HABITOS DE LECTURA (para personas de 12 años y más)

Libros <input type="text"/> <input type="text"/> Internet <input type="text"/> <input type="text"/> Contínue Revistas <input type="text"/> <input type="text"/> Diarios o periódicos <input type="text"/> <input type="text"/> No lee <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 14 No sabe leer <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 15 No informa <input type="text"/> <input type="text"/> Contínue	Libros <input type="text"/> <input type="text"/> Internet <input type="text"/> <input type="text"/> Contínue Revistas <input type="text"/> <input type="text"/> Diarios o periódicos <input type="text"/> <input type="text"/> No lee <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 14 No sabe leer <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 15 No informa <input type="text"/> <input type="text"/> Contínue	Libros <input type="text"/> <input type="text"/> Internet <input type="text"/> <input type="text"/> Contínue Revistas <input type="text"/> <input type="text"/> Diarios o periódicos <input type="text"/> <input type="text"/> No lee <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 14 No sabe leer <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 15 No informa <input type="text"/> <input type="text"/> Contínue	Libros <input type="text"/> <input type="text"/> Internet <input type="text"/> <input type="text"/> Contínue Revistas <input type="text"/> <input type="text"/> Diarios o periódicos <input type="text"/> <input type="text"/> No lee <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 14 No sabe leer <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 15 No informa <input type="text"/> <input type="text"/> Contínue	1
Sí <input type="text"/> <input type="text"/> ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="text"/> No <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 4 Contínue No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Sí <input type="text"/> <input type="text"/> ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="text"/> No <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 4 Contínue No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Sí <input type="text"/> <input type="text"/> ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="text"/> No <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 4 Contínue No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Sí <input type="text"/> <input type="text"/> ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="text"/> No <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 4 Contínue No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	2
<input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 5				3
Sí <input type="text"/> <input type="text"/> ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="text"/> No <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 9 Contínue No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Sí <input type="text"/> <input type="text"/> ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="text"/> No <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 9 Contínue No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Sí <input type="text"/> <input type="text"/> ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="text"/> No <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 9 Contínue No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Sí <input type="text"/> <input type="text"/> ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="text"/> No <input type="text"/> <input type="text"/> Pase a 9 Contínue No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	4
Propios nuevos <input type="text"/> <input type="text"/> Propios usados <input type="text"/> <input type="text"/> Fotocopados <input type="text"/> <input type="text"/> Prestados por bibliotecas <input type="text"/> <input type="text"/> Prestados por particulares <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Propios nuevos <input type="text"/> <input type="text"/> Propios usados <input type="text"/> <input type="text"/> Fotocopados <input type="text"/> <input type="text"/> Prestados por bibliotecas <input type="text"/> <input type="text"/> Prestados por particulares <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Propios nuevos <input type="text"/> <input type="text"/> Propios usados <input type="text"/> <input type="text"/> Fotocopados <input type="text"/> <input type="text"/> Prestados por bibliotecas <input type="text"/> <input type="text"/> Prestados por particulares <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Propios nuevos <input type="text"/> <input type="text"/> Propios usados <input type="text"/> <input type="text"/> Fotocopados <input type="text"/> <input type="text"/> Prestados por bibliotecas <input type="text"/> <input type="text"/> Prestados por particulares <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	5
Por trabajo <input type="text"/> <input type="text"/> Para ayudar a los niños /jóvenes <input type="text"/> <input type="text"/> Por desarrollo personal <input type="text"/> <input type="text"/> Por entretenimiento / gusto <input type="text"/> <input type="text"/> Por estudio <input type="text"/> <input type="text"/> Por cultura general <input type="text"/> <input type="text"/> Por otra razón ¿cuál? <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Por trabajo <input type="text"/> <input type="text"/> Para ayudar a los niños /jóvenes <input type="text"/> <input type="text"/> Por desarrollo personal <input type="text"/> <input type="text"/> Por entretenimiento / gusto <input type="text"/> <input type="text"/> Por estudio <input type="text"/> <input type="text"/> Por cultura general <input type="text"/> <input type="text"/> Por otra razón ¿cuál? <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Por trabajo <input type="text"/> <input type="text"/> Para ayudar a los niños /jóvenes <input type="text"/> <input type="text"/> Por desarrollo personal <input type="text"/> <input type="text"/> Por entretenimiento / gusto <input type="text"/> <input type="text"/> Por estudio <input type="text"/> <input type="text"/> Por cultura general <input type="text"/> <input type="text"/> Por otra razón ¿cuál? <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	Por trabajo <input type="text"/> <input type="text"/> Para ayudar a los niños /jóvenes <input type="text"/> <input type="text"/> Por desarrollo personal <input type="text"/> <input type="text"/> Por entretenimiento / gusto <input type="text"/> <input type="text"/> Por estudio <input type="text"/> <input type="text"/> Por cultura general <input type="text"/> <input type="text"/> Por otra razón ¿cuál? <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe <input type="text"/> <input type="text"/>	6
Profesores / colegio <input type="text"/> <input type="text"/> Familiares / hogar <input type="text"/> <input type="text"/> Amigos <input type="text"/> <input type="text"/> Iniciativa propia <input type="text"/> <input type="text"/> Encargado de biblioteca <input type="text"/> <input type="text"/> Otro, ¿quién? <input type="text"/> <input type="text"/> Lee por exigencia académica <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe / No responde <input type="text"/> <input type="text"/>	Profesores / colegio <input type="text"/> <input type="text"/> Familiares / hogar <input type="text"/> <input type="text"/> Amigos <input type="text"/> <input type="text"/> Iniciativa propia <input type="text"/> <input type="text"/> Encargado de biblioteca <input type="text"/> <input type="text"/> Otro, ¿quién? <input type="text"/> <input type="text"/> Lee por exigencia académica <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe / No responde <input type="text"/> <input type="text"/>	Profesores / colegio <input type="text"/> <input type="text"/> Familiares / hogar <input type="text"/> <input type="text"/> Amigos <input type="text"/> <input type="text"/> Iniciativa propia <input type="text"/> <input type="text"/> Encargado de biblioteca <input type="text"/> <input type="text"/> Otro, ¿quién? <input type="text"/> <input type="text"/> Lee por exigencia académica <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe / No responde <input type="text"/> <input type="text"/>	Profesores / colegio <input type="text"/> <input type="text"/> Familiares / hogar <input type="text"/> <input type="text"/> Amigos <input type="text"/> <input type="text"/> Iniciativa propia <input type="text"/> <input type="text"/> Encargado de biblioteca <input type="text"/> <input type="text"/> Otro, ¿quién? <input type="text"/> <input type="text"/> Lee por exigencia académica <input type="text"/> <input type="text"/> No sabe / No responde <input type="text"/> <input type="text"/>	7
De lunes a viernes <input type="text"/> <input type="text"/> Fin de semana <input type="text"/> <input type="text"/>	De lunes a viernes <input type="text"/> <input type="text"/> Fin de semana <input type="text"/> <input type="text"/>	De lunes a viernes <input type="text"/> <input type="text"/> Fin de semana <input type="text"/> <input type="text"/>	De lunes a viernes <input type="text"/> <input type="text"/> Fin de semana <input type="text"/> <input type="text"/>	87

OBSERVACIONES _____

H. HABITOS DE LECTURA (para personas de 12 años y más) (conclusión)

Durante los últimos 12 meses, ¿...ha ido a alguna biblioteca a consultar libros, revistas, etc?	9 Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 11 No sabe <input type="checkbox"/> 9	Sí <input type="checkbox"/> 1 Continúe No <input type="checkbox"/> 2 Pase a 11 No sabe <input type="checkbox"/> 9
Durante los últimos 12 meses, ¿...ha tomado prestados libros de alguna biblioteca para traerlos a su casa?	10 Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 9	Sí <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 9
¿...ha comprado libros en los últimos 12 meses?	11 Sí <input type="checkbox"/> 1 ¿Cuántos? <input type="text"/> Continúe No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 9 Pase a 14	Sí <input type="checkbox"/> 1 ¿Cuántos? <input type="text"/> Continúe No <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 9 Pase a 14
¿Cuánto gastó durante los últimos 12 meses en libros?	12 \$ _____	\$ _____
¿Por qué razón principal compró libros? <input type="text"/> Espere respuesta	13 Lectura escolar - universitaria <input type="checkbox"/> 01 Importancia del autor <input type="checkbox"/> 02 Actualización para el trabajo <input type="checkbox"/> 03 Libros de moda <input type="checkbox"/> 04 Para regalar <input type="checkbox"/> 05 Importancia del tema <input type="checkbox"/> 06 Comentarios de prensa: radio, revista, televisión, internet <input type="checkbox"/> 07 Adquirir conocimiento <input type="checkbox"/> 08 Recomendación de amigos <input type="checkbox"/> 09 Otro ¿cuál? <input type="text"/> 10 No sabe <input type="checkbox"/> 99	Lectura escolar - universitaria <input type="checkbox"/> 01 Importancia del autor <input type="checkbox"/> 02 Actualización para el trabajo <input type="checkbox"/> 03 Libros de moda <input type="checkbox"/> 04 Para regalar <input type="checkbox"/> 05 Importancia del tema <input type="checkbox"/> 06 Comentarios de prensa: radio, revista, televisión, internet <input type="checkbox"/> 07 Adquirir conocimiento <input type="checkbox"/> 08 Recomendación de amigos <input type="checkbox"/> 09 Otro ¿cuál? <input type="text"/> 10 No sabe <input type="checkbox"/> 99
¿Cuál cree usted que es el motivo(s) para que la gente no lea libros? <input type="text"/> Potencie esta pregunta a los miembros del hogar que se encuentran en el momento de la entrevista, para los suscitársi marque 9	14 Por falta de tiempo <input type="checkbox"/> 1 Por la falta de hábitos de lectura o desinterés <input type="checkbox"/> 1 Porque la gente no dispone de dinero para comprarlos <input type="checkbox"/> 1 Porque no hay bibliotecas cercanas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer periódicos <input type="checkbox"/> 1 Por falta de ejemplo <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer revistas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer en internet <input type="checkbox"/> 1 Otras preferencias <input type="text"/> 1 No sabe/no responde/sin información <input type="checkbox"/> 9	Por falta de tiempo <input type="checkbox"/> 1 Por la falta de hábitos de lectura o desinterés <input type="checkbox"/> 1 Porque la gente no dispone de dinero para comprarlos <input type="checkbox"/> 1 Porque no hay bibliotecas cercanas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer periódicos <input type="checkbox"/> 1 Por falta de ejemplo <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer revistas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer en internet <input type="checkbox"/> 1 Otras preferencias <input type="text"/> 1 No sabe/no responde/sin información <input type="checkbox"/> 9

NUMERO DE LIBROS EN EL HOGAR

¿Cuántos libros tienen en este hogar? <input type="text"/> Lea las alternativas	15 No tiene <input type="checkbox"/> 1 1 a 10 <input type="checkbox"/> 2 11 a 25 <input type="checkbox"/> 3 26 a 50 <input type="checkbox"/> 4 51 a 100 <input type="checkbox"/> 5 No sabe <input type="checkbox"/> 9
--	---

Educación <input type="checkbox"/>	Educación <input type="checkbox"/>	Educación <input type="checkbox"/>	Educación <input type="checkbox"/>	
Fuerza de trabajo <input type="checkbox"/>				
Hábitos de lectura <input type="checkbox"/>				
03	04	05	06	1
				2

H. HABITOS DE LECTURA (para personas de 12 años y más) (conclusión)

Sí <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 11 No sabe <input type="checkbox"/>	Sí <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 11 No sabe <input type="checkbox"/>	Sí <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 11 No sabe <input type="checkbox"/>	Sí <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 11 No sabe <input type="checkbox"/>	9
Sí <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 14 No sabe <input type="checkbox"/>	Sí <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 14 No sabe <input type="checkbox"/>	Sí <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 14 No sabe <input type="checkbox"/>	Sí <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 14 No sabe <input type="checkbox"/>	10
Sí <input type="checkbox"/> ¿Cuántos? <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 14 No sabe <input type="checkbox"/>	Sí <input type="checkbox"/> ¿Cuántos? <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 14 No sabe <input type="checkbox"/>	Sí <input type="checkbox"/> ¿Cuántos? <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 14 No sabe <input type="checkbox"/>	Sí <input type="checkbox"/> ¿Cuántos? <input type="checkbox"/> Contínue No <input type="checkbox"/> Pase a 14 No sabe <input type="checkbox"/>	11
\$ _____				12
Lectura escolar - universitaria <input type="checkbox"/> 01 Importancia del autor <input type="checkbox"/> 02 Actualización para el trabajo <input type="checkbox"/> 03 Libros de moda <input type="checkbox"/> 04 Para regalar <input type="checkbox"/> 05 Importancia del tema <input type="checkbox"/> 06 Comentarios de prensa radio revista televisión internet <input type="checkbox"/> 07 Adquirir conocimiento <input type="checkbox"/> 08 Recomendación de amigos <input type="checkbox"/> 09 Otra ¿cuál? <input type="checkbox"/> 10 No sabe <input type="checkbox"/> 99	Lectura escolar - universitaria <input type="checkbox"/> 01 Importancia del autor <input type="checkbox"/> 02 Actualización para el trabajo <input type="checkbox"/> 03 Libros de moda <input type="checkbox"/> 04 Para regalar <input type="checkbox"/> 05 Importancia del tema <input type="checkbox"/> 06 Comentarios de prensa radio revista televisión internet <input type="checkbox"/> 07 Adquirir conocimiento <input type="checkbox"/> 08 Recomendación de amigos <input type="checkbox"/> 09 Otra ¿cuál? <input type="checkbox"/> 10 No sabe <input type="checkbox"/> 99	Lectura escolar - universitaria <input type="checkbox"/> 01 Importancia del autor <input type="checkbox"/> 02 Actualización para el trabajo <input type="checkbox"/> 03 Libros de moda <input type="checkbox"/> 04 Para regalar <input type="checkbox"/> 05 Importancia del tema <input type="checkbox"/> 06 Comentarios de prensa radio revista televisión internet <input type="checkbox"/> 07 Adquirir conocimiento <input type="checkbox"/> 08 Recomendación de amigos <input type="checkbox"/> 09 Otra ¿cuál? <input type="checkbox"/> 10 No sabe <input type="checkbox"/> 99	Lectura escolar - universitaria <input type="checkbox"/> 01 Importancia del autor <input type="checkbox"/> 02 Actualización para el trabajo <input type="checkbox"/> 03 Libros de moda <input type="checkbox"/> 04 Para regalar <input type="checkbox"/> 05 Importancia del tema <input type="checkbox"/> 06 Comentarios de prensa radio revista televisión internet <input type="checkbox"/> 07 Adquirir conocimiento <input type="checkbox"/> 08 Recomendación de amigos <input type="checkbox"/> 09 Otra ¿cuál? <input type="checkbox"/> 10 No sabe <input type="checkbox"/> 99	13
Por falta de tiempo <input type="checkbox"/> 1 Por la falta de hábitos de lectura o desinterés <input type="checkbox"/> 1 Porque la gente no dispone de dinero para comprarlos <input type="checkbox"/> 1 Porque no hay bibliotecas cercanas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer periódicos <input type="checkbox"/> 1 Por falta de ejemplo <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer revistas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer en internet <input type="checkbox"/> 1 Otras preferencias <input type="checkbox"/> 1 No sabe/no responde/sin información <input type="checkbox"/> 9	Por falta de tiempo <input type="checkbox"/> 1 Por la falta de hábitos de lectura o desinterés <input type="checkbox"/> 1 Porque la gente no dispone de dinero para comprarlos <input type="checkbox"/> 1 Porque no hay bibliotecas cercanas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer periódicos <input type="checkbox"/> 1 Por falta de ejemplo <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer revistas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer en internet <input type="checkbox"/> 1 Otras preferencias <input type="checkbox"/> 1 No sabe/no responde/sin información <input type="checkbox"/> 9	Por falta de tiempo <input type="checkbox"/> 1 Por la falta de hábitos de lectura o desinterés <input type="checkbox"/> 1 Porque la gente no dispone de dinero para comprarlos <input type="checkbox"/> 1 Porque no hay bibliotecas cercanas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer periódicos <input type="checkbox"/> 1 Por falta de ejemplo <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer revistas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer en internet <input type="checkbox"/> 1 Otras preferencias <input type="checkbox"/> 1 No sabe/no responde/sin información <input type="checkbox"/> 9	Por falta de tiempo <input type="checkbox"/> 1 Por la falta de hábitos de lectura o desinterés <input type="checkbox"/> 1 Porque la gente no dispone de dinero para comprarlos <input type="checkbox"/> 1 Porque no hay bibliotecas cercanas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer periódicos <input type="checkbox"/> 1 Por falta de ejemplo <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer revistas <input type="checkbox"/> 1 La gente prefiere leer en internet <input type="checkbox"/> 1 Otras preferencias <input type="checkbox"/> 1 No sabe/no responde/sin información <input type="checkbox"/> 9	14

OBSERVACIONES

Glosario de la Encuesta Nacional de Hogares

A continuación se relacionan algunos de los términos utilizados en la Encuesta Nacional de Hogares:

Área metropolitana: se define como el área de influencia de una ciudad que incluye los municipios circundantes, que conforman con ella un sólo tejido urbano no discontinuo y que han sido reconocidos legalmente.

Cabecera municipal: es el área geográfica que está definida por un perímetro urbano, cuyos límites se establecen por acuerdo del respectivo Concejo Municipal. Allí se localiza la sede de la alcaldía. Lo demás se considera como resto.

Desocupados (D): hacen parte de la población económicamente activa. Son las personas que en la semana de referencia se encontraban en una de las siguientes situaciones:

- Buscando ejercer una actividad en la producción de bienes y servicios (desempleo abierto).
- Habían buscado trabajo antes de la semana de referencia y aún están interesadas en trabajar (desempleo disfrazado).
- Sin empleo y esperando resultados de solicitudes.

Estacionalidad: son los movimientos intranuales que se repiten año a año en una serie (no necesariamente de forma regular), originados por factores climáticos, institucionales o inducidos. Esta estacionalidad evoluciona con el tiempo por cambios tecnológicos, cambios institucionales o cambios en la composición de la serie.

Para reconocer este proceso se utilizan los procedimientos de identificación del arima y el XI I arima del paquete estadístico S.A.S.

Indicadores: los principales indicadores que se pueden obtener son:

- Porcentaje de PET: $PET / Pt \times 100$
- Tasa global de participación: $TGP = PEA / PET \times 100$
- Tasa de desempleo: $TD = D / PEA \times 100$
- Tasa de ocupación: $TO = O / PET \times 100$, es la relación entre los ocupados y la

población en edad de trabajar.

–Tasa de subempleo: $Ts = S / PEA \times 100$

Ocupados (O): hacen parte de la población económicamente activa. Son las personas que durante el período de referencia ejercieron una actividad en la producción de bienes y servicios de por lo menos una hora remunerada a la semana, y los trabajadores familiares sin remuneración que trabajaron por lo menos 15 horas a la semana. También las personas que en la semana de referencia no trabajaron, pero tenían un trabajo.

Ocupados temporales: Este grupo está constituido por las personas que ejercen un trabajo de forma esporádica o no continua, sólo por ciertas épocas o períodos o cuando tienen un contrato de trabajo hasta por un (1) año.

Población: ha sido distribuida en este estudio según los conceptos de fuerza de trabajo.

Población en edad de trabajar (PET): está constituida por las personas de 12 y más años en la parte urbana, y de 10 años y más en la parte rural.

Población económicamente activa (PEA): también llamada fuerza laboral. Está constituida por las personas en edad de trabajar, que trabajan o están buscando empleo.

Población subempleada (Ps): está constituida por las personas que desean y pueden trabajar más tiempo del que comúnmente emplean en sus ocupaciones remuneradas ya sea porque:

–Tienen una jornada semanal inferior a 32 horas.

–Trabajan 32 o más horas semanalmente, pero consideran que sus ingresos no son suficientes para atender sus gastos normales.

–Trabajan 32 o más horas semanalmente, pero juzgan que la ocupación en que se están desempeñando no está de acuerdo con su profesión o entrenamiento, por lo cual pueden estar obteniendo baja productividad.

Población total (Pr): está constituida por la población civil no institucional residente en hogares particulares. (Se excluye la población residente en hogares colectivos, como cuarteles, cárceles, hospitales.) Esta población se estima con base en los resultados proyectados de los censos de población.

Glosario del Módulo de hábitos de lectura y consumo de libros

A continuación se relacionan algunos de los términos utilizados en el Módulo de Hábitos de lectura y consumo de libros de la Encuesta Nacional de Hogares:

Lector: persona que manifiesta leer habitualmente libros, Internet, revistas y periódicos.

Lectura de libros: materiales de interés general, de literatura infantil y juvenil, religiosos (por ejemplo la Biblia), técnicos, científicos, textos escolares (de educación primaria, secundaria y superior), etc.

Libro leído en los últimos tres meses: si durante los últimos 3 meses la persona encuestada leyó por lo menos la mitad de un libro.

Libro leído en los últimos doce meses: si durante los últimos 12 meses la persona encuestada leyó por lo menos la mitad de un libro.

Tipo de lectura: se incluyeron libros, Internet, revistas o periódicos.

Últimos 3 meses: corresponden a los tres meses calendario anteriores a la realización de la encuesta, así: si la encuesta se realiza en el mes de diciembre, los últimos 3 meses serán septiembre, octubre y noviembre.

Últimos 12 meses: corresponden a los doce meses anteriores a la realización de la encuesta, así: si la encuesta se realiza en noviembre, los últimos 12 meses corresponden al período comprendido entre diciembre de 1999 y noviembre de 2000.

